

La Calle como elemento estructurante del espacio público urbano

El Callejón del Aguacate en Coyoacán.

Arq. Amador Romero Barrios.

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La Calle como elemento estructurante del espacio público urbano

El Callejón del Aguacate en Coyoacán.

Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura presenta:

Arq. Amador Romero Barrios.

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura.

Campo de conocimiento: Análisis, Teoría e Historia.

Facultad de Arquitectura.

U.N.A.M.

2008.

Director de Tesis:
Dr. Carlos González Lobo.

Sinodales:

Arq. Jesús Barba Erdmann.

Arq. Alejandro Suárez Pareyón.

Arq. Angel Mercado Moraga.

Dr, José Angel Campos Salgado.

Dedicatorias.

A mi madre y a mis hermanos.

A mis hijos: Kathia y Amador.

A Lety, mi compañera.

Agradecimientos.

A mis maestros: Carlos González Lobo y Horacio Sánchez, por sus enseñanzas.

A Eduardo Basurto, Maria Eugenia Hurtado y Alicia Paz González, por sus comentarios y sugerencias para enriquecer este trabajo.

Contenido:	Pags.		Pags.
1.- Introducción.....	1	9.- Análisis del callejón.....	103
2.- El problema teórico.....	7	10.- Lectura secuencial.....	107
3.- Hipótesis.....	25	11.- Interpretación.....	185
4.- Método de estudio.....	27	12.- Conclusiones teóricas.....	201
5.- Coyoacán en la historia.....	63	13.- Bibliografía consultada.....	202
6.- Los Barrios de Coyoacán.....	79		
7.- El Barrio de Santa Catarina.....	81		
8.- El Callejón del Aguacate.....	99		

1.- Introducción.

Este documento tiene como intención presentarse dentro de la línea de investigación Urbano-Arquitectónico, del Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México del campo de conocimiento: Análisis, Teoría e Historia, presentarlo como una Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, son algunas de sus pretensiones, otra construir **un método de lecturas urbanas** de la ciudad, este método de leer la ciudad no es el único que existe, pero su singularidad lo hace diferente a otros.

Se distingue de los demás métodos, porque en la mayoría estos se realizan alrededor del uso y abuso de las imágenes de la ciudad, elaborando un catálogo de fachadas, unas seguidas de otras, pegadas y adosadas hasta formar una lámina extensa, y que para su realización fué necesario realizar varias miradas, desplazándose de lado, con la espalda pegada a la pared de enfrente, a esto se le conoce como **paneo**, como si el ser humano que vive todos los días en la ciudad caminara de esa manera, una vez ahí el hombre

ha esforzando y dilatado sus pupilas, atrapa la mayor cantidad de imágenes urbanas, teniendo como una herramienta, la cámara fotográfica. En otras ocasiones elaborando un sinnúmero de inventarios urbanos, sin pretender al menos entender que es lo que sucede detrás de esas paredes, que es lo que pasa entre ellas, que es lo que esconden sus calles, como es su ciudad y porque esta la hace diferente cuando transcurre el tiempo, porque a veces la ciudad huele bien y a veces no tanto, como se puede saber si los muros son suaves o rasposos, cuando no nos damos la oportunidad de palparla, de olerla, y lo más grave es que ni siquiera conocemos como es el hombre que transita en esta gran ciudad, como la ve, cuál es el entorno donde el vive, bajo que parámetros la percibe, cuando nos desplazamos a través de ella, caminándola y recorriéndola. Esta ciudad que día a día presenta una pérdida de identidad y que cada vez carece de arraigo por parte de sus habitantes, porque estos se han negado la oportunidad de conocerla, de vivirla, debido tal vez a que esta, es nada más un lugar para transitar, o posiblemente el usuario y su ciudad cada día se alejan.

Esto no debe ocurrir ya que las tramas de la vida cotidiana no pueden ser una simple retícula del tejido urbano que tienen como intención hacer la ciudad, a la par de una obra arquitectónica, la ciudad es una construcción en el espacio, pero una construcción de vasta escala. La ciudad está compuesta por diversos lugares. No todos los lugares ofrecen las mismas cualidades, hay lugares dentro del tejido urbano que presentan una forma física concreta, geométrica, que en su traza urbana poseen una gran arraigo e identidad y es por eso que se escogió El Callejón del Aguacate por ser de estos últimos.

Este callejón podría ser un fragmento de la ciudad para algunos, pero este callejón no es un fragmento de la ciudad, sino que es un elemento urbano de gran importancia que hace posible que la ciudad se hile y se teja.

Para poder estudiar ampliamente este callejón fue necesario la elaboración de varios ejercicios, como un **instrumento de análisis**, lo suficientemente útil y necesario para que sirva a las personas interesadas en temas de la imagen urbana, que permita además

mostrar una posible manera de leer la ciudad a través de sus componentes; los necesarios que la articulan, hilan, tejen, reconstruyen, reinterpretan, y que la dotan de una gran significación. Esta manera de conocer la ciudad, no intenta tomar la gran ciudad, solamente toma un trozo de ella y a partir de ahí elabora un **método de medición de las lecturas urbanas y su posible aplicación a la enseñanza de la arquitectura.**

Sirve como un documento de apoyo, tanto para el estudiante como para el Docente que imparte clases en los talleres de las Escuelas de Arquitectura y posiblemente a cualquier sujeto que esté interesado en comprender la ciudad a partir del elemento urbano **calle**.

La pretensión de abordar este tema es mostrar una posible manera de **ver** el espacio, en el cuál nos movemos y vivimos inmersos en él, donde el hombre es el ser fundamental para que el espacio se de. En el espacio tenemos dos maneras de ser en él: Una es el espacio en el que nos detenemos y nos demoramos el tiempo necesario para deleitarnos, degustarnos, pero es necesario de otro espacio, aquél que se requiere para trasladarnos de un lugar otro, un espacio conexo que

articule la casa con la ciudad. Para poder articular los lugares que son necesarios para ir de un lugar a otro, se necesita de la calle, y la única manera posible es caminando.

Deambulando, recorriendo paso a paso y nos llevará **a donde** sea necesario para poder entender y comprender el significado o los significados de cada uno de los lugares que vayamos encontrando en nuestro andar, al andar sobre el suelo llevamos nuestra mirada ansiosa hacia adelante, queremos descubrir, conocer y es por medio de nuestros sentidos por los cuales lo realizamos, lo percibimos, pero no estamos en un espacio geométrico, sino en un espacio habitado. Lo habitamos por medio de la **percepción**, recorriendo los diversos sitios, primero por medio de nuestros ojos, dentro de nuestro campo visual, hasta donde sea posible barrerlo con nuestra mirada, después yendo de un lugar a otro, volviéndolo a recorrer con nuestros ojos, descubriendo lugares, una serie de lugares, hilándolos, ordenándolos, formando una cadena, esta manera en que lo hacemos, le llamamos **visión serial**, Una vez elaborado esto tratamos de buscar cual es su significado

o los diversos significados de cada uno de ellos para poder entenderlos.

Lo haremos **en donde** sea posible trasladar nuestro cuerpo y pies y por medio de ellos a lo demás de nuestro cuerpo, esta experiencia grata de caminar y andar en el espacio, ese espacio que lo habito por medio de mis sentidos: Lo percibo por medio de mis ojos, de mis oídos, del tacto, el olfato y el gusto. Mis ojos que a cada paso que doy se deleitan por la gran cantidad de imágenes que descubren. Mis oídos se agudizan y escuchan los diversos sonidos que el lugar encierra, el canto de los pájaros del lugar y al mismo tiempo escuchar el silencio de la ciudad o el rúgido eventual del motor de algún vehículo que se atreve a pasar por ahí, mis pasos sienten la dureza o la suavidad del pavimento, las texturas que invitan a ser tocadas, puestas algunas sobre el piso, otras contenidas en las paredes, además del olor de las plantas de los jardines de las casas del vecindario, que quisieran ser olidas por el que camina en él.

El medio ambiente lo identificamos de alguna manera percibiendo los objetos por su forma, color,

además de la cinestésia, la sensación de gravedad. Los espacios que habitamos los degustamos por medio nuestros sentidos, y nos sirven para orientarnos dentro del espacio, el que conocemos y el que con mucha ansiedad seguiremos conociendo, esto es lo que se llama percepción polisensorial y que de alguna manera nos enseñará como es el espacio que recorreremos.

Primero lo haremos por el **Callejón del Aguacate**, porque es un lugar singular que no se puede describir así nada más, sino que es necesario estar ahí para poder vivirlo, entenderlo y comprenderlo. Nos servirá de pretexto el andar en él, conocer de él, pero **El Callejón del Aguacate** no se puede estudiar nada más como un callejón vacío, inhóspito, porque no es callejón vacío, es un **lugar** dentro de un barrio, tiene sus calles inmediatas que articulan primero a las casas inmediatas con el barrio, y también por medio del callejón se llega a otras calles, por medio de ellas se llega a la plaza y a la capilla, la de **Santa Catarina**.

Dentro del Barrio de Santa Catarina, no es el único callejón, existen otros callejones, pero el que nos despierta un gran interés por conocer es este, **El**

Callejón del Aguacate del Barrio de Santa Catarina en Coyoacán.

Este Callejón es un fenómeno urbano, memorable y me propuse conocerlo, antes de ello, creía que era un callejón como cualquier otro, pero no era así de simple, cuando lo visité por primera vez, ya no era posible hablar de calles, plazas, andadores y elaborar toda una clasificación urbana a manera de inventario, sino que una vez conociendo su traza urbana, que no es como la mayoría de las trazas reticuladas, sino que esta es tortuosa, caprichosa y laberíntica, como si hubiese pasado un río, como si se hubiese razgado la tierra, dando la posibilidad de generar un lugar y que al mismo tiempo contiene demasiados lugares, este sitio está dentro de la gran ciudad, escondido, y dispuesto a ofrecer sus encantos a quien se atreva a conocerlo y después ya será posible desviarse hacia otros lugares que no tengan este atractivo.

Estos barrios de traza colonial de la ciudad de México surgen, en este caso a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como una necesidad del hacer ciudad en paralelo a la ciudad planificada, reticulada,

ordenanda de acuerdo a los enunciados urbanísticos de la prefectura de la ciudad de principios de siglo XX y que sus lecturas son lejanas, lineales y tediosas, definiendo un origen y un destino inmediato, resultando a veces, aburrido.

Por el contrario las innumerables sorpresas que encierra este barrio y que con sus pasajes laberínticos. Sobre todo el de este callejón, Ya que este fué producto del hacer humano, paso a paso por donde se podía generar un pequeño sendero para que el hombre pudiera trazar y configurar un lugar de tránsito, por donde él debería trasladarse de su casa a otras casas, de su casa a otras calles y lo hizo por medio de este callejón, una vez estando en él pudo trasladarse a cualquier lugar de su barrio, a su plaza y a su capilla.

Este callejón nunca tuvo un plano urbanístico en papel, antes de construirse, estuvo presente en la mente de sus creadores, se construyó por donde se pudo, por donde la lava del Xitle lo permitió y de ahí su riqueza espacial, porque fué manufacturado a golpe del zapapico, cuña y marro, que con sus sonidos empuñados por la mano del hombre, arrojando trozos de

piedra y convirtiéndola en bardas y muros, poco a poco permitió trazar recorridos y trayectorias, caminos, por donde la vida quizo que fluyera el andar de ese hombre que quería construir su calle que lo llevara a algo y a ser parte de la ciudad.

Conociendo **El Callejón del Aguacate**, entendemos su riqueza espacial, comprendemos esta singular forma del espacio y la manera de conectarse con la ciudad, una vez comprendido esto, trasladamos su estructura del espacio como un posible método hacia otras ciudades.

Este extremo de la ciudad, cuando la calle amplia termina, se contrae, inicia el callejón, dando fuertes giros, haciéndolo muchas veces, hasta transformarse en una forma de bayoneta, al dar esos giros bruscos de noventa grados va creando sorpresas que son inesperadas y que van acompañadas de imágenes que surgen de repente a tu paso, entre sus muros ciegos, que te atrapan, esta manera intensa de atraparte entre sus cálidas y gruesas paredes donde sus paramentos tienen la dimensión de escasos cuatro pasos, acompañadas muchas veces por algunas plantas que se encaraman sobre ellas,

desbondándose desde el interior de las casas hacia el exterior, como si quisieran platicarte lo que sucede allá adentro y tienen el deseo de comunicárselo a los caminantes, en el callejón se dan muchos lugares, y que de alguna manera atrapan el tiempo, porque el tiempo parece que **ahí** no transcurre sino que se queda contigo.

Esas curvas orgánicas de la ciudad medieval trasladadas hasta las entrañas de la gran ciudad, que en el Medioevo eran el realce del núcleo central, pero no un núcleo central radiocéntrico como lo denominan algunos teóricos, el término radiocéntrico aquí, es como una telaraña, y lo que se encuentra en el núcleo es: El Barrio de Santa Catarina, rodeada por una serie de callejones irregulares, que tienen el efecto de encerrar y proteger ese núcleo, haciendo uso al mismo tiempo de pasillos tortuosos habitables, y que se acercan más a él. Esta manera de entender como se configura la ciudad a partir de una pequeña porción de ella, y es por eso considero la importancia de este tema, teniendo una trascendencia para las personas interesadas en el tema de urbano-arquitectónico.

2.- El problema teórico.

"No está hecha de esto la ciudad, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado...Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de la calle, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas".

Italo Calvino. Las ciudades invisibles.

Elaborar una posible manera de leer la ciudad y plantear esto hoy en día es un problema teórico, y que la manera eficaz de realizarlo posibilitará su comprensión. Para ello primero estudiamos las calles y sus diferentes modalidades, después hacemos un recuento histórico de algunas ciudades análogas, aquellas que tengan calles tortuosas y curvadas, y la que manera como es percibida por sus caminantes, Esta ciudad que cada día es mas compleja y poco legible, donde se acentúa cada vez más la actitud del usuario inconsciente hacia el cierre de

calles y a la vez a la renuncia del espacio público, será porque este usuario siente miedo, porque se siente inseguro, o será porque cree que la ciudad ya no le pertenece y que él no forma parte de ella, este es un problema grave porque se acentua la tendencia a crear urbanizaciones cerradas y a expresar una morfología defensiva de nuestra ciudad.

La manera de como se leen las ciudades que son planificadas por los grandes urbanistas, son ciudades que nos proporcionan un tejido racional y uniforme de sus calles y sus manzanas, las barremos con unas cuantas miradas, estas nos ofrecen un sinnúmero de perspectivas lejanas que se pierden a lo largo de nuestro campo visual perceptible. Estas que después de los trescientos metros alejados desde nuestra posición visual, pierde su campo tridimensional y la vemos como si fueran objetos sobre un plano, según nos dice: *Leonardo Benévolo en la "Captura del Infinito"*. Este tipo de lecturas aburridas que las podemos permear con pocas miradas no pretenden de alguna manera invitarnos a conocer su interior, simplemente las miramos desde afuera pero no las vemos.

En la época del movimiento moderno con lo respecta al diseño urbano se rompe con la estructura tradicional de la ciudad, se construyen en las ciudades grandes avenidas, ejes viales, con ello, la relación de los edificios y los demás objetos aquí aparecen como elementos sueltos sin tener alguna relación directa con el espacio público urbano, el cuál sufre una ruptura total.

La calle tradicional concreta en su aprehensión, compleja por su variedad de usos que antes ofrecía, sufrió y se desdibujó cuando se dan los planes de ensanche de las grandes avenidas o cuando se crearon los ejes viales. Surge una imagen del espacio que nos dice nada, como algo indefinible, difuso, lejano, nebuloso y a veces confuso.

El uso intensivo del automóvil ha influido notoriamente en este proceso, de alguna manera por la ocupación indiscriminada de las vías y los espacios públicos, que lo que hizo fue destruir lo que siempre fueron las ciudades. Estas eran como una especie de malla o maraña de calles vivas, que de alguna manera creaban un gran espacio colectivo dotado de una gran riqueza espacial.

El tejido urbano se puede definir como una red o malla de carácter público que delimita áreas de uso privado, esta red cumple funciones de circulación y es el soporte espacial para la infraestructura de servicios. Estos espacios se denominan calles, de aquí que el elemento urbano **calle** es un motivo de trabajo de análisis. Las áreas privadas son de alguna manera como unas islas de terrenos que contienen construcciones y a estas se les llama manzanas. Las manzanas contienen lotes y su estructura se presenta de diversas maneras: lotes en isla, lotes entre medianeras y lotes en esquina, siendo más común el lote entre medianeras, siguiéndoles los lotes en esquinas y por último los lotes en isla.

Las calles y las manzanas son los dos componentes esenciales que definen la propiedad pública y la propiedad privada. Estos dos componentes del tejido urbano, tienen connotaciones muy variados que en su conjunto definen el carácter y la cultura de la ciudad.

La manera de medir estos componentes es diferente en cada caso, y las cifras se convierten en indicadores significativos. En las manzanas, los datos

importantes son: la densidad urbana, la ocupación y la intensidad de como es ocupado el suelo, las áreas libres, el número de pisos, que de alguna manera lo constatamos cuando consultamos fuentes de información como son: Los Planos Catastrales, El Programa Delegacional.

La arquitectura que se expresa en estos espacios, no es la que muestra la forma de vida de sus ciudadanos, el manejo de los volúmenes internos y su resolución con el espacio externo, no lo encontramos en estas fuentes, porque son datos estadísticos, fríos, que de alguna manera son simplemente una normatividad, pero no van más allá, jamás expresan la cultura urbana de una región. Para poder elaborar las lecturas de la ciudad a través del elemento urbano **calle** tendríamos que ser cuidadosos para no caer en la simple descripción de la ciudad como podría ser: El ancho de sus vías, la capacidad y la intensidad que esta tiene para el tráfico rodado, pero nunca se menciona como es ocupado el espacio por los peatones y cuál es su capacidad e intensidad de uso. Ya que para ello es conveniente empezar a clasificar a las calles de acuerdo a sus usos:

Calles vehiculares.

Calles peatonales.

Calles compartidas.

De acuerdo a sus dimensiones al ancho de paramento a paramento de construcción las clasificamos así:

C.a. 22 metros.

C.b. 18 metros.

C.c. 8 metros.

C.d. 6 metros.

C.e. 4 metros.

Dentro de estas calles hay algunas que por sus características formales, lo hacemos de esta manera:

a).- Calle cerrada.

b).- Rinconada.

c).- Callejuela.

d).- Callejón.

e).- Calle en bayoneta.

f).- Adarve.

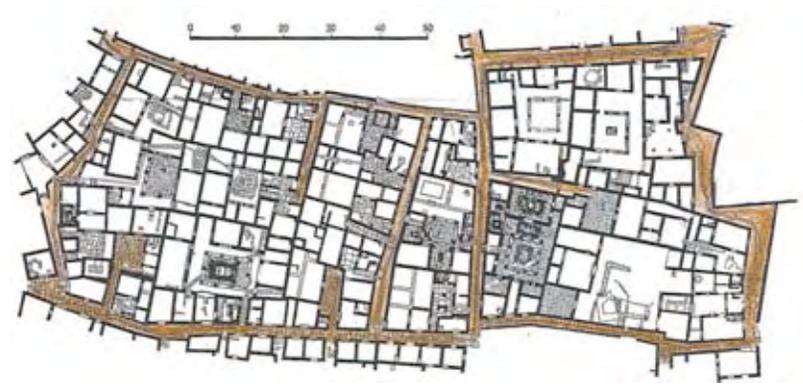
g).- Pasillo.

h).- Ancón.

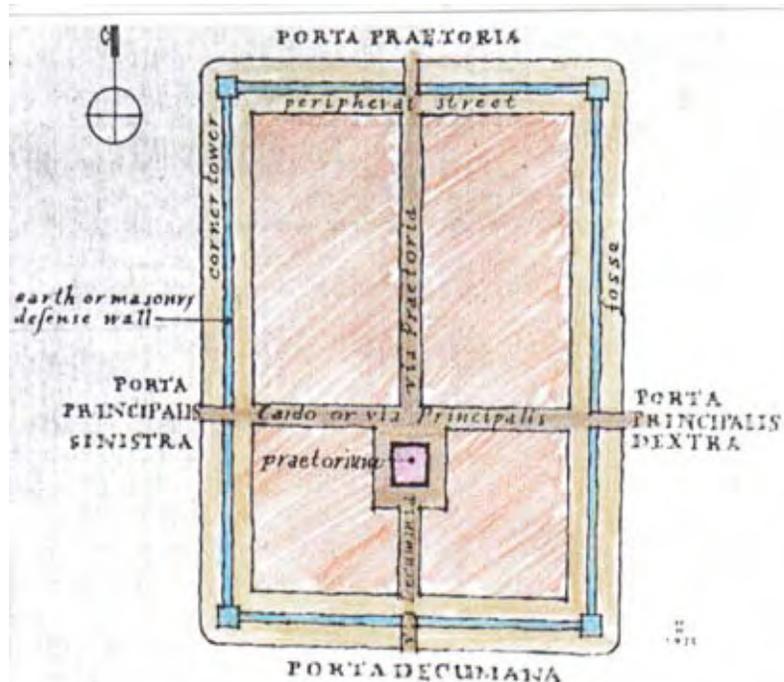
i).- Pasillo.

Por algunas de esas razones creemos que el elemento **calle** merece un análisis teórico completo y así elaborar una lectura de la ciudad, esto pocas veces se hace, no es posible desde desde una máquina de computo, ni desde un restirador de dibujo, sino que se requiere fundamentalmente la elaboración de un trabajo de campo, lo más detallado posible, así mismo recurrir a la investigación documental, mediante un recuento de la evolución de algunas ciudades del pasado.

Intentemos hacer una breve lectura histórica urbana de algunas ciudades donde la vinculación del espacio privado se hace a través de callejones, empezamos por la antigüedad clásica sobre todo en Grecia:



El puerto de Delos es un conglomerado de desarrollo libre. Es una concentración maciza de viviendas adosadas por tres de sus costados, los accesos se hacen por medio de callejones estrechos y tortuosos entre dos y cuatro metros. Las viviendas se construyen alrededor de patios, fuente única de luz y ventilación.



Plano de un campamento romano, trazado por los monjes de St. Gall, Walter Horn y Ernest Born, *The Plan of St. Gall* (University of California Press, 1980). Todos los derechos reservados.

Pero aquí lo que nos interesa saber, es como se establecieron las normas para la fundación de las ciudades. Estos señores romanos subdividieron el campo, en lo que llamaron *centureratio* regido por dos ejes de referencia: *El decumanus máximo y cardo máximo*, esta referencia rige a las ciudades, sobre todo a las ciudades de traza reticular.

Los Romanos también fueron fundadores de miles de ciudades y para ello crearon pautas de trazado muy precisas. Los términos *civitas* (ciudad) urbano, sub-urbano, urbanizaciones, urbanidad, burgo, burgúes, son consecuencia herencia romana.

ROMA - PLANO CATASTRAL DE 1858



Este tejido quedó en las grandes ciudades europeas como son:

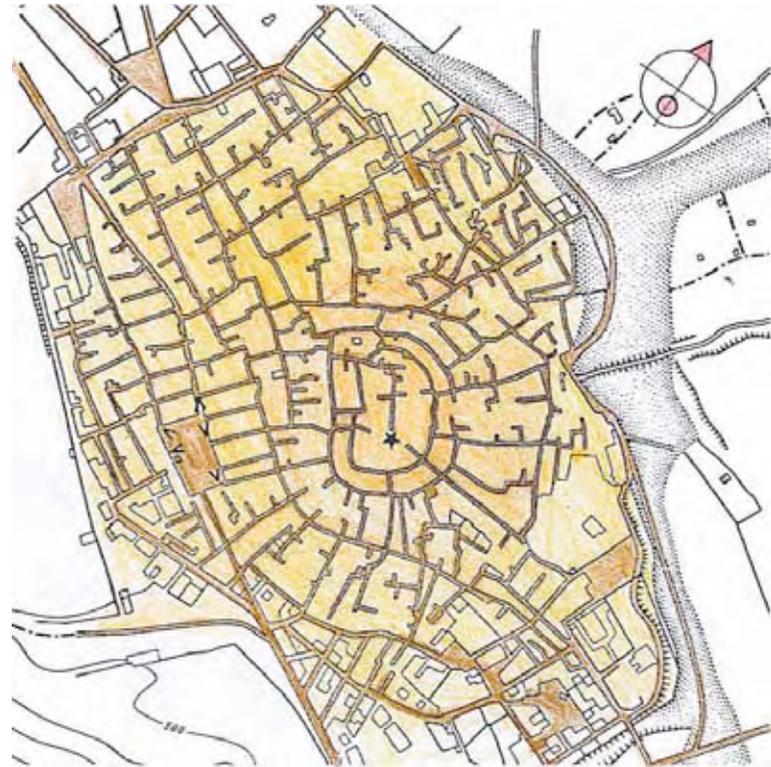
París, Viena, Londres, y esto lo podemos ver en la ciudad de como su centro mantiene todavía la traza romana. La experiencia romana tendrá influencia en la fundación de las ciudades hispánicas.

Cuando se inicia el Medioevo, los árabes están en pleno desarrollo económico y cultural, invaden el mediterraneo en el siglo VII, y adaptan las ciudades a sus necesidades culturales. También fundan ciudades nuevas: Kairoauan, Cairo, Córdoba, Palermo.

Las ciudades que se desarrollaron con trazas que no son reticuladas y toman en cuenta El Corán, son ciudades de traza irregular, pero estas reducen las relaciones sociales, porque sobre sus calles forman un agregado de casas. Se acentuó el carácter reservado a la vida familiar, como servicios comunes solo hay baños y mezquitas. Los tejidos aunque son irregulares, forman calles de dos a cinco metros, según la regla de Mahoma. Son laberintos sin orientación.

Es un organismo compacto con sus murrallas y varios recintos o anillos, el interior se llama Medina. Las

puertas de ingreso a la ciudad son monumentales. La casa se desarrolla alrededor de un patio. Hacia afuera está completamente cerrada, las manzanas si podemos identificarlas en un tejido tan irregular, son más bien grandes y poseen callejones interiores a manera de apéndices. La **calle ciega** es la regla, no hay una red continua. La calle en la ciudad árabe aunque es laberíntica es apenas un pasillo de circulación, la vida pública no existe en ella por lo tanto, aunque son parecidas a nuestro callejón, por su forma geométrica, es diferente en su contenido espacial ya que en la de nosotros se dá un sinnúmero de actividades llenas de vida colectiva, en tanto estas carecen de ella.



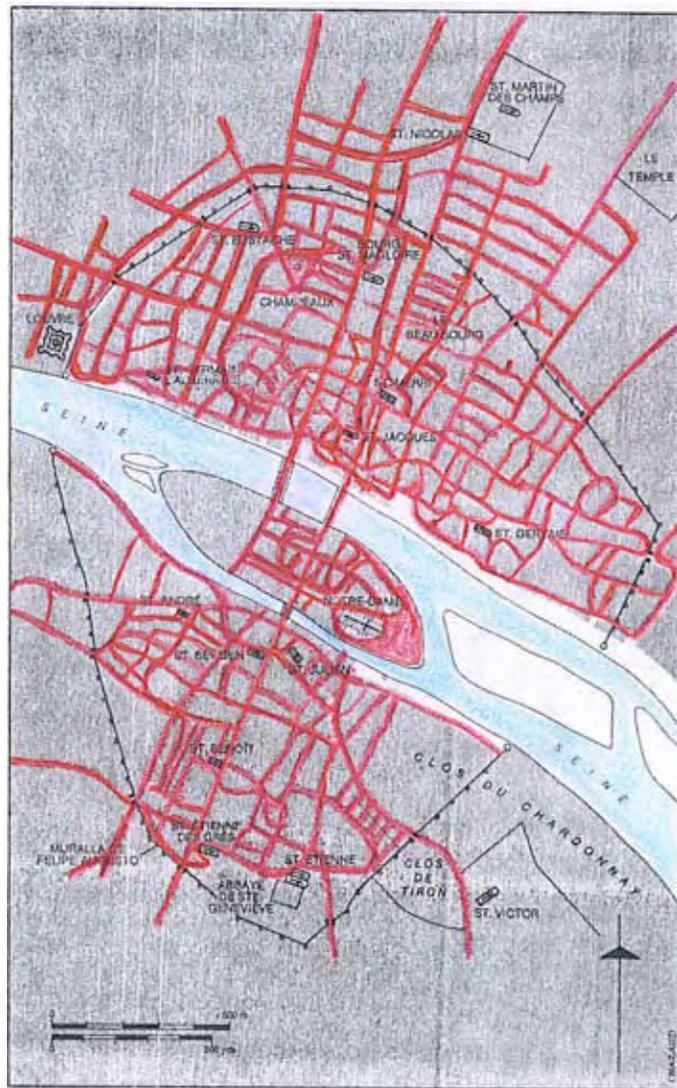
Europa en la época del Medioevo desarrolla lentamente un nuevo tipo de vivienda y ciudad. El desarrollo de la artesanía y del comercio va creando alrededor del castillo un nuevo hombre urbano; una persona independiente que poco a poco se enriquece con su

trabajo y va adquiriendo poder. La ciudad amurrallada ha tomado el nombre de su antecesora romana *civitas* o burgo. Las ciudades que los romanos conquistaron alojaban soldados y a los administradores de ellas, a estas se les dió el nombre **civitas**, a los conquistados se les expulsó a las afueras en áreas enclaustradas, que se llamaron **burgos**, fué de estos de donde se tomó el nombre genérico de burgo dado a las ciudades del Medioevo.

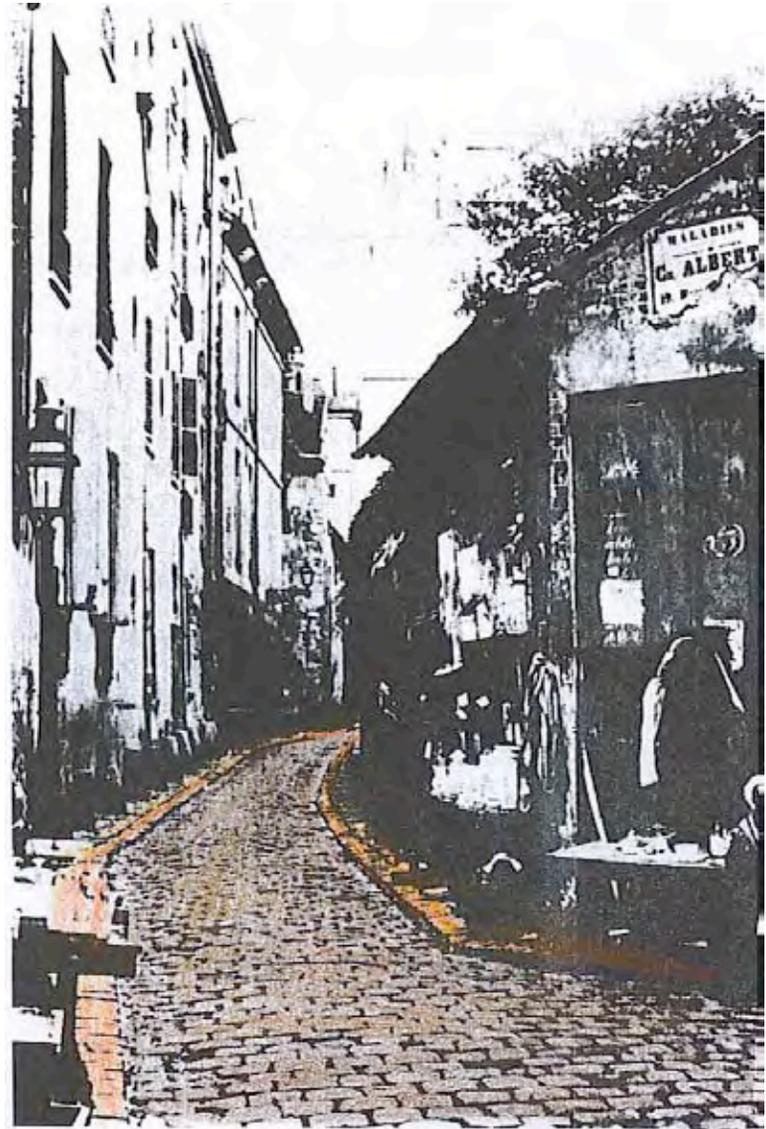
Su habitante es el **burgués** que con el tiempo va adquiriendo una figura histórica. Es la única clase media que va alcanzando poder económico y posee su propia administración, por lo cual se les llamó ciudades de estado, viviendo en lotes relativamente estrechos y compactos sin el aislamiento que los romanos llamaban **ambitus**. Ahí debe alojar su trabajo, su escuela de aprendices, su vivienda, allí está todo su capital, la vivienda crece al ritmo del éxito de los negocios y se convierten en una construcción vertical de 3, 4 y 5 pisos. Las cubiertas de la viviendas son de dos aguas que se arman con fuertes pendientes de acuerdo con el sentido más corto ofreciendo una fachada triangular. La

prosperidad de sus dueños debe mostrarse con orgullo, y hacia la calle estos remates triangulados se enriquecen con formas fantásticas. Nace el Hastial, que se expande por todo el norte de Europa, en cada región hay una manera de expresarse con rasgos comunes hacia el siglo XII, la ciudad es una demostración permanente de arte. El arte ha salido del modesto espacio griego, del rico atrio romano, para volcarse sobre la calle y la plaza.

En las áreas más comerciales de la ciudad, se establecen los portales con calles mas anchas para la llegada de los carruajes, y las pilas para los abrevaderos de los caballos. Más adelante las épocas y los estilos se suceden: El románico, el gótico, el renacimiento clásico, el barroco. El hastial de la individualista clase burguesa ya fincada se viste de gala. La ciudad es un espectáculo, los artesanos se asocian, sus sedes enriquecen sus fachadas hasta los extremos, fantásticas, son ciudades pequeñas pero urbanas donde toda la actividad se vuelca hacia el espacio público. Algunas ciudades son: Paris, Florencia, Siena, Brujas, etc.



Mapa de París, c. 1300



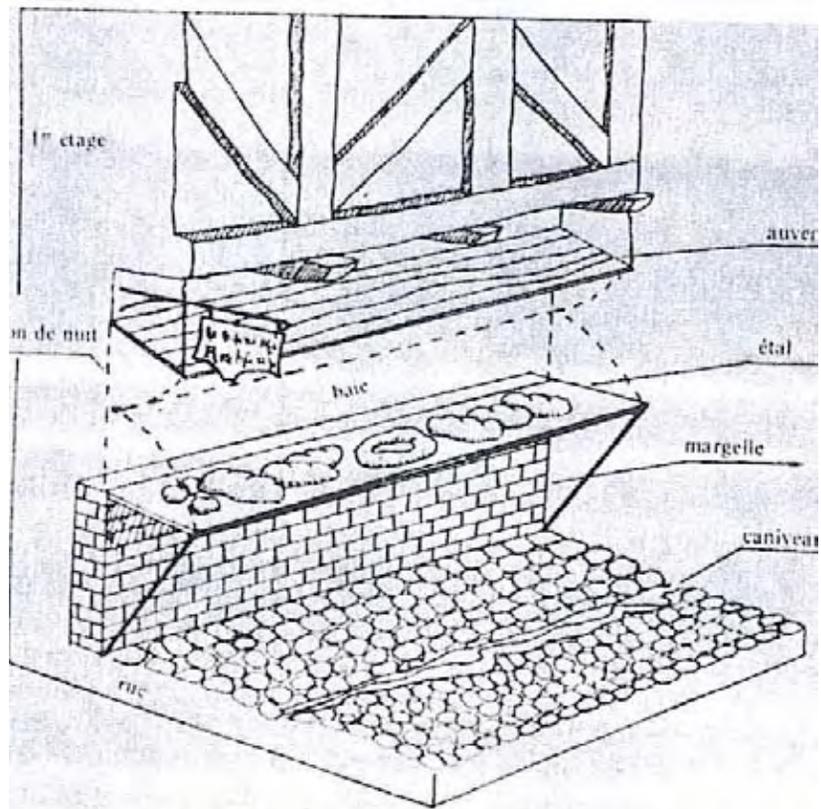
Una calle del París medieval que ha sobrevivido hasta la actualidad.

En el caso de París, que había sido fundada bajo los principios del urbanismo romano, esta ciudad con sus caminos bien trazados y bien asentados en la tierra, era lo que podía esperarse, pero no era así, porque las cuadrículas romanas habían quedado reducidas a fragmentos en el proceso de crecimiento. Los constructores levantaron lo que les permitieron, lo vecinos se confrontaron por medio de luchas legales contra las construcciones de los demás y a menudo actuaron brutalmente valiéndose de bandas de maleantes que echaban abajo la obra del vecino. En esta agresión tiene su origen la configuración urbana de París, Richard Sennet en libro de *"Carne y piedra"* la describe así:

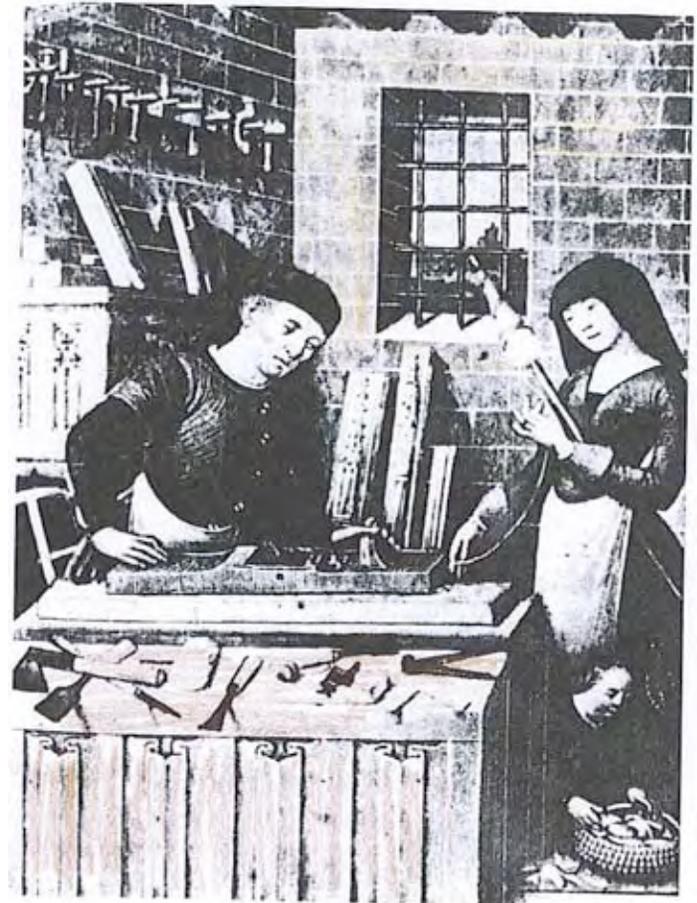
Laberintos de calles retorcidas y diminutas, callejones sin salida y patios; las plazas eran pequeñas y había pocas vistas amplias o edificios que no estuvieran a la calle; siempre había atascos.

La calle medieval de París no era ni más ni menos que el espacio que quedaba después de que se hubieran construido los edificios, en el distrito parisino de los curtidores en la orilla derecha, por ejemplo las ventanas

de cada tienda y mostraban los productos a quienes pasaban por la calle mediante la innovación de la construcción de las ventanas, pues estas tenían postigos de madera que se plegaban y servían de mostradores. El primer edificio construido data de inicios del siglo XII, al utilizar los muros de esta manera los comerciantes dieron gran importancia a su mercancía para que la gente fuera consciente de que una tienda también contenía algo digno de ser visto en su interior. El comprador que caminaba por la calle miraba los muros, cuyas superficies se habían convertido en zonas económicas activas.



Plan esquemático de una pared que da a la calle en una tienda del París medieval.



Taller de un artesano urbano. Miniatura de Juan Bourdichon, finales del siglo xv.

El desarrollo de este espacio económico en las calles provocó un cambio en el tiempo de la calle. La antigua ciudad dependía de la luz del día, el comercio en el París Medieval amplió las horas de la calle. La gente iba a comprar antes o después de sus propias tareas, tanto el atardecer como la aurora se convirtieron en horas de consumo: la panadería al amanecer, la carnicería por la noche, después de que el carnicero hubiera comprado, preparado y asado la carne durante el día. El mostrador seguía abierto, mientras hubiera gente en la calle.

Aquí la arquitectura está más relacionada con la capacidad de construir ciudad que con el tamaño de las edificaciones, simultáneamente se expresa la individualidad y el todo, la diversidad como una unidad tipológica.

La ciudad medieval nos dice Lewis Mumford. Del texto: *"La ciudad en la Historia"*. Lo siguiente:

"Ni el estudioso sedentario que contempla esta arquitectura en fotografías ni el observador superficial que adopta una posición e intenta reconstruir el plano de los ejes y las relaciones formales, está en condiciones de captar este escenario urbano ni siquiera en su espacio puramente estético. Pues la clave de la ciudad visible está en el espectáculo en movimiento o la procesión; y sobre todo, el de

la gran procesión religiosa que dá vueltas por las calles y las plazas antes de ir a desembocar en la iglesia o la catedral, no se trata de arquitectura estática. Repentinamente las masas se dilatan o se desvanecen, según se acerque uno a ellas o se aleje; una docena de pasos puede alterar la relación del primer plano y el fondo o el margen inferior y superior de la línea de visión. Los perfiles de los edificios, con sus gabletes empinados, sus líneas corantes de techados, sus pináculos, sus torres, sus tracerías, ondean y fluyen, se rompen y se solidifican, se levantan y caen, con menos vitalidad que las estructuras mismas.

Los cortos accesos a los edificios, las perspectivas interrumpidas, aumentaban el efecto de verticalidad: uno no mira a la derecha o a la izquierda, a lo largo de un vasto panorama, sino hacia arriba, hacia el firmamento. Este recinto mudable era una parte tan orgánica del movimiento procesional y de la relación de las estructuras entre sí que no necesitaba el énfasis suplementario que le dió el gótico perpendicular de Inglaterra. Series horizontales de ventanas eran comunes en las casas y las nervaduras horizontales, audazmente acentuadas, rompen el movimiento vertical de las torres en Salisbury o en Notre Dame de París, no menos que en Duomo de Florencia. Pero, pese a esto, el movimiento habitual de la vista va hacia arriba y hacia abajo y la dirección del movimiento del caminante, siempre cambiante, contribuirá a crear formas espaciales tridimensionales, dinámicas, a través de cada pasaje sucesivo, con una sensación de contracción en las calles angostas y de liberación al llegar de repente al atrio o a la plaza del mercado. Aunque los

detalles arquitectónicos son tan diferentes en Lubeck, con sus gabletes y sus pináculos, y en Florencia, con sus techos poco inclinados o chatos y sus vastos aleros, el efecto estético total, producido por el trazado mismo de la ciudad, es de igual orden."

Los que caminaban por la ciudad en razón de sus obligaciones cotidianas, los que marchaban en una procesión religiosa o en un desfile militar, experimentaban estas sensaciones estéticas, y en las vueltas mismas que daban aquellos que los precedían podían, por así decirlo, verse por anticipado, como en un espejo, observando las otras partes de la procesión, de esta parte, el participante y el espectador eran uno mismo, lo que nunca puede ocurrir en un desfile ordenado en una calle recta.

Las casas en un comienzo solo llegaban hasta los dos o tres pisos, estaban edificadas por lo común en hileras ininterrumpidas en torno del perímetro de sus jardines al fondo; a veces, en grandes manzanas formaban patios interiores, con un solo prado privado al que se llegaba a través de un solo portón que daba a la calle. la manzana.

El habitante de la ciudad nos refiere Munford: *"había que soportar habitaciones con humo; pero también había perfume en el jardín situado en fondo de la casa de los burgueses, pues estaba muy difundido el cultivo de flores y de hierbas fragantes. Había olor a establo en la calle, que disminuyó en el siglo XVI, aunque la presencia de caballos fué cada vez mayor. Pero también estaba el olor de las huertas florecientes en primavera o el aroma del grano recién segado, que flotaba por los campos a comienzos de verano.*

Con respecto al oído: A uno lo despertaba en una ciudad medieval el canto de un gallo, los gorjeos de los pájaros que anidaban bajo los aleros o el toque de la hora en el monasterio situado en las inmediaciones, tal vez el repiqueteo de campanas en el nuevo campanario de la plaza anunciaba el comienzo del día del trabajo o la apertura del mercado. Los ruidos de la naturaleza se mezclaban con los del hombre. En la ciudad medieval era posible un profundo sueño, inmune a las tensiones hirientes de los ruidos humanos o mecánicos."

Si había incitaciones para el oído, el ojo quedaba aún más profundamente deleitado. Todas las partes de la ciudad, empezando por las mismas murallas, estaban concebidas y ejecutadas como obras de arte; e incluso partes de una estructura sagrada que podían permanecer invisibles eran terminadas con tanto esmero

como si estuvieran plenamente a la vista. El trabajador que había recorrido los campos o los bosques vecinos en un día de fiesta, volvía a su talla en piedra, su labor en madera, su tejido o su orfebrería con una rica cosecha de impresiones para trasladar a su trabajo. Los edificios lejos de ser tristes y originales, eran tan brillantes y límpidos como una iluminación medieval, aunque no fuera porque generalmente estaban blanqueados a la cal, de modo que todos los colores de los imágenos, en vidrio o madera policroma, danzaban reflejados sobre los muros, incluso cuando las sombras palpitaban como ramajes de lilas sobre las fachadas y las tracerías de los edificios tallados más ricamente.

De estas referencias de Munford creo que es importante entender que había una educación constante de los sentidos en la vida de los habitantes de esos lugares.

A finales del cuatrocientos, Cristóbal Colón descubre América. El nuevo mundo despierta toda clase de expectativas. Es el continente de la esperanza, en lo urbanístico son varias las interpretaciones sobre el origen de las normas que orientaron la redacción de las Leyes

de Indias, expedidas en 1573 por Felipe II y consideradas como la primera Ley Urbanística de la modernidad. Tomando en cuenta que el sur de España estuvo bajo la dominación árabe se enuncian los siguientes puntos:

Primero. Los árabes se instalan en el sur de España e implantan dentro de sus rasgos culturales el trazado urbano irregular y la casa de patio, totalmente cerrada al exterior.

Segundo. Durante la reconquista los españoles mantienen el tejido árabe, ampliando un poco las calles, y reconstruyendo las viviendas con patio, pero estableciendo una diferente relación con la calle, creando grandes portales de acceso y balcones y ventanas que la enriquecen.

Tercero. Las normas de fundación de las ciudades hispanoamericanas, adoptan los principios de trazado urbanístico con manzanas regulares y en damero que rigieron las ciudades de fundación occidental, el trazado hipodámico de los griegos, el cardos y el decumanos de los romanos, las ciudades de la edad media y los trazados ideales del renacimiento.

El damero es un trazado abierto, que permite su desarrollo en cualquier dirección. No hay recomendaciones en tres dimensiones, salvo la indicación del uso de los edificios que rodean la plaza principal.

Desde México hasta Chile, el trazado es el mismo, las condiciones topográficas, el desarrollo económico de cada región, el clima, los materiales locales, los diferentes rasgos culturales irán estableciendo las diferencias regionales y locales de las ciudades hispanas. El trazado en retícula es apenas como un tejido, en donde se bordaran tapices urbanos.

Los Ingleses, Franceses, Holandeses que colonizan América coinciden en el mismo trazado regular. Ese trazado que permitía desarrollos libres, era ideal para el nuevo continente, para la creación de un nuevo mundo. Así América del norte y del sur ofrecen al mundo, dentro de la regularidad de un mismo trazado, una gran variedad de desarrollos urbanos.

A mediados del siglo XV, León Battista Alberti en el tratado *De Re Aedificatoria*, se refiere a las ciudades, ofrece una mediación entre la ciudad tradicional y la

planeación de los nuevos edificios. En el libro IV, está dedicado a todas las obras en general, es decir, a la ciudad como un marco unitario de los distintos tipos de edificios, sin embargo el autor no establece ninguna diferencia entre las ciudades del mundo clásico y las construidas en el medioevo, ni contrapone los nuevos criterios racionalizados de planteamiento a los tradicionales.

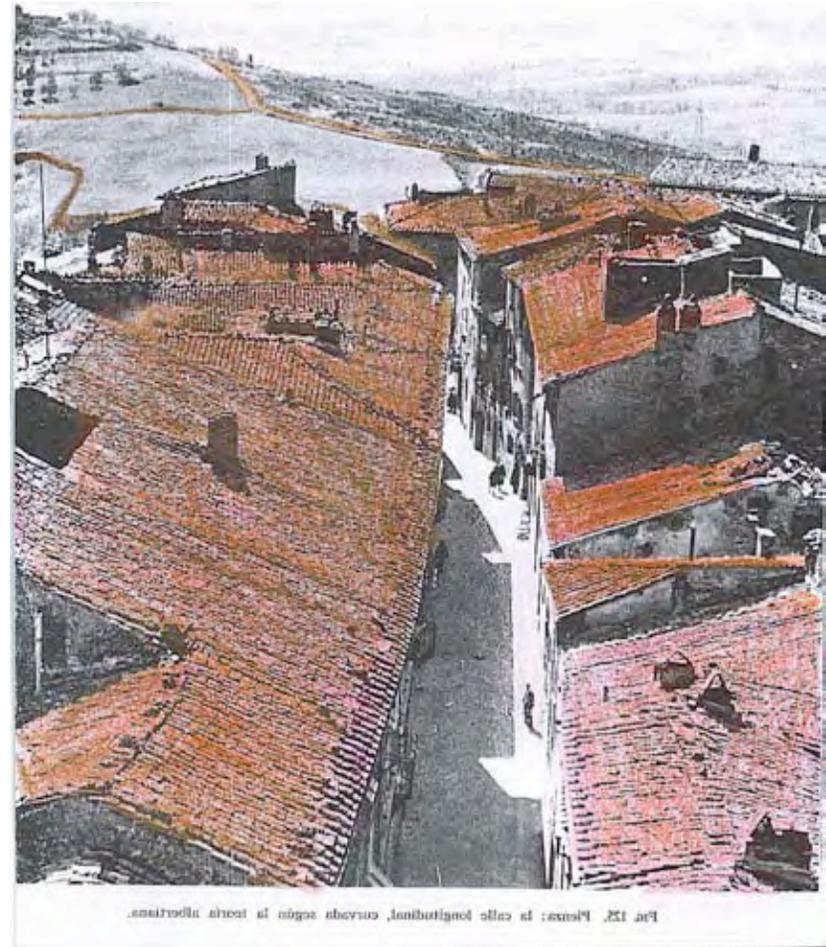
La ciudad, condicionada por los factores permanentes del clima, se considera un objeto complejo, no confrontable con las construcciones singulares, regularidad e irregularidad se concilian en ella lo mismo que en la naturaleza; la obra del hombre debe adaptarse docilmente al terreno y al ambiente cósmico. La construcción de una ciudad no puede ser similar a la de un edificio, en cuanto a la ciudad no puede ser plantada como un objeto de planteamiento, sino como marco de muchos planteamientos.

Las calles dice Alberti, están divididas en tres categorías: Calles principales, calles secundarias y calles que son como plazas porque cumplen determinadas funciones, especialmente públicas, como por ejemplo

aquellas que conducen al templo, al coso de los caballos y a los lugares donde se administra la justicia.

“Las calles principales para el campo deberán ser anchas, rectas y lo más cortas posibles, para que resulten cómodas y seguras. En la ciudad siendo esta noble y poderosa, es justo que tenga calles rectas y anchísimas que proporcionen a la ciudad amplitud majestuosa; sin embargo en una ciudad pequeña conviene que la calle sea tortuosa antes de llegar al puerta de entrada y que también en el interior mantenga su misma línea ondulada”.

La ciudad a la que hace referencia es: Pienza en Urbino.



“De esta manera, además de parecer mas larga, dará la impresión de mayor tamaño; esto favorece ciertamente su belleza y comodidad y facilita lo oportuno acceso a los templos. Pero no lo será lo suficiente para los viandantes que descubran a cada paso nuevas alienaciones de edificios; y la entrada de alguna casa y la

fachada avance hasta casi el centro de la calle, porque en ese caso la demasiada anchura sería en algunos puntos incomoda y desafortunada; la calle debe reunir ciertas condiciones para que sea grata y saludable”.

Escribe Cornelio: *“la ciudad de Roma, al ensancharles sus calles Nerón, se hizo mucho más calurosa y dejó de ser saludable; en otros lugares donde las calles son estrechas, el aire es mas fresco y en el verano siempre tienen sombra. Por otra parte en ninguna casa debe dejar de entrar el sol a alguna hora del día; ni faltar nunca un agradable vientecillo que, sea cualquiera la dirección en que se mueva, no encuentre camino recto y expedito por donde pasar. Por la misma razón, tampoco se padecerán vientos molestos, puesto que tropiezan con los frentes de los muros. Añádase a esto que si penetrasen enemigos por ella, serían aniquilados, atacados no solo por el frente, sino por todos los lados ”.*

Se recomienda que las calles secundarias sean preferentemente tortuosas aún en las grandes ciudades y desemboquen en las principales formando una línea diagonal en el punto de convergencia:

“Las calles secundarias serán similares a las principales, y si entre ellas no hubiera esa diferencia, estarán trazadas adecuadamente, y así coincidirán mejor con los ángulos de los muros y las distintas partes de los edificios. Yo considero sin embargo, que los antiguos procuraron que en sus localidades existieran vías inextricables y algunas sin salida; en las cuales, si

entra el enemigo para atacarle, quede inseguro y desorientado, y si persistiese en su empeño, pueda ser derrotado fácilmente. Es conveniente para alcanzar este propósito que existan calles menores que no sean largas y que terminen en la primera calle que las atravieza, no como un camino público y expedito, sino como un corto trayecto interceptado por una casa colocada en frente; así las casas ofrecerán mayor protección y se impedirá al enemigo que pueda recorrer nuestro suelo a sus anchas”.

Este autor en su octavo libro vuelve a insistir en el tema:

“La calle en el interior de la ciudad, además de estar bien empedrada y limpia en extremo, resultará muy bella si todos los pórticos están hechos del mismo modo y los edificios destinados a viviendas, bien alienados a uno y otro lado, y no más alto uno que otro”.

De esta manera Alberti aborda el tema de la planeación de las ciudades, su espacialidad, el atrevernos a proponer el estudio de un fragmento de la gran ciudad (el callejón), es un motivo de interés por tratar de entender como está compuesta nuestra ciudad, como leerla y porque no, atrevernos a comprenderla. Desde aquí se hizo un recuento de lagunas ciudades y la manera de como las calles estrechas y tortuosas contenían un sinnúmero de cualidades espaciales, las

viás eran angostas y la gente se encontraba, se conocía, etc.

Alberti, era un urbanista medieval típico, registrò lo que veían sus ojos, el justifica la calle que se curva continuamente, con sus perspectivas suavemente obstruidas pero siempre cambiantes, se limita a expresar conscientemente algo que también sus predecesores reconocieron y valoraron. ***La curva lenta es la línea natural del caminante***, como cualquier sujeto puede observar, si se dá vuelta y echa un vistazo a su huella que ha dejado sobre la nieve, cuando atravieza un campo, a menos que haya tratado de sobreponerse a esa tendencia. Pero el placer en esa curva, una vez trazada por el peatón, es lo que le dá carácter a la edificación medieval, por ejemplo, una lámina del texto de Gordon Cullen, del texto utilizado en la clase de Teoría de la Composición, la calle High, en Oxford, cuya construcción data de fines de la Edad Media y del Renacimiento, en ella un solo árbol cuyas ramas se despliegan más allá de la línea de edificación enriquece la imagen más que toda una arcada de calle., la ciudad medieval es como un trabajo de tapicería de su época, la

vista desafiada por la riqueza de texturas, se detiene donde quiere, vuelve sobre sus pasos. Aprehendiendo el todo mediante la simulación de las partes, en vez de dominar el paisaje de un solo vistazo.

Encontramos en el Callejón del Aguacate, un lugar con calles retorcidas llenas de vida en su interior, y Coyoacán de alguna manera es una zona que ha mantenido su fisonomía de pueblo, posee una identidad urbana reconocida no solo por sus habitantes, es un referente nacional y porque no internacional. En la actualidad se le conoce a Coyoacán como el centro histórico donde se encuentra la Villa de Coyoacán y sus barrios. En el centro histórico de Coyoacán se encuentran iglesias, edificios y monumentos históricos de la época colonial. Coyoacán pasó a convertirse en delegación política en 1928. Cuando hablamos del pueblo de Coyoacán inmediatamente, su arquitectura nos recuerda la época de la colonia, sus calles empedradas y sus callejones. Estos últimos han sido motivo de interés para investigarlo.

3.- Hipótesis.

La calle es el elemento necesario para poder elaborar un tejido urbano, sin ella no sería posible tener ciudad, al estudiarla desde adentro, como se construye el barrio, quienes los conforman. Aparte de sus habitantes, son también, sus templos, sus plazas, y para trasladarnos hacia ellos lo hacemos a través de sus calles que los elementos que estructuran la trama urbana.

Para los habitantes del Barrio de Santa Catarina estos elementos constituyen una unidad urbana, llena de modos culturales que se van consolidando con el paso del tiempo y tienen la certeza, de que juntos constituyen esa unidad colectiva y la asumen como **propio** mientras que lo **ajeno** la definen por el hecho de vivir fuera, es decir en otro barrio, cuyo soporte espacial tiene otro tipo de referencias, es otra unidad colectiva, que no es la suya.

La identidad y el arraigo de los habitantes del barrio de Santa Catarina, constituyen esa unidad colectiva propia del lugar y hace que barrio se sostenga como entidad urbana que configura ciudad, esto posibilita la postulación de **una primera hipótesis**.

El Barrio de Santa Catarina además de poseer los elementos antes mencionados, tiene varios callejones, que juntos identifican al barrio, estructurándola a partir su trazo tortuoso y de alguna manera forma un tejido urbano singular, estos callejones son indispensables para el barrio, un callejón es la unidad mínima habitable que teje una ciudad y será motivo de postular como **una segunda hipótesis**.

El callejón es la proximidad del espacio y del tiempo, recorrido por un individuo sobre al suelo, el microcosmos de un peatón que recorre un espacio, un espacio estrecho en un tiempo determinado, sin necesidad de tomar un automovil. De este hecho cotidiano, el área o radio de acción de un ciudadano que se desplaza a pié, que ha producido historia, y aún dependen de él un cierto reparto de actividades y vivencias.

A partir de la experiencia de un ciudadano que día a día recorre un callejón y que sus experiencias de andar son el motivo de su vivir, sintiendo los olores, este lugar tiene un sinnúmero de olores agradables, el olor de las flores que se fugan al Callejón de los jardines de las

casas, el olor de sus muros cuando están expuesto al sol, y cuando mojados por la lluvia o por el rocío de la mañana. Otras por los olores de la comida que se filtra de alguna casa. Hoy en día existe una tendencia a la supresión de los olores mismos; al uso generalizado de desodorantes y en los espacios públicos a uniformizar el olor y eliminar la variedad, que de manera natural emana de los seres, objetos y espacios. La uniformidad olfativa tiene como consecuencia la creación de espacios neutros que inhiben la experiencia del sentido del olfato.

En cuanto a los colores, estos se presentan dentro de una amplia gama, encontramos matices de verdes, tonos grises, cafés, blancos y azules. Y sobre todo el azul que tiene un variedad, si miras hacia el cielo, sin obstáculos que lo impidan, entre ramas de los árboles, entre muros y zaguanes, Si tu mirada es frontal se topará con algún tipo de azul de todos los que encuentras ahí.

Estos son descubiertos a partir de la experiencia optico-háptica. Esta vivencia solo es posible en el callejón del Aguacate, donde tus sentidos están alertas, la vida se reproduce con la dilatación de los sentidos, sin ella los latidos del corazón son más lentos, el tono de los

músculos mas bajo, la postura carece de aplomo. La forma el callejón es singular y hace que los sentidos del ser humano se dilaten, sería **una tercera hipótesis.**

La estrechez del campo visual que de pared a pared es escasa, y que siempre exista un obstáculo de frente que impide que la vista penetre, despertando la curiosidad por un camino posible por recorrer y un mundo posible por descubrir, hacen que la percepción sea más aguda, hace que la visión transite de lo difuso hasta ubicarse en lo nítido y desde ahí deleitarse con un mundo de texturas tanto táctiles como visuales, colores, sombras, penumbras, hacen que el ser humano descubra un mundo para él. Entonces la estrechez del callejón hace que la percepción visual sea mas fiel y nítida para leer la imagen de la ciudad y comprenderla de una manera mejor, esto es **una cuarta hipótesis.**

Después de habernos atrevido a postular algunas hipótesis, veremos si a lo largo de nuestro trabajo, éstas se puedan sostener.

4.- Método de estudio.

Los medios para la obtención de los datos son: trabajos de campo, requiriendo entonces una metodología para observar, realizar entrevistas, etc.

De los instrumentos que tenemos como herramientas de trabajo son los siguientes:

Planos de Catastro del Barrio de Santa Catarina, foto área de la zona, copias del Plan Delegacional de Coyoacán y sus Anexos Técnicos, fotografías de años anteriores, foto área de la zona, fotografías recientes de Coyoacán, del Barrio de Santa Catarina y del Callejón del Aguacate, apuntes perspectivos del Callejón y croquis de varios lugares de interés, son de alguna manera necesarios para la realización de nuestro trabajo de campo.

Este método no nace solo, sino que se asoma a otros métodos de lectura, es necesario mencionarlos, pero aquí, lo más importante son los hallazgos encontrados, durante los recorridos realizados por mí dentro del callejón y lo hicimos de la manera siguiente:

El Método de trabajo que se propone tiene que ver fundamentalmente con la **percepción** del espacio

habitable y lo hemos apoyado en los siguientes enseñanzas:

El maestro Le Corbusier en su texto titulado "Mensajes a los estudiantes de Arquitectura", nos dice:

"El hombre se desplaza de su vivienda hacia las calles de la ciudad y después de ciertos actos sucesivos, fuera de la ciudad, en el campo. La arquitectura no lo ha abandonado ni un instante: muebles, habitación, luz solar o artificial, respiración y temperatura. Disposición y servicios de la vivienda, la calle, el sitio urbano; la ciudad, la palpación de la ciudad, el campo, sus caminos, sus puentes, sus casas, verde y cielo, naturaleza.

La arquitectura y el urbanismo han reaccionado verdaderamente sobre todos sus gestos. Arquitectura es todo: su silla y su mesa, sus muros y sus habitaciones, su escalera y su ascensor, su calle, su ciudad. Encatamiento o banalidad, o tedio. Horror aún posible en estas cosas, belleza o fealdad, felicidad o desgracia. Urbanismo es todo, desde que se levanta de su silla; sitio de su vivienda, sitio de su barrio; el espectáculo de las ventanas adornadas para sus ediles; la vida de la calle, el dibujo de la ciudad. Otros sabéis bien que no hay un instante en que la vigilancia, la ternura haya faltado. Vosotros discernís bien esta vocación fraternal de la arquitectura y del urbanismo al servicio de nuestro hermano-hombre`.

Más adelante en su texto que considero de gran interés y habría que recordar la importancia de como debemos ver y entender la arquitectura:

"La arquitectura se camina, se recorre y nos es de otra manera alguna, como ciertas enseñanzas, es ilusión totalmente gráfica organizada alrededor de un punto central abstracto que pretende ser hombre, un hombre quimérico munido de un ojo de mosca y cuya visión sería simultáneamente circular.

Este hombre no existe, y es por esta confusión que el período clásico estimuló el naufragio de la arquitectura. Nuestro hombre está, por el contrario, munido de dos ojos colocados ante él, a 1.60 metros por encima del suelo y mirando hacia adelante, nuestro hombre camina, se desplaza, se ocupa de sus quehaceres, registrando así el desarrollo de los hechos arquitectónicos aparecidos uno a continuación del otro. Él siente siente resentimiento por la emoción, fruto de sucesivas conmociones. Tan bien que, durante la prueba las arquitecturas se clasifican en muertas y vivas, según la regla del recorrido haya sido observada o no, o que al contrario ella sea explotada brillantemente.

Tratándose de circulación exterior, hemos hablado de vida o de muerte, de vida o de muerte de la sensación arquitectónica, de vida o de muerte de la emoción. Acontecimiento que se vuelve más pertinente aún cuando se trata de circulación interior. Se dice que, sin ceremonia alguna, que un ser viviente es un tubo digestivo. También sucintamente, decimos que la arquitectura es circulación

interior y no por razones exclusivamente funcionales (sabemos que para responder al rigor de los problemas modernos, la arquitectura de usinas, de locales de administración, de edificios públicos está obligada a alinear en un orden impecable, a lo largo de un cable conductor, la serie regular de diversas funciones), pero muy especialmente por razones de emoción, los diversos aspectos de la obra, la sinfonía que, en realidad, se ejecuta, sólo aprehencibles a medida que nuestros pasos nos llevan, nos sitúan, y nos desplazan, ofreciendo a nuestra vista el pasto de los muros o de las perspectivas, lo esperado o lo inesperado de las puertas que descubre el secreto de nuevos espacios, la sucesión de las sombras, penumbras o luces que irradia el sol penetrando por las ventanas o los vanos, la vista de las lejanías edificadas o plantadas, como también la de los primeros planos sabiamente dispuestos. La calidad de la circulación interior será la virtud biológica de la obra, organización del cuerpo construido ligado en verdadera la razón del ser del edificio. La buena arquitectura se camina, y se recorre tanto adentro como afuera. Es la arquitectura viva. La mala arquitectura está coagulada alrededor de un punto fijo, irreal, ficticio, extraño a la ley humana".

El maestro Le Corbusier nos enseñó, que para poder entender el espacio es necesario estar ahí, vivirlo, experimentarlo, recorrerlo las veces que fuese necesario, a veces de afuera hacia adentro y viceversa, capturando con nuestros sentidos, y ofreciendo el recorrido como

una cualidad de todos los seres que se desplazan sobre el suelo para poder entender el significado del espacio y que de alguna manera la arquitectura es una vivencia.

Leonardo Benévolo del texto: "La captura del infinito no dice:

"En este sentido, la arquitectura medieval y renacentista no se separa de la tradición clásica, vigente en estos dos milenios, y conserva una limitación especial de las dimensiones, todavía no estudiada de modo explícito, y relacionado con los límites de la visión binocular. El mundo de la arquitectura es el de los objetos que se perciben en relieve; la visión tridimensional funciona en el intervalo en que se capta la paralaje entre las imágenes de los dos globos oculares. Distantes entre sí unos diez centímetros, y se prolonga mentalmente, por ámbito cultural, hasta un umbral situado alrededor de los trescientos metros.

De hecho, las mayores composiciones artificiales del mundo antiguo, medieval y renacentista están sujetas a una limitación de dimensiones de este orden. Dentro del límite de los trescientos metros, las formas arquitectónicas mantienen su individualidad volumétrica, y se conserva la asociación secularmente propuesta, de arquitectura y escultura; fuera, los objetos arquitectónicos se convierten en imágenes planas, caracterizadas por las cualidades cromáticas, y se incorporan a la continuidad de los fondos paisajísticos".

Como podemos ver que en nuestro caso el objeto de estudio, no está situado más allá de los trescientos metros, sino por el contrario, estamos tan cerca, que el sujeto está inmerso en él, es el eje que articula los elementos del objeto, y que las distancias son tan cercanas, que nuestra apreciación no son imágenes planas, son formas que mantienen una individualidad de acuerdo a la disposición de sus volúmenes.

Kevin Lynch, a partir de las regularidades que presentan las imágenes obtenidas en el estudio de calidad visual de tres ciudades (Boston, Jersey y Los Angeles), divide la imagen en tres componentes: estructura, identidad y significado, señala que la estructura del paisaje urbano por cinco categorías, cuyas definiciones son las siguientes:

Sendas: Son los conductos que el observador sigue normal, ocasional o potencialmente, pueden estar representados por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas estos son elementos preponderantes de la imagen del paisaje urbano. La gente observa la ciudad mientras transcurre a

través de sendas y de acuerdo a ellas, se organizan y conectan los demás elementos del paisaje urbano.

Bordes: Son elementos lineales que el observador no usa como sendas. Son límites entre dos fases, rupturas lineales de una determinada continuidad, tales como playas, líneas de ferrocarril; son bordes laterales en donde predominan las relaciones de separación. Estos bordes o límites pueden ser vallas, más o menos penetrables, que separan una región de otra, o bien pueden ser suturas, líneas a través de las cuales se relacionan o unen dos regiones.

Barrios: Son secciones de la ciudad que se distinguen entre sí por determinadas características: Actividades humanas, condiciones sociales o usos del suelo. El observador entra en su seno mentalmente y son reconocibles por el carácter común que los identifica, también se les usa como una referencia exterior, en caso de ser visibles desde fuera. Son concebidos de forma bidimensional y en ellos se dan relaciones de cerramiento.

Nodos: Son puntos estratégicos donde puede ingresar un observador, constituyen los focos intensivos

de actividad, de los que se parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo, confluencias, sitios de ruptura en el transporte, cruces, convergencia de sendas, espacios de transición de una estructura a otra; una esquina o una plaza. Los nodos son, sencillamente, concentraciones cuya importancia radica en la condensación de un determinado uso o por su carácter físico que destaca dentro de un entorno humano.

Puntos de referencia: Son elementos que destacan por su prominencia física, forma, color, o por alguna característica propia; el observador no penetra en ellos, le son exteriores, se trata de objetos físicos definidos por su sencillez, por ejemplo: un edificio, una señal una escultura, una montaña. Los esquemas de referencia son elementos constitutivos de todo paisaje, ya que permiten definir las relaciones entre los objetos y el espacio, así como de dotar de una estructura coherente que permita captar y otorgar significados al paisaje.

Lynch utiliza en su método dos maneras de elaborar las lecturas de la ciudad: primero hace una entrevista a un grupo de personas con respecto a la

imagen del medio ambiente, el segundo con sujetos profesionales que tenían que elaborar un bosquejo del plano de la ciudad, la descripción detallada de viajes por ella y las partes más vívidas. En los primero sujetos se le hizo llenar un cuestionario, preguntado nombres de calles, rutas de recorrido de su casa al trabajo, emociones en el trayecto del viaje, además identificar fotografías, etc.

Para el grupo de profesionales el ejercicio que creó es el mas claro para este tema, es del análisis del terreno, a pié, por este observador y realizando una clasificación e indicando la presencia de mojones, bordes, nodos, sendas y barrios. Después dividió en categorías de mayor o menor los elementos principales.

Esta manera que aborda Lynch es importante pero creo que tiene todavía algunas limitaciones porque la ciudad contiene mucho mas información y que el paisaje urbano proporciona cualidades espaciales donde el habitante se ubica dentro de un medio que le proporciona un cúmulo de mensajes e información del entorno a través del color, olor, textura, sonido y experiencias cuando se recorre el espacio y creó que

para nuestro caso, el más cercano es el de Gordon Cullen en su libro "El paisaje urbano" en la introducción nos dice:

*"Para entender el estudio del paisaje urbano, es necesario establecer **el arte de la relación**, del mismo modo que existe un arte de la arquitectura. Su función no consiste en estudiar todos los elementos que constituyen el conjunto: edificios, arboles, paisaje, agua, tráfico, señales, etc. y ensamblarlos, entretrejerlos, de forma que se desencadene el drama. Para una ciudad, su ambiente, su circunstancias, constituyen un acontecimiento dramático.*

En primer lugar, hemos ya apuntado la idea de que la impresión y el drama pueden ser originados y puestos a la luz del día automáticamente, a través de la investigación científica y de soluciones conseguidas por sus técnicos (o por la parte técnica del cerebro). Nosotros naturalmente aceptamos todas esas soluciones, pero no nos sentimos identificados con ellas, porque las soluciones científicas se basan, principalmente, en lo mejor que puede lograrse con un nivel medio: un nivel medio de bienestar, de confort individual, un nivel medio de temperatura ambiental, un nivel medio de factores de seguridad, etc. y todos estos niveles medios no son suficientes, para que un determinado resultado siga inevitablemente a un determinado problema. Hay que decirlo de algún modo, hechos, factores, fluctuantes, inaprehencibles, que pueden sincronizar o también por supuesto, entrar en conflicto entre sí. Consecuencia de cuanto afirmamos es que una ciudad puede

*adoptar uno o varios modelos y seguir funcionando con éxito, con el mismo éxito, tanto si ha adoptado uno u otro. Aquí aparece otro factor, el de la flexibilidad, el de la ductibilidad de la solución científica, y precisamente la forma como se manipule dicha flexibilidad es lo que hace posible **el arte del contraste**. Como ya hemos dicho, lo importante no es establecer normas absolutas sobre el aspecto y configuración de la ciudad o de sus alrededores, sino algo más modesto, de menor alcance: de lo que se trata es, simplemente, de manipular dentro de ciertas tolerancias. Esto significa que podemos confiar poco en la ayuda de la técnica y que debemos volver nuestras miradas a otros valores y otras normas.*

*Debemos preocuparnos por la **facultad de ver**, porque es precisamente por medio de la vista por la que podamos formarnos una idea del conjunto. De hecho la visión resulta no solamente útil, sino que además, tiene la virtud de evocar nuestros recuerdos y experiencias, todas aquellas emociones íntimas que tienen el poder de conturbar la mente en cuanto se manifiestan. En este exceso de visión lo que importa puesto que, cuando el ambiente está a punto de provocar una reacción emocional con o sin la intervención de nuestra voluntad, nos interese comprender los tres caminos por los que ello tiene lugar. Estos son: **La óptica, el lugar, y el contenido**”.*

Referente a la **óptica**, el significado de los paseos a pié por una ciudad, a paso uniforme, los escenarios ciudadanos se nos revelan, por regla general en forma de series fragmentadas, por decirlo de otro

modo, en forma de revelaciones fragmentadas a esto le denominamos **visión serial**.

Su finalidad original, es de manipular los elementos de una ciudad de forma que produzcan un impacto en nuestras emociones. Una calle larga y recta produce poco impacto, porque la visión inicial es asimilada rápidamente y se hace monótona. La mente humana reacciona ante los contrastes, ante las diferencias, y si dos cuadros (la calle y la plazoleta) se hallan simultáneamente presentes en nuestras mentes, se produce en esta un vívido contraste y la ciudad se nos hace visible en un sentido mucho más profundo. Adquiere vida a causa del drama de la yuxtaposición. Si no es así, la ciudad pasa por delante de nuestros ojos sin adquirir rasgos característicos, como inertes.

Respecto a la visión serial se imponen en esta observación, aunque desde el punto de vista científico o comercial la ciudad puede constituir una unidad. Desde el punto de vista óptico podemos dividirla en dos elementos: **La visión real y la visión emergente**.

Por lo general, está constituida por una cadena accidental de acontecimientos que, a pesar de su

significado, derivado *del mismo encadenamiento*, estos son totalmente fortuitos. Supongamos que consideramos esos eslabones de la cadena como una parte, como una rama, del arte de la relación; si así lo hacemos, disponemos de una herramienta valiosa, con la que la imaginación humana podrá moldear a su gusto la ciudad, formando un drama coherente. El proceso de manipulación será capaz de transformar hechos carentes de significado en situaciones de alta intensidad emocional.

Referente al **lugar**. La segunda cuestión se refiere a nuestras reacciones respecto a la posición que ocupa nuestro cuerpo en el medio que lo rodea. Esto es sumamente sencillo, tan sencillo como su enunciado. Significa, por ejemplo, que cuando entramos en una habitación o en un edificio, nos decimos a nosotros mismos: "Estoy fuera", "estoy adentro", "estoy en el centro de la habitación". A ese nivel de consciencia, debemos enfrentarnos con un campo de experiencias que arranca de los más intensos impactos de exposición y de encierro.

Como sea que el relacionarse así mismo con lo que lo rodea constituye un hábito instintivo del cuerpo humano, no es posible ignorar ese sentido posicional; se convierte en un factor importante del cuadro general de lo que lo rodea (del mismo modo que una fuente adicional de luz debe ser tenida en cuenta y debidamente calculada por un fotógrafo, por fastidioso que resulte ese trabajo).

Si en consecuencia planteamos nuestras ciudades desde el punto de vista de una persona en movimiento (peatón u ocupante de un vehículo), será fácil comprobar que el conjunto ciudadano se convierte en una experiencia plástica, en un viaje a través de aglomeraciones y vacíos, en una secuencia de exposiciones y encierros, de expansiones y represiones.

Basándonos en este sentido de la identidad o simpatía con lo que nos rodea, en este movimiento que experimenta una persona en la calleo en una plaza de que "está en ella", o de que "está subiendo por ella". Descubrimos que inmediatamente después de habernos formulado un **aquí**, debemos crear, automáticamente un

ahí, ya que es imposible que pueda existir el uno sin el otro.

Referente al **contenido**. En esta última categoría se incluye la construcción en sí de una ciudad: su color, su escala, su estilo, carácter, personalidad, unicidad. Dejando por sentado que la mayoría de las ciudades construidas evidencia la presencia de distintos periodos arquitectónicos, así como también su intervención, en su edificación de diferentes equipos constructores. En muchos casos la mezcla de estilos, materiales y proporciones, constituyen su principal encanto.

Dentro de un sistema comúnmente aceptado cuyo resultado será producir lucidez y no anarquía nos será posible manipular todos los matices de escala y estilo, de materiales, de color, de carácter e individualidad y yuxtaponiéndolos, crear algo provechoso para la colectividad. En este caso, el conjunto ambiental será resuelto no en conformismo, sino en una intervención de esto y aquello. Constituye un hecho comprobado que en un logrado contraste de colores no solamente descubrimos la armonía creada sino también la mayor autenticidad de cada uno de los colores ha adquirido. El

resultado no será sino un diagrama tridimensional, en que se le exija a la persona que viva. Cuando se intenta colonizar cualquier zona extensa, es decir convertirla en un lugar de residencia para seres humanos, la mayor dificultad reside, principalmente en hallar el punto exacto de aplicación.

Para ello disponemos de tres procedimientos, de tres caminos, de tres puertas: **la del movimiento, la de la posición y la del contenido**. Por el ejercicio de la visión se llega a la conclusión de que el movimiento no consiste solamente en una simple conmesurable y progresión en la planificación sino que, de hecho, se compone de dos factores: **La visión de lo existente y la visión revelada**. Descubrimos que el ser humano se da cuenta constantemente cual es su posición entre lo que lo rodea, de que siente la necesidad de un sentido del lugar, y de que este sentido de identidad es compartido por los demás y en todas partes.

El Flâneur del texto de Walter Benjamin. *"El París del segundo Imperio en Baudelaire"*.

"Acompañado de un insignificante cuaderno "fisiologías", después de haberse dedicado a los tipos, le llegó el turno a la

Fisiología de la ciudad, la de los pueblos, etc. El observador dice Baudelaire, es un príncipe que disfruta por doquier de su incógnito, si el flâneur llega a ser un detective a su pesar, se trata, sin embargo, que socialmente le pega muy bien. Legítima su paseo ocioso, su indolencia es solamente aparente. Tras ella se oculta una vigilancia que no pierde de vista al malhechor. Y así como el detective ve abrirse a su sensibilidad campos bastante anchurosos. Conforman modos de comportamiento tal y como convienen al tiempo de la ciudad. Este sujeto que va hacer botánica al asfalto, donde el boulevard es la vivienda del Flâneur, que está como en su casa entre fachadas, igual que el Burgés entre cuatro paredes, los muros son el pupitre donde apoya su cuadernillo de notas, sus bibliotecas los quioscos de los periódicos, el pasa desapercibido dentro de la multitud, observando con su mirada inocente”.

Es necesario tomar datos de Edwar T. Hall. “*En la dimensión oculta*”. Del tema de la proxémica nos hemos auxiliado para comprender un poco más. Aquí lo principal es el espacio personal y la percepción que tiene el hombre de él. Percepciones del espacios y receptores de distancia. El aparato sensorial del hombre se divide en:

“Los receptores de distancia, relacionados con el examen de los objetos distantes: ojos, nariz y oídos.

Los receptores de inmediatez, empleados para examinar lo que está contiguo o pegado a nosotros, lo relativo al tacto, las sensaciones de la piel, las mucosas y los músculos. El espacio del oído es bastante limitado, puede abarcar con eficacia hasta seis metros, a treinta metros si la comunicación local es en una dirección, si la comunicación es en dos sentidos se altera considerablemente. Sin embargo el ojo recoge una gran cantidad de información en un radio cerca de los cien metros, y todavía bastante eficiente a un distancia de un kilómetro y medio. El olor, su índole es química, se llama el sentido químico, posibilita el estudio emocional de otros organismos, piel y músculos”.

Hasta aquí, se ha consultado a varios textos, acerca del tema, y que más adelante serán de gran utilidad para intentar construir un método propio.

4.1. El Método de Medición de Lecturas urbanas y su posible aplicación a la enseñanza de la arquitectura.

Si se toma como modelo, la teoría de la observación del Flâneur, mediante una técnica donde la observación es la actividad fundamental, esta se lleva a cabo **mediante recorridos espontaneos**, por el barrio de Santa Catarina en nuestro caso, fotografiando nodos, bordes, hitos o lugares significativos, puntos iniciales del recorrido, puntos intermedios y puntos finales. Motivar el paseo lúdico por las calles, identificar esquemas espaciales complejos, esquemas sencillos, espacios públicos, semipúblicos y privados. Sin rumbo u objetivo fijo, intimar con los espacios interiores y exteriores de los lugares, Desde adentro nos ubicamos en un punto en el espacio, mirando, sobre todo saber **ver**, desde distintas perspectivas, las cosas contenidas ahí, la flexibilidad de sus límites. Tomar varias fotografías, de escorzo preferentemente, atrapando la luz, la sombra, las solanas, las resolanas, el viento si fuera posible. Elaborar croquis y apuntes, a mano con paciencia, describir un encuentro, observar como camina el

habitante, hacia donde se dirige, si va de prisa o si va lento, como está vestido.

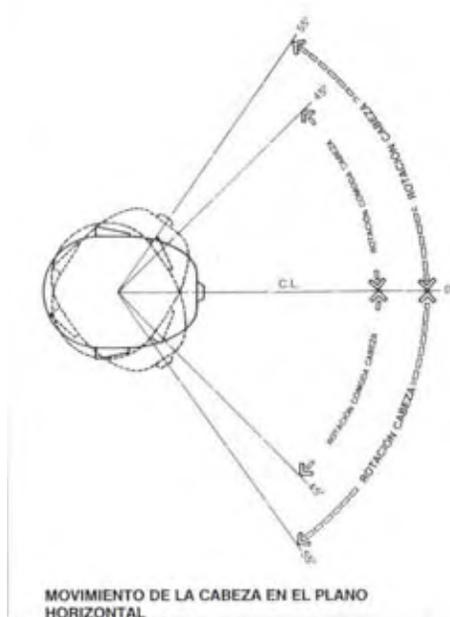
Como son los olores, de que vienen, como son las formas, que me dicen, los cambios, la sensación del espacio según el tiempo y la posición donde se ubique.

El habitante del lugar recibe un sinúmero de información del entorno a través del color, olor, textura, sonido, experiencias cenestésicas, él juega como un receptor y el lugar como un transmisor de mensajes. El registro de información está en relación de su capacidad biológica, de su sensibilidad, en el lugar existen muchos estímulos que el ser humano los recibe consciente o inconsciente, proporcionando respuestas.

El hombre está posicionado en el lugar, sobre el suelo a la altura de 1.60 metros el puede ver de la siguiente manera:

El hombre al estar de pie genera movimientos de sus articulaciones y las posiciones tienen lugar en tres planos fundamentales: capital, frontal y transversal. El plano capital es el vertical perpendicular a la anchura del cuerpo y que pasa por el eje del mismo. El plano frontal es también vertical, contiene el eje del cuerpo y es

perpendicular al capital. El plano transversal es el horizontal transversal a los dos anteriores. Estos tres planos se consideran, con fines de investigación, un sistema de ejes ortogonales con centro en la pelvis.



En este dibujo ilustra la amplitud del movimiento de cabeza, en el plano transversal u horizontal. A este movimiento, desde la óptica antropométrica, se le denomina "rotación de cuello"; el giro alcanza, derecha e izquierda, un ángulo de 45°, magnitud que sin dificultad

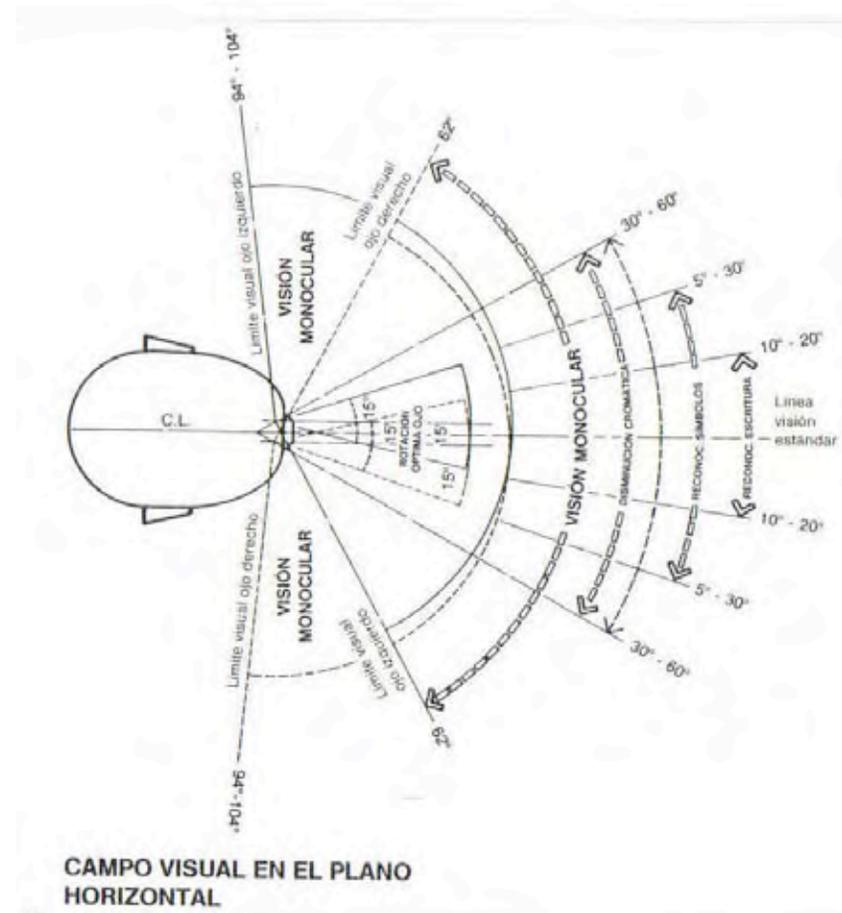
llega la mayoría de las personas, desde una posición fija este alcanza a dominar mayor superficie.



En el plano capital o vertical, que sin dificultad alguna y en cualquier dirección va de 0 a 30°. A este movimiento se le denomina "flexión de cuello", medido hacia abajo se define como "ventral" y hacia arriba, en dirección a la espalda, "dorsal" La international Standard Orthopaedic Measurements (I.S.O.M.) denomina al

primero "flexión" y al segundo "extensión". Cuando no se genera movimiento se aumenta el campo visual.

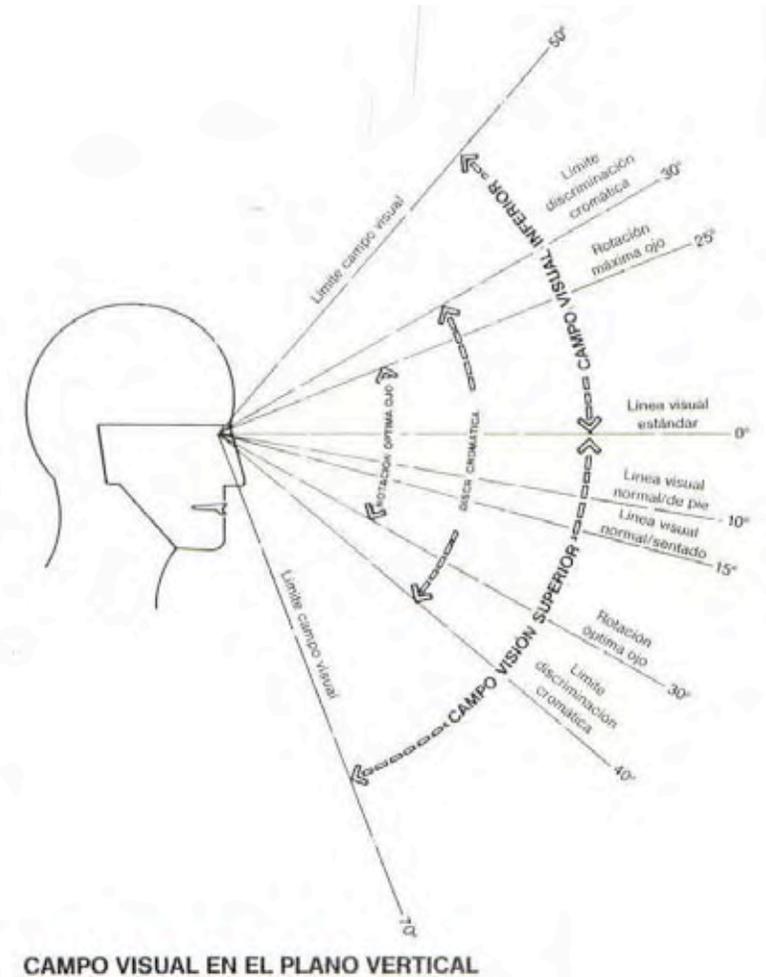
El campo de visión es la porción de espacio, medida en grados, que se percibe manteniendo fijos cabeza y ojos; cuando se refiere a un solo ojo se le llama "visión monocular". En el interior de este campo las figuras pronunciadas no se transmiten al cerebro, haciendo que los objetos parezcan indefinidos y difusos. Cuando un objeto se contempla con los dos ojos, se solapan los respectivos campos de visión y el campo central resulta mayor que el correspondiente a cada uno por separado. Al campo central se le denomina "campo binocular".

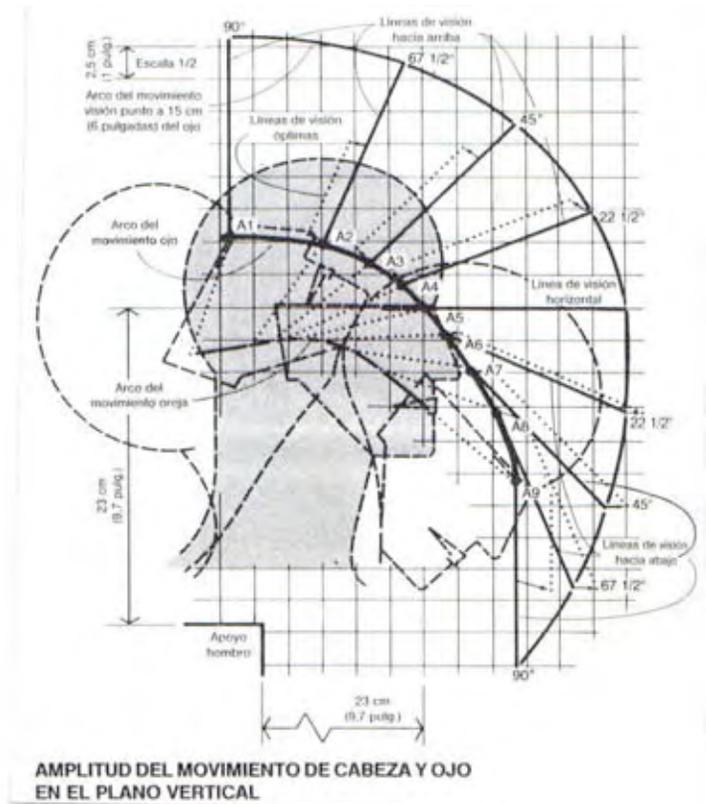


Este tiene una amplitud de 60° en cada dirección. Dentro del mismo se transmiten aquellas formas pronunciadas al cerebro, se percibe la dimensión en profundidad y cromática. En el campo monocular se

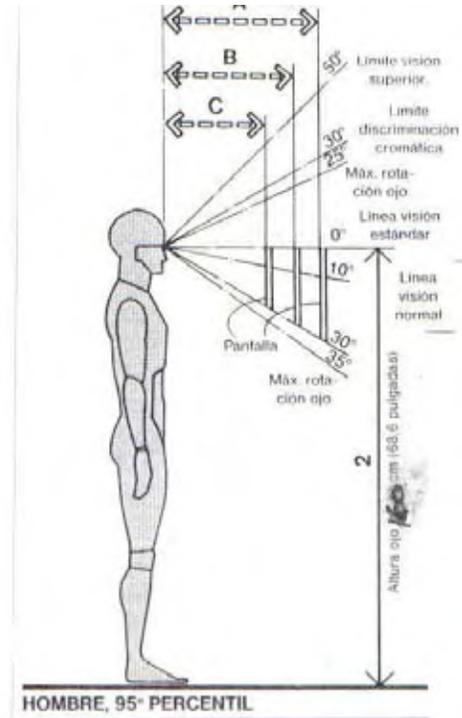
reconocen palabras y símbolos entre 10° y 20° a partir de la línea de visual, y de 5° a 30° en el binocular; sobrepasados estos límites, unas y otras tienden a desvanecerse. El ángulo de mejor enfoque se extiende a primero a uno y otro lado de la lineal visual, los colores aunque depende de cuales se se trate, empiezan a desaparecer entre 30° y 60° de la línea visual.

En el plano vertical se tiene por norma que la línea visual es horizontal y corresponde a 0° , pero en realidad está por debajo, varía en cada individuo y si este está de pié o sentado. En el primer caso la línea visual normal está cerca de 10° por debajo de la horizontal; en el segundo, el ángulo se aproxima a 15° . En una posición de auténtico reposo, ambos ángulos crecen hasta 30° y 38° respectivamente. La magnitud óptima para zonas de visión en casos de de exposición es de 30° bajo la línea visual media.



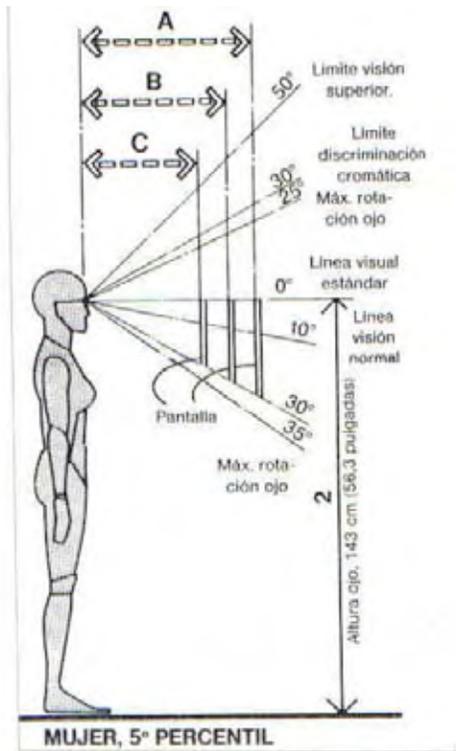


Aquí se aprecia la amplitud del movimiento de cabeza y el campo de visión en los planos vertical y horizontal. Se combinan los movimientos de cabeza y ojos en el plano vertical donde se producen al mirar en ángulos distintos por encima y por debajo del horizontal.



Aquí se observa que lo principal radica en la distancia que separa al ojo del objeto (pantalla), y el ángulo que se forma. La distancia habitual de lectura para material impreso es de 45.8 cms. Nuestro límite visual de discriminación cromática en el sentido vertical es hasta 30° hacia arriba partiendo de la línea visual y 35° hacia

abajo, en ese rango tenemos una visión nítida después de ese límite nuestra visión se torna difusa.



4.2. El posible método de Amador.

Este método surge después de haber realizado varias aproximaciones de prueba y error, para su aplicación fué necesario realizar algunos ejercicios de análisis para la comprensión del tema.

Primero consideramos necesario realizar varios recorridos en el lugar, para poder demostrar que esta manera es la correcta y útil para comprenderlo y leerlo, valiéndose de algunas herramientas adquiridas de otros métodos y construidas especialmente para ser aplicadas a este caso de estudio, algunas posiblemente consideradas en su elaboración tan obvias y tan simples, sin embargo útiles y que demostraremos porqué son necesarias y de fácil aplicación.

Más adelante, en otra o en varias ocasiones el ejercicio se realizó con un grupo de estudiantes de arquitectura del último año de Licenciatura, junto con otros alumnos del Posgrado de Arquitectura, del campo de conocimiento de Análisis, Teoría e Historia, todos ellos pertenecientes a la Facultad de Arquitectura de la UNAM y que cursan el Seminario de Temas Selectos de Teoría de la Composición Arquitectónica, a los cuáles se

les invitó a caminar por el Callejón y en sus alrededores guiados por el Profesor Adjunto de la materia, él les habló del lugar y sus cualidades para que ellos comprendan que existe un método de leer la ciudad partiendo solamente de un pequeño fragmento de ella, él sugiere que es necesario realizar ejercicios de comprensión del tema y es importante que estos alumnos los lleven a cabo, más adelante explicaremos en que consisten cada uno de ellos y cuál es el objetivo de realizarlos.

Antes de iniciar es necesario y pertinente que comprendamos cuál es nuestra situación de los seres humanos con el mundo. No se trata de una relación de contenido y continente ya que esa relación solamente existe entre los objetos, sino que el espacio es el medio gracias al cuál es posible la disposición de las cosas. Yo vivo entre las cosas, mi cuerpo y las cosas, sus relaciones según el arriba y el abajo. La derecha y la izquierda, lo cercano y lo lejano, aquí descubro una capacidad para poder describir las cosas.

4.2.1.Nuestra posición. Estoy en el espacio y soy en el espacio.

Es necesario entender que mi cuerpo tiene un eje de simetría y que de alguna manera define la vertical con respecto a las cosas, de alguna manera establezco cierta relación del mundo con mi cuerpo, cada objeto tiene su **arriba** y su **abajo**, donde inician y establecen su nivel dado, su lugar natural, a partir de ahí yo, sujeto establezco mi nivel perceptivo, éste se encuentra en el horizonte de todas nuestras percepciones. Una vez ubicado en el el espacio puedo decir: ahí, arriba está la corniza de la casa, ahí abajo el piso es de piedra bola, seré más preciso y diré: arriba a la derecha la corniza de la casa está humedecida, pero arriba a la izquierda todavía conserva su color rojizo y está seca , abajo a la derecha se encuentra la banqueta, pero abajo a la izquierda la calle carece de ella y en medio la calle está bastante maltratada, hasta aquí he establecido que la cosas tienen su lugar, pero además establezco un nivel perceptivo.

La profundidad no puedo verla de frente porque nuestras retinas reciben solamente del espectáculo una

proyección plana, la profundidad no puede verse porque no se despliega bajo nuestra mirada. La profundidad es asimilada solamente a la anchura de perfil, si la veo de frente estaría mal situado y será necesario de auxiliarnos de otro sujeto expectador para que él pueda alcanzar con su mirada la serie de objetos dispuestos ante mí, mientras que para mi los objetos se ocultan unos atrás de otros. El puede ver la distancia de mi cuerpo con respecto al primer objeto, cuando para mi esta distancia se concentra en un punto, siendo para mi invisible, pero para el expectador es visible con respecto a la anchura. Es necesario establecer relaciones de objeto y el sujeto que la observa.

Aquí estoy en el espacio, aquí bajo mis pies está el suelo, ahí está la barda de piedra, allá está la reja negra, oculta bajo la hiedra y más allá al torcer la esquina está la hornacina del callejón. Delante de mí está un auto y este se aleja, observo que a medida que se aleja el auto se eleva lentamente hacia el horizonte a la par que se pierde el tamaño, he construido un desplazamiento según la anchura, sin embargo si un auto se acerca, mis ojos que lo fijan convergen cada vez

más y la distancia es la altura de un triángulo cuya base y ángulos me son conocidos y cuando digo que veo a distancia, quiero decir la altura del triángulo viene determinada por sus relaciones con estas magnitudes dadas.

La magnitud la percibo cuando un objeto que se aleja, aparentemente decrece y uno que se aproxima aumenta de tamaño, y es necesario establecer el tamaño de ese objeto, para ello nos auxiliamos de un lápiz como un instrumento de medición, mediante el guiño de un ojo establezco con la punta de un lápiz y marco en el la magnitud interceptada, he reducido la perspectiva percibida a la perspectiva geométrica, que he cambiado las proporciones del espectáculo, que he achicado el objeto si está lejos, que lo he aumentado si está cerca, al desmembrar el campo perceptivo he aislado de alguna manera al objeto y le he dado el tamaño que le corresponde de acuerdo al campo desde donde lo percibo.

Decir que un objeto ocupa poco espacio en el campo visual, equivale a decir que no ofrece una configuración rica. Mi campo visual no tiene ninguna

capacidad definida y puede contener más o menos cosas, según que las vea de **lejos** o de **cerca**.

Cuando digo que veo un objeto a distancia, quiero decir que aún lo retengo, o que ya lo retengo, está en el pasado o en el futuro al mismo tiempo que en el espacio, se puede decir que está solo para mí, en lo referente a la relación del objeto percibido y de mi percepción, esta no los vincula en el espacio y fuera del tiempo, son contemporáneos, el orden de los coexistentes no puede separarse del orden de los sucesivos, o bien el tiempo no es solo consciencia de una sucesión. La percepción me dá un campo de presencia, en un sentido amplio que extiende en dos dimensiones: la dimensión aquí-allá y la dimensión pasado-presente.

La profundidad no se aplica primeramente a las cosas, así como el arriba o el abajo, la derecha y la izquierda, no se dan al sujeto con los contenidos percibidos, y se constituyen en cada momento con un nivel espacial respecto del cuál se sitúan las cosas, de igual manera, la profundidad y la magnitud vienen a las cosas porque ellas se sitúan con relación con un nivel de las distancias y de las magnitudes, que definen lo lejos y

lo cerca, lo grande y lo pequeño con anterioridad a todo objeto punto de referencia. Cuando decimos que un objeto es gigantesco o minúsculo, que está lejos o cerca, lo hacemos frecuentemente sin ninguna comparación. Ni siquiera con ningún otro objeto, la vertical y la horizontal, lo próximo y lo lejano son designaciones abstractas para un solo ser en situación y suponen el mismo cara a cara del sujeto y el mundo.

4.2.2. Como me desplazo en el espacio.

“La curva lenta es la línea natural del caminante”.

Alberti.

El movimiento en el espacio es un desplazamiento o cambio de posición, moverse no es para él pasar sucesivamente por una serie indefinida de posiciones, el móvil solo es dado como: iniciando, prosiguiendo o acabando su movimiento, si proyectamos la imagen de un movimiento consecutivo sobre un campo homogéneo, sin ningún objeto y sin ningún contorno, el movimiento toma posesión de todo el espacio, por ello es necesario que existan cosas u objetos donde el sujeto pueda interactuar y deambular y estar en relación con ellos.

Es importante que en el espacio los objetos sean singulares o la manera en que estén compuestos y dispuestos me persuadan, de ir a interactuar con cada uno de ellos, es por ello que al motivarme a ir a su encuentro, yo parto de un origen, **aquí**, y voy a su encuentro para conocerlos, hasta llegar al destino **allá**, y si quiero ir **más allá**, durante el recorrido, habrá una serie de posiciones de mi cuerpo, sucesiones, de

pisadas, de miradas, sucesiones de ruidos y de olores, hasta llegar a un destino final por esta ocasión.

Si tienes el tiempo y estás dispuesto para adquirir una grata experiencia en el recorrido, por curiosidad quisieras saber las longitudes de cada quiebre del callejón, su anchura de muro a muro, no es recomendable medirlo en metros, sino que lo conveniente es hacerlo por medio de la cantidad de **pasos**, estos pasos pueden medirse sobre el suelo sesenta y cuatro centímetros. Si tienes prisa y tu pisada es apresurada, no es recomendable hacerlo porque la experiencia será poca o casi nada, de manera apresurada una persona recorre el callejón, en un tiempo aproximado de un segundo, la pisada de una persona, digamos a paso normal contemplando cada uno de sus lugares y deleitándose con ellos, tiene una duración de tiempo aproximadamente tres segundos. En el desarrollo de este método la manera de medir con toda la el tamaño de cada uno de los rincones del callejón, así como la cantidad de pasos necesarios para conocerlo.

4.2.3. Como veo desde donde estoy.

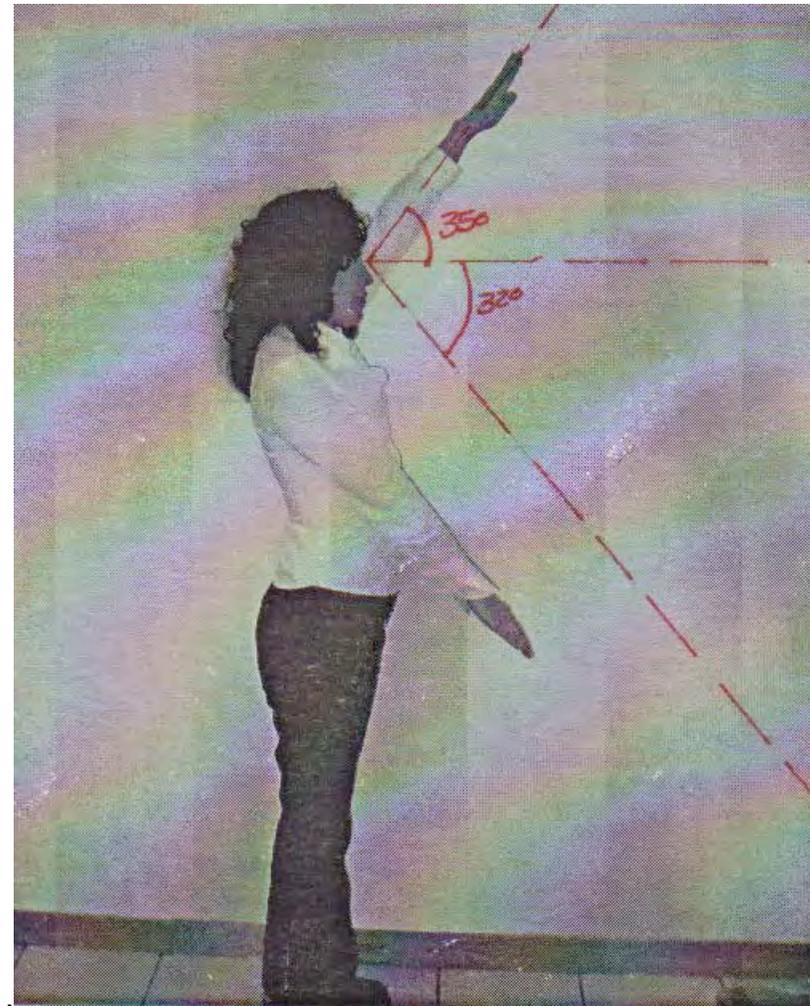


Nos situamos con los dos pies sobre el suelo, nos mantenemos erguidos, nuestra mirada siempre hacia el frente, si nos detenemos, abrimos nuestras manos hasta formar un ángulo de 180° , en este momento nuestro campo no es lo suficiente claro, está velado, lo que está afuera de este ángulo es imposible verlo, de manera suave desplazamos nuestras manos hacia adelante hasta que nuestras manos empiezan a aparecer, empieza a revelarse lo que no podíamos ver, cuando empiezan a verse nos podemos dar cuenta que nos las vemos con

detalle, sino en forma un poco borrosa, aquí empieza la delimitación de nuestro campo visual, este momento, mi campo perceptivo es bastante difuso. Para ver con más claridad será necesario seguir desplazando mis manos hacia adelante.

Tomamos de referencia la línea de horizonte, para analizar mi percepción en sentido vertical. Fijando la mirada me doy cuenta de que el límite de mi campo termina arriba, donde están ubicadas mis cejas, otra vez usamos la línea de horizonte como referencia y desplazamos hacia abajo hasta topar con el suelo, la abertura del ángulo es nuestro campo de percepción en el sentido vertical.

Cuando combinamos ambos campos: vertical y horizontal formamos una elipse y esta a su vez forma un cono truncado, esta geometría es el resultado de que en realidad yo tengo dos ojos, veo dos imágenes y las sintetizo haciendo que al final se conviertan en una sola.



Esto nos ha permitido analizar el campo perceptivo que abarca nuestra mirada y al mismo tiempo ubicar la posición de mis ojos con respecto a mi cuerpo y este con respecto a una posición en un lugar. Permitiendo más adelante y si fuera posible la elaboración de un modelo geométrico, como una herramienta necesaria de análisis.

4.2.3. En donde estoy, hacia donde voy.

Estoy sobre el suelo y erguido, veo hacia el frente, mi origen será a partir de donde inicie el primer paso, de **aquí**, en ese instante mis ojos están mirando hacia el frente, ansiosos por conocer hacia donde me dirijo, siempre que exista el motivo suficiente para realizarlo, pero desde la puerta, que es la entrada hacia la aventura, lo que primero que ven mis ojos es bastante interesante, me persuaden con lo que veo de inmediato, por ejemplo: un barda continua, unas plantas que se encaraman y se esconden a la vez, mi mirada choca contra un primer obstáculo, o el primer quiebre del callejón, estando aquí, veo un ahí inmediato, establezco un primer destino, porque estoy seguro que al desplazarme de aquí hacia ahí, el recorrido será agradable, pero como mi curiosidad es bastante, y lo primero que veo no me es suficiente, quiero saber que hay allá en el quiebre del callejón y quisiera saber también que es lo que me espera al caminar al ir un poco más allá.

Antes de dar el primer paso, mi curiosidad era abundante, una vez saciada la primera, me dispongo

satisfacer a la segunda, me desplazado de un antes inmediato y sucesivamente aparecerán los después necesarios para que la experiencia siga en avanzada.

Si los objetos de antes están demasiado cercanos, basta con solo estirar las manos para poder darles alcance, si estan un poco más distantes, será necesario dar algunos pasos para ponerme al lado de ellos y si estan lejos, requerirá de más pasos y un lapso de tiempo mayor para poder alcanzarlos y si están bastante lejos, necesito de más tiempo y muchos pasos para poder ir hacia ellos. Iré hasta donde sea necesario para conocerlos partiendo de un aquí hacia un ahí y en muchas ocasiones trasladarme allá y en un más allá bastante lejano.

En este territorio aparecen los términos de distancia: cercano y lejano. Y también muy cercano y muy lejano.

4.2.4. Que es lo que veo.

Veo un universo de cosas:

Piedras, ladrillos de barro y de adobe, tejas, láminas metálicas, tablas de madera, árboles, asfalto negro, adoquines, nubes, pisos. etc.

Sin embargo, me percató que las piedras juntas y pegadas con mortero han formado muros y en ocasiones pavimentos. Los ladrillos de adobe han estado ahí desde hace algún tiempo, y forman todos juntos un muro grueso a un lado del callejón.

Pero no todos los muros son piedra brasa o de adobes, existen muros de ladrillo de barro que están enjarrados con aplanados de cemento cal y arena, pintados de colores en algún caso, otros in pintar, sin embargo las texturas de los muros a veces son suaves o rasposas.

Las láminas pareadas y juntas forman tableros para formar hojas abatibles de algún zaguán, pero a veces tambien los hay de madera, esos zaguanes me despiertan bastante curiosidad y quisiera atravesarlos con mi mirada, pero no es posible y espero ansioso, que

alguno de ellos esté abierto para que mi furtiva mirada penetre hacia adentro de las casas.

Ventanas, cerradas por las cortinas, algunas dan a la calle y otras están adentro del patio de la casa, pero todas sirven para dejar pasar el sol y el viento de la casa, pero todas ellas quieren ver de lo que ocurre afuera y ocultar celosamente lo que guardan adentro.

Plantas enredaderas que se encaraman sobre los muros y árboles muy altos que se pueden ver desde la calle, todos son diferentes y existe una gran variedad de tonalidades de verdes, de todos los verdes que te puedas imaginar.

En algunas ocasiones vemos personas a bordo de sus autos recorrer el lugar a una velocidad bastante baja, por lo quebrantado de la calle, ante el temor de tocar las paredes, esto lo expresa el rostro de quién conduce, además de la velocidad que es lenta.

Pero si tenemos suerte vemos a un anciano caminando a paso pausado, o a alguna muchacha que posiblemente viva por ahí, algunos niños jugando o alguna parejita de jóvenes pasando el tiempo con arrumacos y caricias.

4.2.5. Recorriendo entre un mundo de objetos.

No estoy solo, estoy rodeado de cosas, pero esas cosas son inmóviles, son fijas siempre han estado ahí, a veces pasan despercebidas, todas ellas pero no pueden venir hacia mí, porque yo soy un ser que se mueve. Un ser móvil que se desplaza de su lugar inicial y voy a su encuentro, puedo rodear algunos, tocarlos, pero otros solamente mirarlos, estos últimos están fuera del alcance de mis manos, estos ellos no están al azar, tienen un orden en el espacio y una manera de como están dispuestos en él. El orden espacial de estos objetos hacen que yo me sienta a gusto con ellos o disgusto según sea el caso y el estado de ánimo de quien está con ellos. Este orden está dado por relación que guardan entre ellos, estos que acercándose unos con otros, se unen, sus bordes se tocan, sus franjas se mezclan, el extremo de uno es el principio del otro, son vecinos. La relación de vecindad no es solamente una relación vista desde afuera, es un signo de parentesco entre ellos y el hombre guarda una relación de vecindad con todo lo que lo rodea.

4.2.6. Cuantas veces estuve afuera, cuantas adentro.

Cuando estoy frente a una puerta de entrada al callejón, estoy afuera, cuando atravieso esta puerta, estoy atravesando un umbral, estoy pasando de afuera hacia adentro, pero todavía no estoy adentro, pero si avanzo hacia su interior estoy un poco mas adentro de cuando iniciè, a medida que penetro al interior del lugar entraré un poco más, hasta llegar a la parte mas íntima del lugar.

Este recorrido de exterior a interior se vá dando poco a poco, uno no se dà cuenta, cuando tomas consciencia, estas hasta adentro del lugar, dejas de escuchar ruidos molestos del exterior, solamente escuchas la quietud del callejòn y te sientes solo, rodeado de paredes y muros.

El número de veces que estuviste afuera o adentro, es abundante, no importa y no es necesario contarlos, ya que los adentros y afueras son plegaduras que se contraen y se dilatan y que guardan celosamente el espacio, lo importante es sentir los cambios cuando pasas de un espacio hacia el otro.

4.2.7. Como es el lugar.

El lugar no puede describirse como algo simple, el sentido de lugar lo darà el ocupante, si es que este pretende hacerlo solo o acompañado y dependerà del estado de animo en que se encuentre, si es curioso y si està despuesto a caminar.

Por su forma geométrica, no es simple, es singular y única, este callejón posee demasiados quiebres y vericuetos en su forma geométrica, estas en ocasiones te producen ansiedad y sensación de que estas perdido, pero al mismo tiempo deseos de seguir adentrándote y en cada vez que te adentres más, e irás recorriendo el lugar, pero este lugar te va llevando a recorrer otro lugar, en seguida de otro y este a su vez a otro y es por eso que el callejón es un lugar, pero al mismo tiempo posee demasiados lugares y tu estás habitando cada uno de ellos, y es por eso que es un lugar que contiene un sinnúmero de lugares.

Cuando los recorremos, descubrimos sus cualidades espaciales: frios, tibios, frescos, el silencio, que aveces es interrumpido por el canto de algunas aves sonoras.

4.2.8.Los eventos y los acontecimientos. La vivencia.

Los eventos posibles dependerán de tí si es que quieres que estos sucedan, pueden darse de múltiples maneras, basta citar algunos:

Un viejito camina todos los días en el callejón, en un transitar en el tiempo, lo hace de manera pausada.

Una chica empleada de una miscelanea, cerca de ahí corre a la hora de la comida al callejón, porque es la hora, en el lugar, donde se da siempre el encuentro con su novio, y lo hace en el callejón, por tiempos: primero le convida algún platillo, una vez degustados los alimentos, viene el segundo tiempo, el de mejor postre, el de los abrazos y las caricias, arriesgadas cuando que no hayan ojos curiosos encima de ellos, en el tercero viene la calma, donde tomados de la mano regresan a la salida, ansiosos de que sea mañana.

Las narraciones producto de la memoria colectiva, de algunos vecinos, que dicen: "en el callejón espantan".

Los muchachos estudiantes del nivel de secundaria que han oído esas leyendas quieren averiguarlo y se lo proponen. Van al callejón a altas horas de la noche a demostrar que no tienen miedo y

que son muy hombres, este callejón también es el escenario para la realización de las pruebas de valentía de los muchachos.

Alguién con más malicia proyecta y visualiza un escenario, acompañado por una chica, caminan y se adentran al interior del callejón, cuando están en la parte más oscura y sola, él la asusta, cuando ella se espanta corre a los brazos, toda angustiada y él aprovecha esta situación para brindarle protección, y la rodea con muchos abrazos, algunos bastante audaces.

Los vecinos del callejón cuentan que hay ocasiones del día domingo muy temprano, se escucha el retiemble de los cascos de las pisadas de un caballo y que el ruido que produce es impactante.

Los que crecieron ahí cuentan que les gustaba jugar en el callejón a las escondidas de niños y que era difícil darles alcance perdiéndose en este, por lo retorcido del callejón y cuando crecieron les gustaba tomar cerveza y fumar mota, pero no lo hacían en cualquier calle, lo hacían siempre en su callejón, lejos del alcance de los policías, si es que llegaban a entrar, era imposible atraparlos.

4.3. Aprendiendo a leer el espacio.

La otra parte del análisis de las lecturas urbanas del Callejón del Aguajate es realizado por el grupo de alumnos que cursan Temas Selectos: **Teoría de la composición arquitectónica**, del campo de concimiento: Análisis, Teoría e Historia, de la Facultad de Arquitectura, en el transcurso del curso se escogen los temas necesarios para desarrollar en el salón de clases, después, se les cita para realizar una visita de campo en lugar de estudio porque consideramos necesario que ellos tengan la vivencia en el lugar.

En el salón de clases en una sesión previa, titulada: *"percepción del espacio"*, el Profesor Titular, desarrolla el tema, y ha explicado con bastante claridad y abundancia, cuál es el campo perceptivo del *"ser que habita en el espacio"*, como vemos, desde donde vemos, como percibimos las cosas u objetos y como interactuamos con ellos.

La percepción del campo euclidiano X,Y,Z, que nosotros utilizamos cuando usamos un programa CAD en una computadora, al realizar nuestras tareas escolares y de la vida profesional.

Sin embargo cuando nosotros estamos en el espacio real, donde habitamos cada uno de los días, nuestra percepción siempre ha sido y seguirá siendo topológica.

Arriba-abajo

Derecha-izquierda.

Adelante-atrás

Enmedio.

En otra sesión de clases, el profesor adjunto trabaja con el grupo y utiliza un juego de fotocopias de la visión serial del texto: *"El paisaje urbano "* de Gordon Cullen. Ahí él explica la visión real y la visión emergente, todo el modelo de lecturas de lo urbano que propone el autor.

En la misma sesión les muestra que está construyendo un modelo geométrico como un instrumento de análisis necesario para la realización de las lecturas del sitio, y que este surgió de la experiencia de nuestro cuerpo y el espacio, y fué necesario llevarlo a la práctica.

Se les invita a realizar una visita de campo, donde demostraremos con este grupo, el método de lecturas de

lo urbano y proponemos hacerlo en el Callejón del Aguacate. Será necesario estar ahí con luz del día para poder ver con claridad el sitio.

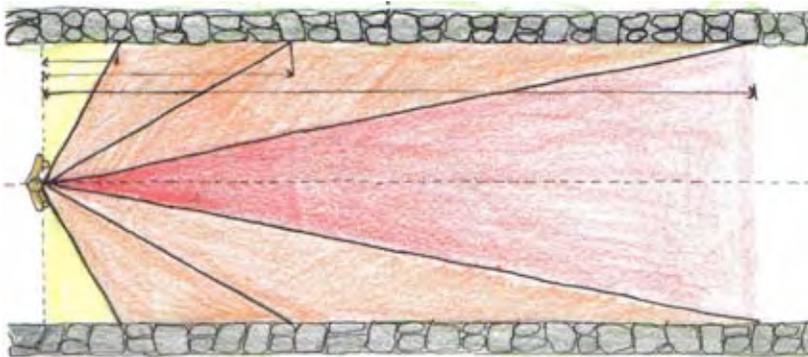
Se les pide que lleven una libreta de hojas blancas, lápices suaves y colores. El guía les explicará como es el lugar, su geometría singular, los materiales con el que fue construido, el podrá prever algunas situaciones, por citar algunas: El encuentro con la hornacina, el paso del auto junto a esta esquina, el recorrido del viejito, los abrazos y caricias de alguna pareja, el canto de algún ave y a veces prevee que al final del recorrido aparecerá la luna, si es que estamos en tiempo.

Después de haber realizado el recorrido y teniendo la vivencia en el lugar, ellos entregarán como reporte, cinco lugares, los más significantes, cuando estuvieron ahí.

4.4. La experiencia personal del campo perceptivo.

Retomaremos el ejercicio expresado en el capítulo 4.2.3. donde vimos una imagen de una persona realizando el ejercicio del campo perceptivo y sus límites.

Esta persona al analizar su campo de percepción visual, descubre que el sentido horizontal, empieza a ver sus dos manos cuando tiene un ángulo de abertura de 146° grados y en el sentido vertical abre sus manos hasta 65° . Este ejercicio no está completo y creó que hace falta hacer varias precisiones y me propuse estudiar el caso, siguiendo varios pasos:



Primer paso. Situamos al usuario dentro del sitio, lo que fue conveniente, donde se pudieran trazar rápidamente las medidas y pudieramos obtener las dimensiones. El usuario se encuentra entre dos muros de piedra, de cuatro pasos de ancho, estas son medidas tomadas a los paños interiores del muro, considerando al callejón como el interior del espacio.

Se trazo un eje que en este caso lo llamaremos "el eje del caminante", enseguida una línea perpendicular a este eje, onde se encuentra ubicados los ojos del observador, las mediadas resultantes fueron las siguientes:

Al primer paso y una décima, empieza nuestro campo de percepción difusa, a los **tres pasos y medio** nuestra vista se vuelve más atenta porque estamos entrando a nuestro campo perceptivo nítido y cuando hemos avanzado **diez pasos y una tercera parte** podemos con absoluta claridad lo que sucede frente nuestros ojos.

Segundo paso. Fué necesario realizar varios ejercicios de aproximación, auxiliados con la cámara fotográfica.



Con mis pies sobre el suelo, abro mis manos hasta una abertura de 180° , y en esta posición mis manos no las puedo ver, ellas no existen.



Tercer paso. Desplazo hacia adelante las manos, hasta que pueda empezar a verlas y me percato que el ángulo de abertura es de 123° , con la mirada fija hacia el frente, mis manos no expresan la claridad suficiente, las veo borrosas.



Cuarto paso. Mis manos siguen avanzando hasta formar una abertura de 58° , en ese momento me doy cuenta que con absoluta claridad mis manos son existen, puedo ver mis dedos completos, mis uñas.



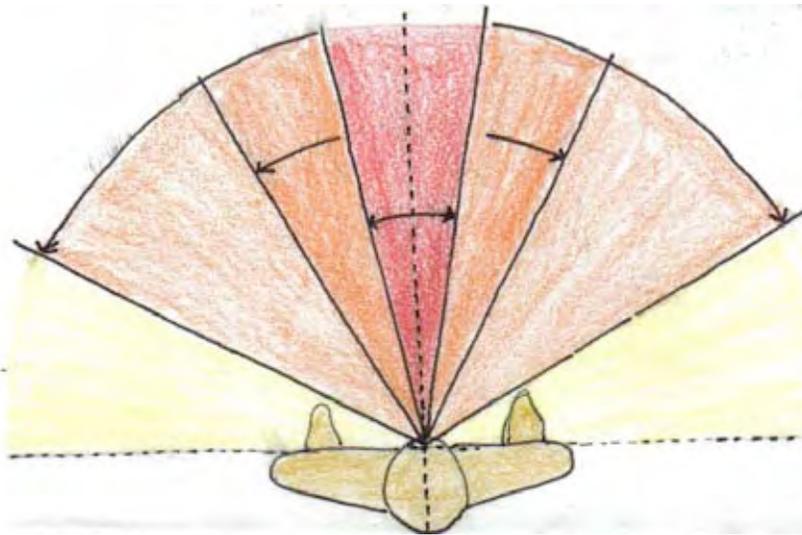
Quinto paso. Mis manos avanzan un poco más hasta que ahora con toda claridad y nitidez puedo ver mis manos, mis uñas, el color de la uñas, la mugre de mis uñas, este ángulo tiene una abertura de 22° .



Sexto paso. En el sentido vertical el campo de percepción, desde la línea de horizonte hacia arriba hasta llegar a las cejas es de 30° de abertura y después hacia abajo hasta topar con el suelo es de 35° . Aquí encuentra mi campo perceptivo visual.

4.5. De la experiencia al entendimiento.

Después de entender el campo de percepción, coloque una imagen encima de la otra, todas ellas podían generar una figura, de ahí surgió el modelo de análisis de lecturas.



4.5.6. El modelo geométrico.

Con un trozo de cartón batería se dibujó la imagen de una persona mirando al frente, el dibujo se realiza con un lápiz y un transportador. Sobre el cartón se trazaron las diferentes aberturas de los campos perceptivos, dando como resultado una figura en forma de abanico y que sirve como instrumento eficaz para leer el espacio.





La línea de borde es donde empieza el campo de percepción del ser humano. De 123° .



Lo colocamos a la altura de los ojos, buscando la línea de horizonte, para poder encuadrar al objeto visualizado, y a su alrededor.



Una vez que verificamos la utilidad de esta simple figura de cartón, nos proponemos leer el callejón y los callejones que sean necesarios.

Aquí, usamos el instrumento de medición sobre un plano del callejón, para poder encontrar sus ángulos respectivos, donse se encuentra cada una de las cosas y la disposición de cada una de ellas y su relación con todos los demás objetos.

5.- Coyoacán en la historia.

5.1. Antecedentes.

Coyoacán se distingue de los demás lugares de la ciudad de México, porque posee una identidad urbana, como un lugar con historia que se aprecia, porque tiene espacios de cultura y educación, cobijo de intelectuales, artistas y algunos personajes políticos. A los visitantes nacionales y extranjeros les atrae su arquitectura del periodo colonial, principalmente la que está en su centro histórico, además de poseer una identidad urbana arquitectónica de manera diferente a los demás lugares, es un espacio de cultura y de esparcimiento. Desde el período preclásico donde se narra de que el valle de México, la zona sur era más favorable por la naturaleza en ese espacio geográfico.

Aprovechando todas esas ventajas hacia el año 0 de la era cristiana; ya eran varios asentamientos humanos que existían en estas áreas, que después conoceríamos con el nombre de Coyoacán. En esa época hizo erupción el Xitle, un volcán del cerro del Ajusco, que arrojó un manto de lava sobre esta zona, y el pedregal sepultó aquellos primeros asentamientos. Dos

de ellos, tienen nombres de origen Nahuatl como son: Copilco y Cuicuilco. Los primeros Coyoacanenses, habitantes de Copilco y Cuicuilco, eran sedentarios, porque conocían el fuego, la agricultura, la alfarería, la arquitectura, poseían una religión. Como consecuencia de la erupción del volcán Xitle, la vida humana se eliminó de la zona, y habrían de transcurrir cerca de mil años para que nuevamente reaparecieran en manos de los Toltecas, que se establecieron en Culhuacán de donde entre los siglos IX y X, salieron para fundar Coyoacán, al que le dieron ese nombre o topónimo.

Doscientos años después arribaron al Valle de México tribus que decían provenir del norte, al que llamaban Chicomoztoc, conforme llegaban se iban asentando y ocupando tierras de mejor calidad alrededor del lago de Texcoco, Xochimilco y Chalco. Entre los primeros grupos que llegaron, todos ellos del tronco Nahuatl, se contaba la de los Tepanecas, que se asentaron en Azcapotzalco y Coyoacán, mezclándose pacíficamente con sus moradores originales. Estos grupos respetaron el topónimo que sus predecesores Toltecas habían impuesto a Coyoacán.

5.2. El significado del nombre.

Las etimologías del nombre de Coyoacán son tres: COYOTL=coyote, HUA= expresión de tenencia o posesión, CAN=lugar. Lugar de coyotes, según Manuel Rivera Cambas, Lugar de pozos de agua, refiriéndose a los manantiales que había en los Reyes, sin embargo las mas aceptada y de acuerdo con el jeroglífico, es la de: Lugar de coyotes.

Los toltecas conocieron el secreto de unir la piedra sin que se distinguiera la línea de unión, esto hace pensar el porqué hubo rivalidad en Coyoacán y Tenochtitlán, la cercanía del pedregal permitía obtener magníficos ejemplares de basalto macizo y de grano muy fino, e hizo posible que se elaboraran ídolos y monumentos que sirvieron a la capital de los aztecas como la piedra de Tizoc y el calendario azteca. Además de poseer esta habilidad de unir piedras, eran grandes cazadores de pájaros y pescados.

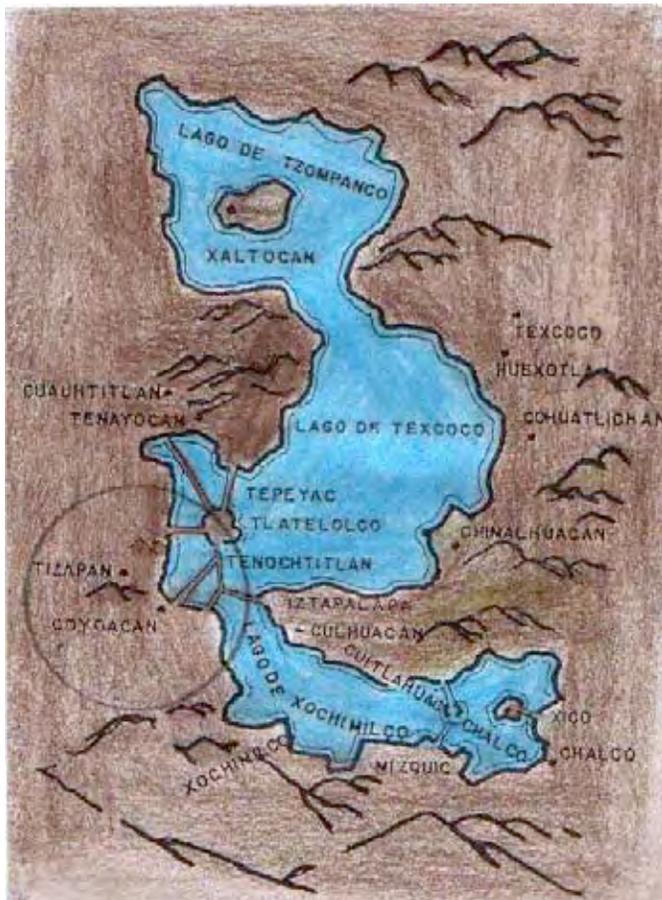
El rango de ciudad se le dá en 1410, por Tezozomoc, designando como rey a su hijo, Maxtla, quien se hizo celebre por su odio a los mexicas, a quien combatió con acciones bélicas, con astucia. A la muerte

de su padre en 1426, provocó a su rivales que estos al mando de Izcoatl, y auxiliados por Nezahualcoyotl, señor de Texcoco. Acabaron para siempre con su poderío y desde entonces sus tres metrópolis y pueblos anexos pasaron a ser definitivamente tributarios de los aztecas.

No obstante a la sujeción a Tenochtitlán, no debió ser absoluta, como parece demostrarlo el relato de la desviación de las aguas dulces de manantial Acuecuexcatl de Coyoacán, para portar mayor caudal a la capital tenochca, erigida por Hueitlatoani Ahuizotl hacia 1499. Un mínimo de autonomía debía conservar, pues el gobernante local, Tzuzutma, ya que se rehusó a permitir el desvio de la corriente aduciendo que su volumen inundaría a Mexico. Ahuizotl, indignado por el desacato, ordenó matar a Tzutzuma, quien murió ahorcado por los aztecas cuando se negó a entregar el agua de Churubusco, finalmente el agua fué llevada a Tenochtitlán por medio de grandes ceromonias y sacrificios en el año de 1550.

Durante el gobierno de Moctezuma II, se trasladó a la capital azteca; de un lugar de la jurisdicción de Coyoacán, llamado Tenatitlán, la famosa piedra de los

sacrificios, a la fué muy difícil llevar a la capital usándose gruesos cables y vigas con ruedas, que provocaron el derrumbe de un puente en Xóloc, de los existían en la calzada, provocando la muerte de varios sacerdotes.



En los primeros años del siglo XVI, Coyoacán tenía más de seis mil casas y las aguas llegaban muy cerca de la población, como afirma Bernal Diaz del Castillo cuando dice:

"Era muy gran pueblo y que estaba poblada la mitad de las casas en tierra y la otra mitad den agua".

Probablemente refiriéndose a las chinampas, Bernal Diaz del Castillo describe a la ciudad de Coyoacán en forma entusiasta, diciendo que tenía adoratorio en forma de torres, siendo su señor muy rico e importante, y que uno fué de los que acompañaban a Moctezuma del brazo cuando salió a recibir a Cortés, recibiendo mas tarde el encargo, junto con el señor de Texcoco, de guiar al conquistador hasta el aposento que le había preparado en el Palacio de Atzayacatl.

Coyoacán se comunicaba a México por medio de una calzada, que entroncaba con la de Iztapalapa, en donde estuvo el fuerte de Xóloc, que en sus cartas de relación a carlos V, describió Cortés diciendo:

"Tenía dos torres, cercado de muros de dos estados con su pretíl, alineado por toda la cerca, y no tenía mas de dos puertas, una por la que entran y otra por la que salen".

De todos los relatos del sitio y toma de Tenochtitlán, figuran constantemente los habitantes de Coyoacán y su cacique, que era sobrino del Emperador Moctezuma, entre los mas leales y esforzados que siempre contó el emperador Cuauhtémoc. La expedición de Hernán Cortés llegó a Coyoacán, después con los combates de los Xochimilcas, encontrando abandonada la población, que según dicen, incendió, lo que no debe ser exacto, ya que después de la destrucción de la capital azteca, se instaló el conquistador con toda su comitiva en el lugar, se estableció en Coyoacán un campamento real que utilizó para atacar la ciudad, nombrando jefe del mismo a Cristobal de Olid, que de esta manera vino a ser la primera autoridad española de este lugar. Dejó a sus ordenes a ciento sesenta y ocho peones y tres hombres de a caballo, dos cañones y veinticinco mil indios aliados, probablemente tlaxcaltecas. A la caída de Tenochtitlán no obstante su heroica resistencia, prisionero Cuauhtémoc el trece de agosto de mil quinientos veintiuno, fué llevado a Coyoacán con su familia y principales capitanes, a donde también se trasladaron los conquistadores, buscando

buen clima y lugar apropiado donde establecerse, mientras se determinaba el sitio donde debía erigirse la nueva capital de los territorios conquistados.



Ya instalados en Coyoacán, Cortés dió un banquete para solemnizar la victoria obtenida, en algunas de las casas de la plaza que actualmente se llama de la Concepción, y que, en aquella época era el centro del poblado. En este festín se empezó a adular al Gran Capitán y degeneró en una tremenda orgía, que provocó el disgusto de Fray Bartolomé de Olmedo. en desagravio por los excesos cometidos, se organizó la procesión a la que asistieron todos los españoles, y al

día siguiente hubo comunión general encabezada por los capitanes Cortés y Alvarado. Después hubo fiestas y juegos de todas clases efectuando torneos, corriendo sortijas, etc. Durante los festejos actuaron como coperos y ayudantes, infelices indios herrados, para indicar no solo su estado de esclavitud, sino la identidad de su dueño.



Desde la destrucción de Tenochtitlán, Coyoacán vino a ser la capital de la Nueva España, y pocos días después se nombró el primer ayuntamiento de la capital,

segundo en nuestro país, por haberse fundado antes el de Veracruz, más con fines políticos que administrativos, por lo que debe considerarse al de Coyoacán como el primero. Aún cuando no se sepa quienes fueron los regidores designados, ni se haya encontrado documento alguno del archivo de ese municipio. En Coyoacán se armó por primera vez en el continente americano a varios caballeros en nombre del apóstol Santiago. Los conquistadores se dividieron y repartieron el botín que se obtuvo en las campañas, especialmente en Tenochtitlán del Palacio de Axacáyatl, lugar en la que Alonso Yañez descubrió un tesoro, cuando los españoles fueron huéspedes de Moctezuma, y cuya parte perdieron en la histórica jornada que se conoce con el nombre de *“la noche triste”*.

En esos días Don Hernando vivía en una casa de paredes blancas, en donde se podía escribir con carbones, según dice Bernal Díaz del Castillo, que fueron aprovechadas por descontentos para injuriar al gran capitán en verso y en prosa. Cortés afirmaba no haber encontrado los tesoros de Moctezuma y de Cuauhtémoc, y para justificarse ante la soldadesca insolentada, acordó

darle tormento al monarca prisionero, a fin de obligarlo a descubrir el lugar en que se encontraban los tesoros de los reyes mexicanos. Sobre la veracidad de este hecho, los cronistas de aquella época lo afirman, aún cuando algunos piensan que esto fué nada mas un simulacro de tormento, porque dicen que Cuauhtémoc caminaba al día siguiente, cosa imposible de explicar, en el caso de que efectivamente le hubiesen quemado los pies. La leyenda pretende, que fuè en la capilla, que se encuentra el edificio conocido con el nombre de Palacio de Cortés, donde se verificó este acto bárbaro.

Desde Coyoacán salieron las expediciones para conquistar y descubrir nuevas tierras, como las de Michoacán, Jalisco, Colima, etc. y en es mismo lugar se recibieron a emisarios de reyes y monarcas como Tzinzíncha, dándose recepciones suntuosas, en las que intervino la nobleza castellana con todo su aparato con banquetes y fiestas.

Un acontecimiento que conmovió a la población de Coyoacán fué la muerte de Doña Catalina de Xuárez, esposa del conquistador, conocida con el mote de *"La Marcyda"*.

Cortés abandonó la Villa fines de 1523, para instalarse en nueva ciudad de México, pero designa a la Villa cabecera de su Estado y Marquesado cuando recibe de Carlos V, en 1529 el título de Marqués del Valle de Oaxaca. En su testamento dispone que sus restos sean traídos a Coyoacán y que reposen en la capilla de un convento de monjas de La Concepción que ha de fundarse ahí con sus recursos. No se cumple su voluntad por no haberse construido el monasterio por falta medios financieros de sus descendientes.

Posiblemente en 1525 Fray Martín de Valencia, encabeza el grupo de los doce frailes Franciscanos, la visita y predica a la población auxiliado por un intérprete. Cabe la suposición de que entonces haya pensado la conveniencia de fundar un convento franciscano en el lugar y otro en Churubusco, cuando los recursos lo permitieran, lo cuál tiene lugar no antes de 1530, y concidiendo con el establecimiento de lo Dominicos, que edificaban en esta capital su tercera casa en la Nueva España, raro ejemplo de fundación de dos diferentes órdenes en una población pequeña es el que se tiene por unos años en la Villa. Los hermanos Seráficos

construyen un pequeño convento y tan modesto que cuando lo desocupan unos treinta años después, se encuentra en ruinas, desaparece muy pronto y en la actualidad no se conoce el sitio que ocupaba.

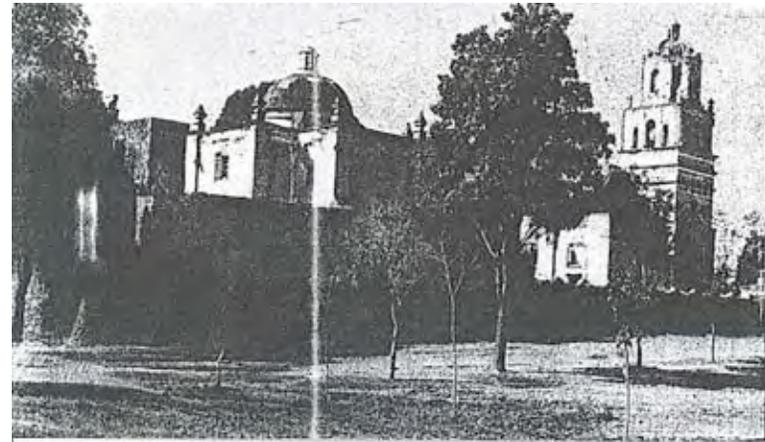
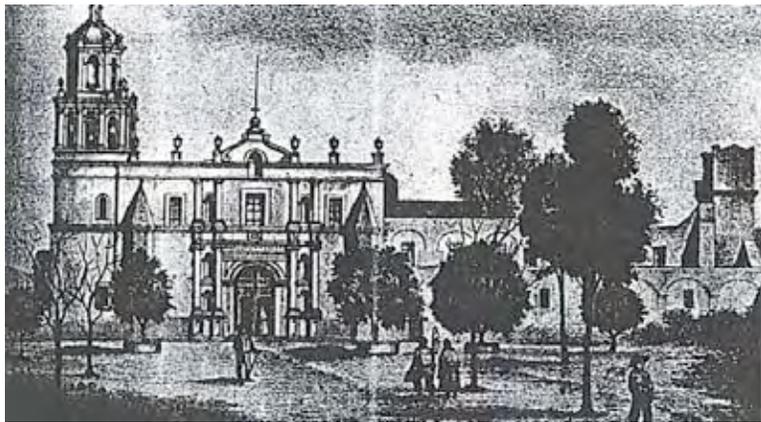
Los predicadores, en cambio, tienen el firme propósito de quedarse. Levantan provisionalmente su capilla y su alojamiento. En 1550 tienen ya trazado un típico conjunto conventual novohispano: el enorme atrio, denominado en cuadrilátero y con tres accesos en arquería soberbiamente esculpidos en estilo plateresco, la capilla abierta, las cuatro capillas pozas en las esquinas, la cruz atrial en el centro, y el desplante del claustro del portal de peregrinos y de la iglesia definitiva. Cuando la obra definitiva de ésta se tiene bastante avanzada, se desploma la bóveda y es necesario reacondicionar las viejas instalaciones mientras se reedifica la gran triple nave de planta basilical.

La fachada se termina en 1582. El primer cuerpo de los tres que la componen, de líneas renacentistas, la torre campanario se añade en el siglo XVII, y a finales de éste se construye la capilla del Rosario con un retablo. Salen los dominicos y pasan a administrarla el

arzobispado de México para quedar como parroquia. Se construyeron además las capillas de los barrios y pueblos de la jurisdicción en: La Concepción, San Lucas, San Francisco, Santa Catarina, San Antonio Panzacola, San Sebastian Chimaliztac, San Sebastian Axotla, Xoco, Santa Cruz Atoyac, Los Santos Reyes, La Candelaria, San Pablo Tepetlapa, San Mateo Churubusco, San Lorenzo Huipulco y San Diego Churubusco.

También se hace mención del convento Dieguino de Santa María de los Angeles, en Churubusco, que fue noviciado para los misioneros de las Filipinas, y en el que, durante su defensa heroica en 1847, de la invasión norteamericana. A comienzos del siglo XX, los Franciscanos regresaron a Coyoacán, a hacerse cargo de la parroquia que se encuentra un poco deteriorada. En 1930 los hermanos menores deciden modificar la vieja basilica, cuya techumbre era de vigas de madera de cedro, sostenida por pilares cuadrados y levantan en su lugar una sola y espaciosa nave hecha con elementos preconstruidos, de un estilo híbrido y con una decoración ostentosa y de escaso valor artístico. En 1975, se realizó

el rescate y restauración de la vieja Capilla de Indios, del Pórtico de Peregrinos, y de los anexos del convento.

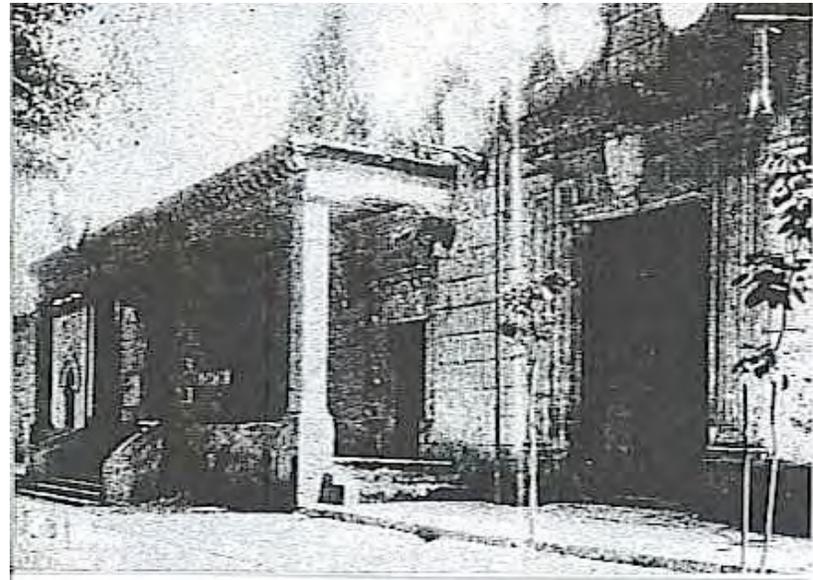
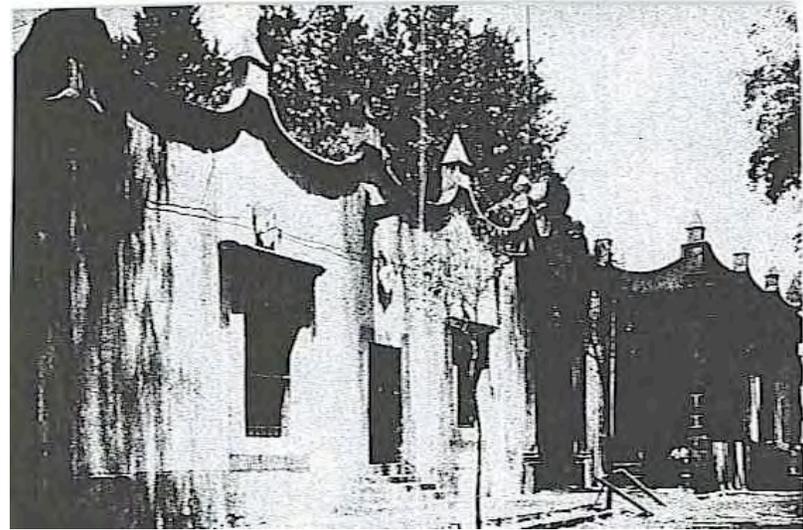


5.2 Coyoacán durante el Virreinato.

De un modo a otro debió tenerse a Coyoacán en la corte española, pues el monarca Felipe II, le otorgó escudo de armas. El documento original de la real cédula de 1561, fué sustraída de la Sala de Cabildos de la Delegación en 1955. Una distinción como lo que es el otorgamiento del motivo heráldico a Coyoacán, en 1561, por un soberano como lo fué Felipe II, en esos años se estaba gestando la conjuración de Martín Cortés, hijo del conquistador, Marqués del Valle de Oaxaca, pues la Villa del Coyote era la capital de su señorío.

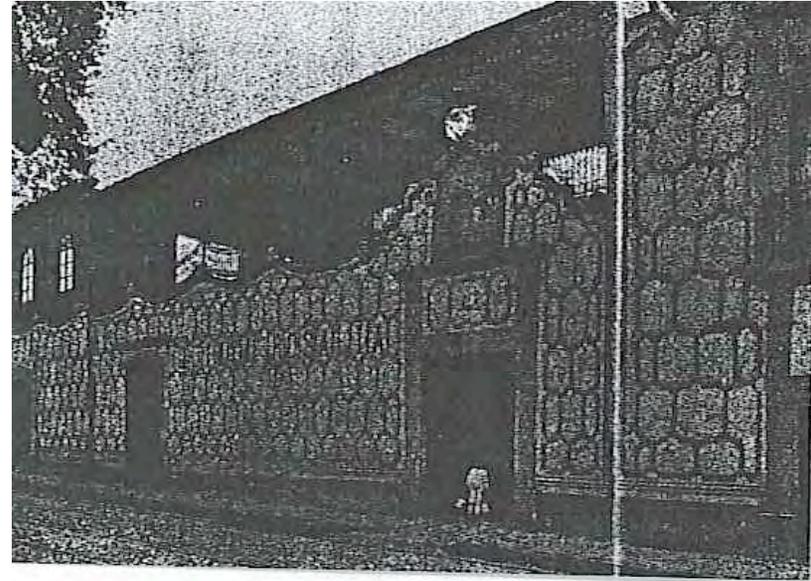
Ese primer intento de emancipación del territorio mexicano fue la causa de hostigamiento de la Corona a

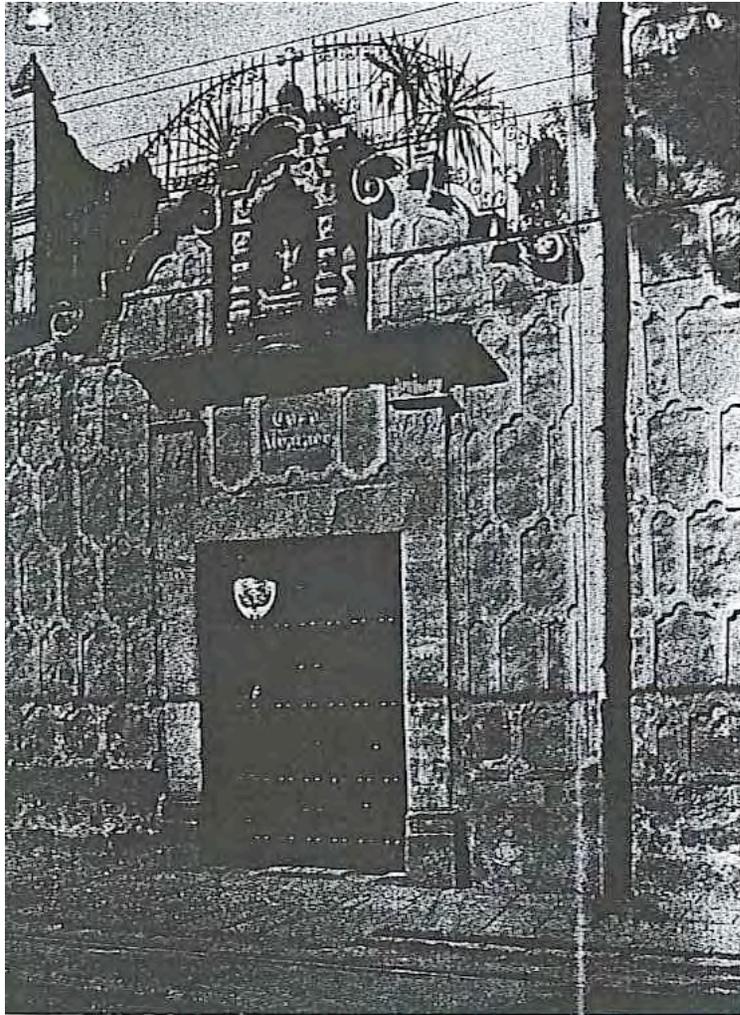
los descendientes de Cortés, y a sus privilegios, dominio de sus tierras e ingresos; sus efectos se reflejan en la disminución de las rentas y en el alojamiento de la Nueva España de los sucesivos herederos, los cuales prefirieron confiar la administración del Estado y Marquesado del Valle a un gobernador designado por ellos, y que vivía en México en el palacio que ahora ocupa el Nacional Monte de Piedad, quién a su vez designaba a las autoridades locales del siguiente nivel, los que en siglo XVIII eran los corregidores de las Villas Coyoacán, Cuernavaca, Toluca, etc. Los corregimientos tenían su sede en los edificios que se llamaban "casas reales". Las de Coyoacán eran una total ruina hacia 1735, y solo el empeño del titular en 1755 logró la orden de construcción de un nuevo edificio ordenada por la familia Pignatelli, duques de Terranova y Morteleone, y residentes en Nápoles, eran los herederos del Marquesado. Tal edificio es llamado Palacio de Cortés.



Tal edificio es impropriadamente llamado Palacio de Cortés, ya que fue edificado 210 años después de la muerte de Hernán Cortés. De hecho ni siquiera fue residencia de sus descendientes, sino de uno de sus representantes, el corregidor de Coyoacán. Se trata de una casa sólida y austera cuyo trazo original, se ha conservado, aunque con adiciones y anexos.

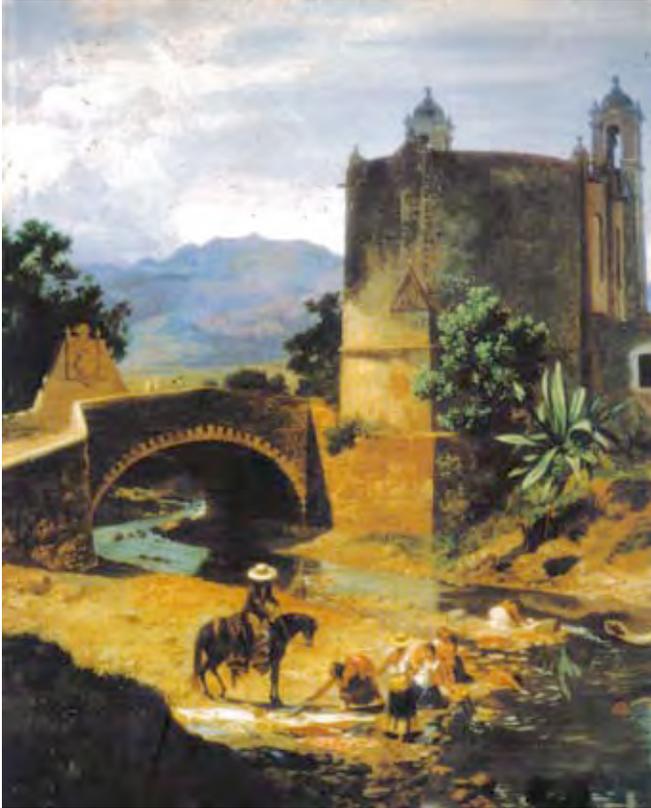
Contemporáneos al Palacio de Cortés, en transcurso del siglo XVIII, se edificaron las fincas más antiguas de la Villa: El casco de la hacienda de El Altillo, las Casas de Alvarado y de Diego de Ordaz, de la Malinche, la residencia que fue de la familia Tavera, y la casa de descanso de los padres Camilos. Todas ellas se localizan a lo largo del eje urbano que formaron una en seguida de la otra, la calle Real de la Concepción y la calle Real de Santa Catarina, hoy en día Francisco Sosa.





Cada uno de estos edificios debe ser objeto de un estudio arquitectónico, algunas de ellas estuvieron destinadas a Obrajes de hilados y tejidos.

En es mismo periodo de tiempo fueron construidos puentes en Coyoacán: el de Panzacola, el de Axotla, el de Xoco y el de la Hacienda de Guadalupe. Solo sobrevive el primero, los otros tres fueron destruidos para permitir el trazo de avenidas modernas.



5.3. La Villa de Coyoacán en el siglo XIX.

En Coyoacán también se manifestó el anhelo de independencia política, con el pretexto de realizar convivios sociales, se reunían varias personas en diferentes casas de la Villa, encabezadas por el cura Don Manuel Altamirano, para organizar lo que se llamó Conspiración de Coyoacán en 1810. El grito de Dolores canceló su funcionamiento y la represión de los realistas dispersó a los patriotas.

Veintiocho años después España reconoce la autonomía de la República, nombrando al primer embajador hispano, don Angel Calderón de la Barca, su esposa, marquesa de esos apellidos escribió una serie de cartas durante su permanencia en el país, que posteriormente fueron publicadas como *"La vida en México"*; en tres de ellas se ocupa de esta tierra, que visitó durante una Semana Santa, describiendo sus impresiones de una representación de la Pasión de Cristo, el Atrio de la Parroquia y de ciertas calles, plazas y casas.

La colonia del Carmen se funda en 1890, donde se inauguró por Don Porfirio Díaz acompañado de su

esposa Carmelita en cuyo honor se dió el nombre al fraccionamiento. Se cuenta que la comitiva se traslado a bordo de tranvía de tracción animal de oriente a poniente de la Hacienda de Guadalupe a San Pablo Tepetlapa.



Este plano registra lo que entonces se denominaba La Huerta del carmen, en el municipio de San Angel. Sus límites se precisaron al norte, hasta la

Avenida de la Paz, al sur, hasta el rio de San Angel, al oriente, al rio de La Magdalena, al poniente, hasta la calle de Artega, pasando por la Avenida Revolución. Este plano tiene anotaciones importantes como son: Las líneas de travías eléctricos a México y a Coyoacán. La iglesia del Carmen, El pasaje del Monasterio, la primera calle del Prior, La glorieta Josefina, primera y segunda calle del Fresno, primera y segunda de Checa, primera, segunda y tercera calles del Rio. La mayor parte de los predios se muestran ya fraccionados para su próxima venta, lleva por título: "Colonia de la Huerta del Carmen", su autor fué A.Alepes y data del principio de este siglo. No están indicadas las dimensiones, aunque se trata de un dibujo reducido que está hecho a escala 1:2000. Reproducido del negativo AFINAH: DCLV-12.

5.4. Algo del siglo XX.

Coyoacán deja de ser municipio en 1929, para convertirse en Delegación política. En 1900 la población de la Villa era de 7,182 habitantes, en 1910 de 9,333. En 1930 de 24,266.

Esto es importante porque el espacio y la estructura urbana se modificaron a partir de las décadas de los treinta, presentando un acelerado crecimiento urbano, la urbanización absorbe suelo de uso agrícola propiciando un desplazamiento de la población local mediante la creación de nuevos asentamientos. La ciudad experimentó para 1930 un desigual concentración de su población: el 98 % residía dentro de los límites que cercaban a la ciudad, el 2% restante se ubicaba en las delegaciones de Coyoacán y Azcapotzalco. Para 1940 y 1950 se acelera el crecimiento demográfico de la metrópoli.

Coyoacán como parte de las jurisdicciones cercanas a la capital, se vio envuelta en los cambios que poco a poco iban a dar los gobiernos posrevolucionarios. El aspecto campesino y de zona rural, que todavía presentaba en los años treinta, solo queda en la

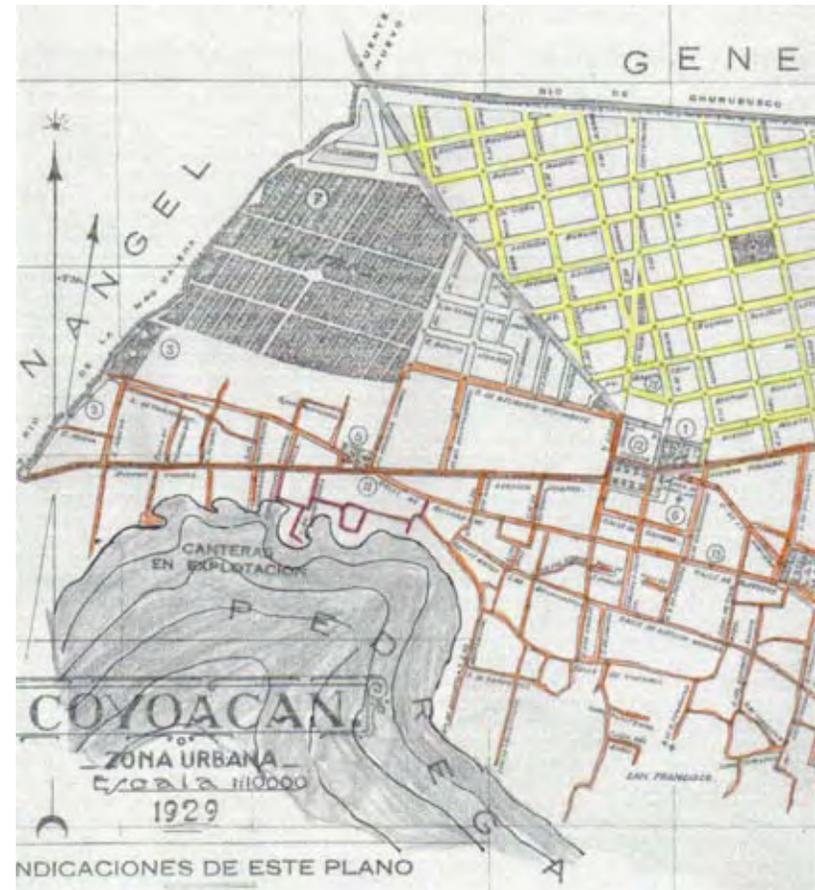
memoria de los viejos habitantes. Uno de los cambios sociales que se experimentó en la zona fue la inauguración de la Colonia del Carmen en 1890, en el cual se presenta la modernidad que de manera alguna pregonaba el gobierno. A partir de aquí, el crecimiento que posteriormente tendrá Coyoacán afectará de manera diferente a distintos pueblos y barrios de la zona.

Para 1910 Coyoacán apenas rebasaba los límites de la traza colonial, se vinculaba con la Ciudad de México a través de los caminos de hierro, terracerías y algunas de asfalto que interconectaban además de los pueblos de los alrededores como Tlalpan, San Angel y Mixcoac.

En 1926 se inaugura la calzada México-Coyoacán, la cual atravesaba la Colonia del Valle, se pavimentó también la Avenida Hidalgo, se habla además de la ruta de camiones que iba del centro de Coyoacán al pueblo de Los Reyes, la cual pasaba por el Barrio de La Conchita. Esto propicia que los habitantes de los alrededores se incorporen al trabajo fabril, así el carácter campesino se va transformando por la incorporación del trabajo productivo y al crecimiento de la ciudad de

México, el cuál llevó al establecimiento de nuevas colonias y fraccionamientos en los pueblos de Coyoacán, por lo tanto disminuye los espacios dedicados al trabajo agrícola.

En 1940 el proceso de transformación se bastante fuerte: se crea las zonas habitacionales de Xotepingo y Cd. Jardín. Además las avenidas Miguel Angel de Quevedo y Pacífico.



Representación de la zona urbana de Coyoacán. Sus dimensiones son: 0.45 x 0.33 mts. Aunque se aclara que se fotocopió solamente una 3a. parte para poder precisar, el Barrio de Santa Catarina y la Colonia del

Carmen. En este plano están indicados tipos de pavimento: asfalto, Mac-Adam o piedra, tranvías eléctricos, alumbrado y edificios públicos. Aquí se puede localizar: 1.- las oficinas de la delegación (palacio de Cortés), 2.-reformatorio para mujeres, 3.-oficinas de los viveros, 5.-Escuela de medicina y veterinaria 6.-La parroquia, 7.-Viveros forestales, 11.-Cine esperanza, 12.- Cine Centenario, 14.-el mercado. El área está limitada por: Rio Churubusco, al norte, el pedregal y una cantera de explotación, al sur, la Calzada de Tlapan y El country Club, al oriente, Panzacola y el Rio de la Magdalena y San Angel, al poniente. Su título es: "Coyoacán, zona urbana", fué publicado en 1929, por José Maria Puig, su escala es 1: 10 000, lleva el norte hacia arriba, se localiza en el Archivo Fotográfico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su clave es: DCXLII-95, reproducción de: "Atlas del Distrito Federal" por José María Puig Casauranc, tomo II.

Podemos observar en este fragmento de plano de la Villa de Coyoacán.de 1929, que El Callejón del Aguacate, no está configurado totalmente ya que apenas se esboza detrás de lo que era el Cine "Esperanza", hoy

día casa de la cultura "Reyes Heróles", en color gris se encuentra la cantera de piedra, donde el callejón se enfrenta en su límites a la dureza de la cantera, la cuál es un banco de explotación.

6.- Los Barrios de Coyoacán.

A pesar del desarrollo que ha vivido Coyoacán, aún se conservan barrios y pueblos tradicionales como son:

Sus Barrios

- ° De la Concepción.
- ° Del Niño Jesús.
- ° De El Rosario.
- ° De San Diego Churubusco.
- ° De San Lucas.
- ° De San Mateo Churubusco.
- ° De Santa Catarina.

Sus Pueblos.

- ° Copilco el Alto.
- ° Copilco el Bajo.
- ° La Candelaria.
- ° Los Reyes.
- ° San Francisco Culhuacán.
- ° San Pablo Tepetlapa.
- ° Santa Ursula Coapa.



En el corazón del Barrio de la Concepción se encuentra la Iglesia de La Conchita, cuyo nombre se aplica al jardín y al barrio. El jardín de la iglesia se encuentra rodeado por las calles: al sur por Presidente Carranza, al norte por Arturo Ibañez, al oriente por Fernández Leal, y al poniente por Vallarta. Esta iglesia pertenece al siglo XVIII, de una sola nave, cúpula y dos torres pequeñas de forma octogonal que rematan en un cupulín y se anexa la sacristía.

Su fachada presenta elaborados detalles mudéjares de argamasa, combinados de mosaicos, la puerta y el nicho están flanqueados por pilastras estípites. A ambos lados del nicho se observan dos óculos y rematando el conjunto, un pretíl coronado por una cruz. El interior es hermoso ya que aún conserva retablos barrocos de madera tallada de color dorado.

La plaza está saturada de árboles que generan un lugar fresco, cubierto por la penumbra de las sombras que proyectan los árboles, donde la capilla es apenas esbozada por la silueta de esta.

Las construcciones más importantes que rodean a la Conchita son: Un antiguo obraje del siglo XVIII, llamada Casa de La Malinche, esta construcción fué construida después de la muerte de La Malinche. Este inmueble también es conocido por el nombre de La Casa Colorada por el color rojizo, se ubica en la esquina de Higuera y Vallarta, al poniente del jardín, destaca su fachada con hojarasca de argamasa y la herrería de las ventanas, así como el nicho de la esquina y las gárgolas en la parte superior.

Otra construcción de origen colonial fué las casa de Los Camilos, ubicada en Fernández leal y Pacífico, está construcción fué construida por los padres Camilos que vivían aquí y en su interior se encontraba un manantial llamado también de Los Camilos, sobresale un portal con arcos de medio punto, el interior posee un patio, actualmente funciona como el restaurante El Convento. Sus calles son empedradas sobre todo: El Callejón del Toro.

7.- El Barrio de Santa Catarina en Coyoacán.

Existen varias maneras de llegar al Barrio de Santa Catarina, una, por la Avenida Universidad, al llegar a la Capilla de Panzacola, giras y entras a la Avenida Francisco Sosa, antes camino real, entre los pueblos de San Angel y Coyoacán por la calle del Arenal y cercano al casco de la ex hacienda del Altillo, esta calle irá adquiriendo diversas modalidades formales, cambiará de textura en algunas ocasiones, presentará incidencias, desviación de direccionalidad, algunas veces se estrechará, otras se ampliará, así seguirá el recorrido, cada vez más interesante, donde encontrarás algunas capillas, plazas, construcciones importantes y llegarás hasta donde termina la calle que es el Templo de San Juan Bautista.

La Capilla de San Antonio Panzacola.



En esta puerta urbana, estás entrando a Coyocán, sirve como un pivote urbano, el suelo sobre el que está desplantado el templo, no coincide con el piso donde está ubicado el observador, esto se debe a que con la apertura de la Avenida Universidad a mediados del siglo pasado, se ha ido elevando el nivel de la vía pública, para entrar al templo, hay que bajar algunos escalones ocultos, adentro el espacio es acogedor de la pequeña nave, así como lo agradable de las pinturas que cubren

los muros y por su retablito dorado, ambos de estilo barroco y con colores vivos. Este objeto tiene una presencia fuerte que es imposible ignorarlo, es reforzado por varias bandas continuas, formando series, una seguida otras.

La primera está sobre el suelo de la acera a manera de una alfarda se articula con el puente del Río Magdalena.

La segunda crea una especie de envolvente decorada con dos grandes roleos, enfatizando el acceso.

La tercera es más extensa y topa con las pilastras salientes de la portada.

La última de las bandas llega a la fachada, que está compuesta por dos pináculos flamígeros rematando la portada y sobre ellos grandes nichos mixtilíneos (descubiertos durante las obras de restauración), generando la escala necesaria para soltar a los dos campanarios. Estas pequeñas torres, una de ellas con azulejos con motivos florales, zoo y antropomorfos

La austeridad del templo, permite que se resalte la textura rugosa del aplanado pintado de color rojizo, que envuelve a las ventanas abocinadas que llevan la luz a

su interior, esta textura contrasta con el nicho central con la escultura de San Sebastián. Acentuando el acceso donde resaltan dos pilastras, y el único arco de medio punto, que adentrándose cubre la puerta de madera que siempre es bañada por el sol de la tarde.

El trayecto del caminante es acompazado por la presencia de dos pilastras esbeltas que nos marcan el tiempo de duración del recorrido del templo hacia el puente, al llegar a este giras la vista hacia la izquierda y verás el muro que emerge y es curvado para crear una envolvente, formando el ábside semicircular del templo, que se eleva imponente sobre el río y arriba de este dos gárgolas salpican y mojan a los caminantes.

La historia de la capilla de San Antonio se encuentra ligada a la leyenda, donde se dice que fue el pago de la "manda" que unos contrabandistas hicieron al santo por haber evitado que los descubrieran las autoridades en una inspección a las bodegas que tenían en una casa en el lugar que hoy ocupa la capilla. Se construyó la capilla en el estilo de moda de entonces, el barroco, de acuerdo a un diseño no por sobrio menos logrado.

El Puente de Panzacola.



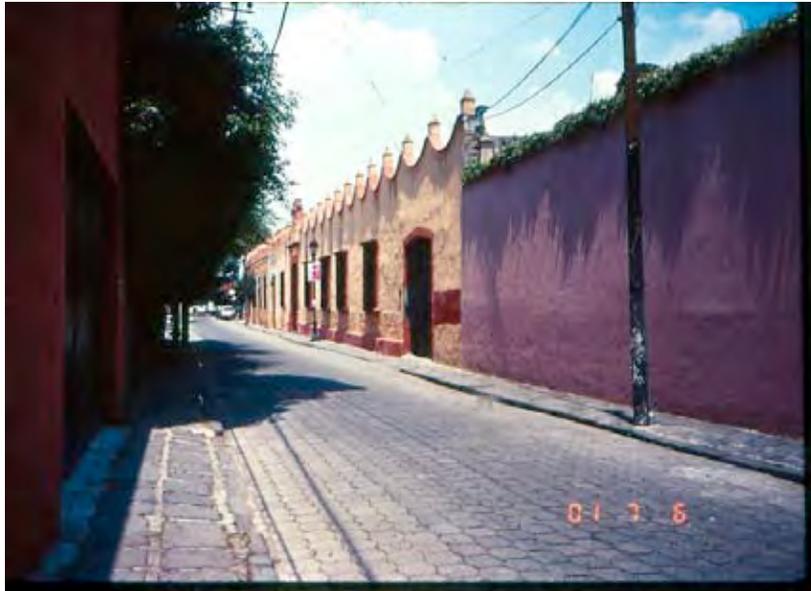
Estando junto al templo, girando el cuello hacia la derecha y obligándote a estar de frente podemos vemos el Puente de Panzacola, este sirve para pasar arriba del Rio Magdalena, el pavimento por donde transitan los autos es de piedra brasa de diez pasos de ancho, la acera también es piedra de un paso de ancho, levantada apenas por un pequeño escalón, este puente arranca con una alfarda de piedra que sirve para proteger al sujeto que camina sobre la acera.

La alfarda al llegar en medio del rio se levanta un poco, inclinada hasta envolver una placa que contiene una fecha conmemorativa y que está escrita en el centro del puente.

Este es respaldado por una barda extensa que protege una casa, donde no es posible asomarse para conocerla, sin embargo la altura de los árboles nos dan una idea de que tan grande es el patio.

El tránsito tiene que ser despacio ya la superficie no uniforme del suelo no hace posible hacerlo, este puente nos dice: "*estoy pasando el rio*" y "*estoy llegando a Santa Catarina*".

Los monumentos mostrados datan del siglo XVIII y desde entonces han llamado la atención de propios y extraños, por su ubicación gracia y señorío.



La textura ahí es acentuada por el aplanado y el color de la pintura violeta, rematado por las plantas que se asoman del interior, la banda violeta del muro termina junto a una construcción que tiene aplanados rústicos color ocre, con unas líneas de color rojo terracota, el color rojo nos indica el arranque de la construcción y que ubica a la puerta, seguida de tres ventanas, la puerta siguiente es diferente a la primera, pero hay algo que sobresale y nos llama la atención. El muro es rematado por un juego continuo de arcos invertidos a manera de un cornizamiento.

Cuando hemos llegado al punto medio del paramento y estamos parados frente a una gran puerta. Resuelta primero por el rodapié que es interrumpido para hacer notar la presencia de esta puerta, dos pilastras avanzan ligeramente hacia nosotros y pintadas de color rojo, ascienden pasando por un arco rebajado hasta llegar a una corniza pintada también de color rojizo.

En medio y al centro de la corniza inferior y con el encuentro de dos arcos invertidos de la parte superior se encuentra alojada una hornacina, que resguarda y protege la entrada de la casa.

La puerta es de madera, un poco vieja y maltratada de color café oscuro, está formada por dos hojas, que cuando se abren permiten el paso de algún vehículo, este gesto es reforzado por el rebajo de la piedra del suelo, sin embargo esta gran puerta cierra sus dos hojas y solamente abre una pequeña, adentro de la puerta grande y permite a veces que se asome alguna persona que saliendo viene a recibir o simplemente a saludar. Este umbral tiene una presencia intensa en la calle.



Esta casa es de color blanca en su mayoría, algunos tonos azules y el guardapolvo que la articula al suelo. Esta construcción es reciente, a pesar de que el frente, es amplio, la altura no es pretenciosa, ya que la planta superior, no se alinea al paramento de la calle, lo que hace simplemente es retrasarse, generando una gran terraza para descansar, el arranque se dá por un rodapié elaborado de ladrillo rojo a manera de petatillo sirviendo de soporte a las ventanas, y estas son de forma rectangular en el sentido horizontal, forman tres piezas, y

son rematadas por una saliente inclinada para protegerla del sol y de la lluvia.

La puerta principal esta formada por un rectángulo en el sentido vertical, que està dividido por dos puertas de madera, pero en la parte superior del muro se forma un arco de medio punto, siendo dibujado sobre el aplanado y adornado por algunos objetos de barro. Atrás se puede ver el tiro de la chimenea que forma una especie de torrecilla respaldado por la fronda de un gran árbol que sobresale del jardín. Sobre la acera se encuentra tres árboles cipreces que con su desarrollo vertical contrastan con la horizontal de la casa.

La casa de la esquina boleada.



La altura de esta construcción es modesta, de un solo nivel. Es una banda de color naranja, que iniciando al frente y a la derecha, cuida la cinta urbana de la construcción de al lado, quiebra a la izquierda, en el movimiento del quiebre que es violento, genera un lugar para colocar un nicho, a una distancia de dos pasos aproximadamente, vuelve girar, a la izquierda y desarrolla un paramento que es interrumpido primero por una puerta, después tres ventanas, y en seguida una segunda puerta. Al llegar a la esquina esta no es cortada

violentamente, sino que de manera suave y sinuosa, la envuelve, alojando una ventana para asomarse al exterior desde adentro, cuando llega a la esquina, la banda avanza hacia la izquierda y aloja tres ventanas, culminando en este trayecto con una última puerta.

El arranque lo hace con una mampostería de piedra brasa, articulando los diversos elementos que intervienen, cuando este rodapié es interrumpido por las puertas, estas se extienden hacia afuera, por medio de escalones que reciben cinco pisadas, bajando o subiendo siempre con el pié derecho, para involucrarse un día más con la vida de la calle. El remate lo hace con un cornizamiento de ladrillo rojo, formando una corniza. Allá arriba se ve el tiro de la chimenea de la casa, anunciando el hogar donde se reúne la familia. En los escalones se sientan a veces a platicar amigos o a descansar caminantes ocasionales.



Con toda intención presentamos este lugar, que está ubicado en la parte inferior de la casa es: la casa se articula con la barda de al lado, a la derecha, lo hace por medio de un dentado de piedra de cantera, este dentado articula la pared del aplanado y marca el inicio de tres arcos rebajados, los de la izquierda dan servicio al acceso de los vehículos de la casa. El último de la derecha no tiene una reja pegada a la calle, sino que deja entrar un poco la calle, le agrega dos escalones, generando un lugar de encuentro de amigos o de novios

que ocasionalmente buscan una privacidad, generando un interior que estando afuera, en la calle, estoy adentro de un lugar, donde permite platicar sin ser molestados, salvo alguna ocasión que esta charla se vea interrumpida por el dueño de la casa que saliendo pasará a lado de esta pareja, lo hará poniendo primero el pié derecho, seguido de un izquierdo, enseguida otra vez con el derecho al encuentro con la calle, a su regreso de ella lo hará de la misma manera, siempre entrará a su casa con el pié derecho y saldrá de la misma manera.

Enmedio y arriba, están dos ventanas juntas, rozándose apenas por el arranque de sus dinteles, curvados a manera de arcos rebajados, permitiendo que dos personas a la vez puedan ver la calle, posando sus brazos holgadamente sobre el antepecho. Más arriba en el remate de la cubierta, con un cornizamiento de ladrillo y varias gárgolas que permiten el desalojo del agua de las azoteas. Al lado de lado derecho hay un árbol con una fronda espesa y que forma una cubierta que da frescura a los caminantes.

El gran arriate.



Este lugar es extraño por algunas razones: El piso de la calle es de adocreto rosa, desgastado por el paso frecuente de los vehículos, el acomodo marca una dirección, la acera es amplia, su altura es lo de un escalón con respecto al arroyo. De manera vigorosa el piso se tuerce y se adentra hacia la entrada de una casa, con un giro de medio círculo, sobre este semicírculo se encuentra un arriate de forma redonda, a la altura de mis rodillas, hecho de piedra brasa, en su parte superior, se

retrasa hacia el centro, y forma un asiento, esta vez no de piedra sino de cemento pulido y rematado con un respaldo redondo también del mismo material, pero afuera es un asiento y adentro la contención de la tierra de esta gran jardinera. La manera de como están dispuestos estos objetos tiene algo extraño, y nos atrevemos a preguntar: ¿Cuál será la razón o las razones del dueño para ceder este espacio privado, al espacio público de la calle?

Esta plaza formada dentro de la acera de una calle, tiene en su interior varias cualidades y genera diversas actividades: platicar, de ver sin ser visto, cubierto por la complicidad de los árboles del arriate, que con su frescura nos hacen que nuestra estancia haya sido lo más placentera.

El muro intenta pasar desapercibido, con un arranque de color terracota, que iniciando a la izquierda, al llegar al arriate gira en torno a él, continuando hasta articularse con las demás construcciones. Los árboles forman un techo con sus frondas, invitando con su frescura a disfrutar de una gran estancia interior dentro del exterior.

El gran portal.



La altura de esta casa es de tres veces una persona de pié, la presencia intensa, así como la disposición de sus elementos generan una armonía urbana.

El paramento sigue la cinta urbana, adentrándose varios pasos, este es un rodapié de piedra brasa, que crea una articulación con la barda de piedra de junto, con un ritmo generado por los arcos invertidos, hasta llegar al acceso de la casa, enmarcada con jambas de piedra y un arco de medio punto, también de piedra, la clave de

esta puerta corresponde a la altura del dintel de ladrillo de la casa, esta inicia con dos vanos que se posan suavemente sobre el guardapolvo de piedra siendo rematados con un arco rebajado de material de ladrillo.

Estos arcos están adentro del muro, este al girar noventa grados, contiene una puerta, vuelve a girar, hasta toparse con el paramento, este ha sido retranqueado de la cinta urbana, unos cinco pasos aproximadamente, con tres puertas todas ellas dispuestas a lo largo de el muro.

Estos quiebres ortogonales han generado un porticado, delimitado por dos barandales de madera junto a la acera, ensanchado y reforzado por la cubierta inclinada de lámina, además reforzado por una banqueta de piedra junto a otra de paja. La cubierta se apoya sobre una columna circular esbelta. Deteniéndose al llegar a la esquina, esta vez, su quiebre es diferente a las veces anteriores, no lo hace de manera ortogonal, lo realiza de manera elegante, a cuarenta y cinco grados esta esquina truncada contiene una puerta. *"La principal"*, esta ubicada en el mejor lugar *"en la esquina"*, reforzada por una cinta que une a otras tres puertas.

La puerta principal, nos permite estando afuera entrar adentro pero solamente con nuestra mirada, y contemplando un adentro, lleno de vinos y quesos.

Otra banda envuelve a la casa, pasando por la cumbrera de la cubierta de media agua, esta termina al llegar a la esquina truncada. La tercera banda recorre la misma distancia que la anterior formando una corniza de ladrillo.

La última envuelve a toda la edificación, descendiendo de manera inclinada después de recorrer la esquina ha formado un remate. Que corresponde al barandal de la celosía de ladrillo de la terraza. Esta banda cuando llega a la esquina une a dos elementos verticales de ladrillo, dando un énfasis a la puerta.

Esta casa del pórtico permite que algunas personas se reúnan a platicar, a descansar, es una plaza a cubierto, reforzado por la luz amarillenta de la tarde y dos faroles que alumbran a las personas que estando afuera forman un adentro a manera de enclave urbano.

Donde comer: Las Lupitas y La Antigua Santa Catarina.



La primera construcción, Las Lupitas, esta ubicada en un lote en esquina, iniciado por un guardapolvo color azul, interrumpido en el lado izquierdo y en el derecho por cuatro puertas, todas ellas rematadas por un dintel de madera. Aparentemente estas son iguales, pero la que está ubicada a la derecha y al centro es un poco menor en altura y la última de mi derecha el dintel no es recto,

sino que es un arco rebajado. Estos elementos son de la planta baja, esta es articulada por una marquesina de concreto pintada de azul.

Arriba, de lado izquierdo vemos dos puertas al centro del paramento, extendiéndose hacia afuera, siendo contenidas por un balcón. Sus dos ventanas: una de forma cuadrada y la otra, de forma redonda. Al lado derecho también encontramos dos puertas centrales con balcón hacia la calle. Las ventanas: La mayor es rematada con un dintel de madera, la menor, tiene un toldo que la cubre del sol de la mañana.

El remate de la casa es de aplanado, elevándose al llegar a la esquina, curvándose para alojar una hornacina, arriba se puede ver el tiro de la chimenea y la dirección por donde sopla el viento, acusado por los orificios, que inyectan aire hacia adentro del hogar. Cuatro gárgolas metálicas de cada lado completan la casa, escupiendo agua de la azotea a la calle, mojando a quién se atreva a pasar cerca de ellas.



La segunda: La Antigua Santa Catarina, es una construcción bastante modesta en su presencia dentro de la cuadra, se encuentra esta casa se encuentra entre medianeras, su frente es bastante escaso, su arranque es formado por un guardapolvo color azul intenso, este es interrumpido por dos vanos, ascendiendo hasta rodearlo, formando unas jambas y después dibuja un dintel. El vano de la izquierda es la puerta por donde se entra a La Antigua, el segundo vano es una ventana pequeña y que mira hacia la plaza. La pared en su mayoría está pintada de color rosa, rematada

austeramente, lo más importante de esta casa se encuentra arriba, ya que en toda la cubierta, se forma una gran terraza, esta permite que comodamente comiendo, bebiendo y charlando, contemples la plaza de Santa Catarina.

En el trayecto de subida hacia la terraza, al pasar por enmedio se encuentra el lugar mas íntimo, puedes estar ahí adentro sin ser visto, pero mirando hacia afuera todo lo que sucede en la plaza.

La Plaza de Santa Catarina.



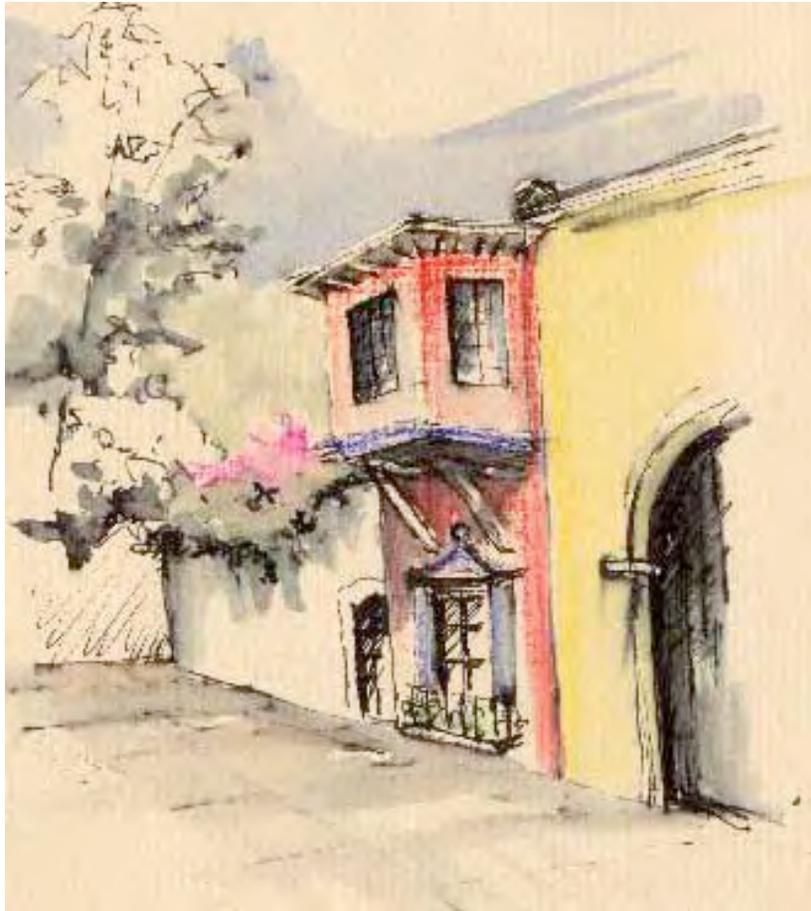
La plaza vista por unos de sus lados nos presenta lo siguiente: una construcción al fondo, allá en la esquina donde nuestra vista topa con una edificación de color blanco, ese paramento tiene algunos vanos erguidos verticalmente, el remate es color ladrillo, posiblemente, si quisiera averiguarlo tendría que ir hasta allá.

A la izquierda está la esquina de la plaza, en medio hay un poste de luz color verde, los bolardos se desplazan alrededor de ella, siendo ocupados como asientos algunas veces, a la derecha se encuentra el

Templo de Santa Catarina, El acomodo de las piedras de la plaza forman un tapete, duro, interrumpido por las juntas de ladrillo a cada cinco pasos. Los arriates han sido dispuestos adentro de ella. Algunas personas cruzan de forma diagonal viniendo de allá hacia acá.



De frente, mirando hacia donde sale el sol, al fondo podemos ver la parte inferior del templo, su entrada, en medio del allá hacia el acá se encuentra la plaza, toda ella cubierta por un techo de árboles, para llegar a esta cruzar la calle de piedra.



En el rincón más íntimo de la plaza de Santa Catarina, se encuentra en uno de los mejores lugares, en este rincón junto a la Capilla, esta construcción extraña se ha apropiado de toda ella, Toma la altura de su capilla

integrándose a ella, lanza horizontalmente un muro que se quiebra al llegar al rincón, en su trayecto primero deja que algunos árboles sobresalgan por encima de él, a otras plantas les concede que le encaramen encima, sirviéndole de remate, se desplaza hacia nosotros y guarda celosamente una puerta con un arco rebajado. A la altura de este arco, otra ventana aparece, pero no tiene la misma forma, esta ventana arranca con un barandal al nivel de la plaza, pero al interior de la vivienda le sirve como alfeizar que sostienen algunas macetas, la ventana tiene ocho particiones de madera, vidrio claro y cortinas blancas, en su parte superior soporta un alero que remata en una esfera de cantera, donde incian dos soberbias patas de gallo que se alzan al vuelo para detenerse y recibir a otra cubierta cuadrada que se avalanza sobre y encima de la plaza, esta caja tiene tres ventanas: una por cada costado para poder ver desde cualquier ángulo y todos los días apropiarse de la plaza, porque la plaza le pertenece, siempre con la mirada oculta detrás del denso cortinaje que le sirve de cómplice, bajo los últimos rayos del atardecer.

El campanario de Santa Catarina.



Alejándonos un poco y volteando a ver hacia la plaza, vemos una casa, un poco maltratada en sus aplanados, vemos el campanario en su totalidad, que sobresale de esta construcción, pero que compite con la altura de los árboles. Este inicia una vez que termina la altura de la nave, formada por cuatro columnas, una en cada esquina de un cuadrado, estas vistas son dadas en escorzo, un dintel de medio punto monta en cada una de ellas. Algunas personas vienen de la plaza y otras por el contrario van a la plaza.



Caminando hacia la plaza, puedo ver la nave del templo, predominando el vano sobre el macizo, los vanos son escasos, abocinados sobre el muro para capturar la mayor cantidad de luz hacia adentro. El campanario no puede verse en su totalidad ya que las copas de los árboles me impiden. Sin embargo la manera de el emplazamiento de la nave de la capilla y como está dispuesta me invita a ir hacia allá.



Estamos adentro de la plaza: el piso de esta, es de piedra brasa, al fondo se encuentra el Templo de Santa Catarina, el color ocre intenso resalta del aplanado, el desarrollo del templo se dá después de un desdoblamiento continuo de muros que iniciando de afuera, en la calle, nos vá llevando adentro, siempre sobre la plaza, los vanos del templo son pequeños cuadrados abocinados. La puerta principal está cubierta por la fronda de los árboles, permitiendo ver con plenitud la del lado derecho, esta es rematada por un arco de medio punto. El campanario se puede ver de manera completa, apuntando su verticalidad.



Enfrente está la puerta principal del templo, las dos puertas laterales solamente se pueden ver de manera parcial, la mitad de cada una de ellas. Esta puerta, la principal, avanza ligeramente, reforzada por dos pilastras, con un arranque de color ocre intenso, después articula un basamento de cantera, formando los fustes que rematan con un capitel también de cantera, este a su vez articula un entablamento, formado por dos cornizas dobles, de donde empieza el nicho de una imagen.

El nicho está formado por dos jambas y un arco rebajado, de cantera. El arco rebajado termina por donde pasa la corniza del templo. Este es rematado por un elemento trapezoidal que recibe un asta metálico.

La Casa del Balcón de la plaza.



El predio se encuentra en esquina, en el cruce de dos calles, estas mismas son las que envuelven a la plaza. La casa arranca con un rodapié bastante escaso en su altura, hecho de piedra brasa, envolviendo toda la construcción, interrumpido solamente en una ocasión. La construcción es de dos niveles, la altura del primero es el de dos personas, la del segundo corresponde a la de tres.

El predominio del macizo sobre el vano hace que la presencia de estos tomen un lugar importante con respecto a su paramento de la calle a la que

corresponden, privilegiando al paramento que se localiza en la intercepción de ambas calles.

Al centro del paramento de la izquierda existe un vano vertical, esbozado por un par de jambas y un arco rebajado de ladrillo, el vano de esta es igual al anterior, solamente que debido a su posición, ya esta se encuentra al centro de donde se ubicó el anterior con el final del muro.

El paramento del lado derecho es dispuesto en el mismo orden que anterior, lo que lo hace diferente, es que el primero pasa un poco desapercibido por la estrechez de la calle y el paramento del muro del templo, mientras que en este caso su visión es intensa, ya que la calle de Francisco Sosa es más amplia, además que puede ser visto desde la esquina del Callejón del Pino, esto hace que lo pueda ver de frente y de lado, mientras que el primero solamente puede ser visto de lado. En ambos casos estos cuatro vanos, tienen cada uno de ellos, abajo una ventana y arriba otra, articulada por un balcón que las ordena y las compone. Estos cuatro balcones son atravesados por una línea delgada que da vuelta a todo el edificio.

Al llegar a la esquina ambos paramentos giran cuarenta y cinco grados, encontrándose con un tercero, que es enmarcado con un dentado de piedra brasa y que forma dos jambas, ambas contienen primero: una cortina metálica en la noche, y en el día una tienda que ofrece abarrotes, adornada toda ella con frutas y legumbres, esta tiendita es rematada con un toldo, enrollado en la mañana y abierto en la tarde para proteger el sol.

Arriba se encuentra el mejor lugar es el quinto balcón, el mejor, el de la esquina, está formado por dos jambas de ladrillo y un arco rebajado, el umbral está compuesto por una puerta de madera con vidrios y está a su vez con una cortina de telas, permitiendo estar adentro de la plaza desde el interior de la casa, pendiente de cada uno de los movimientos que en esta se den.

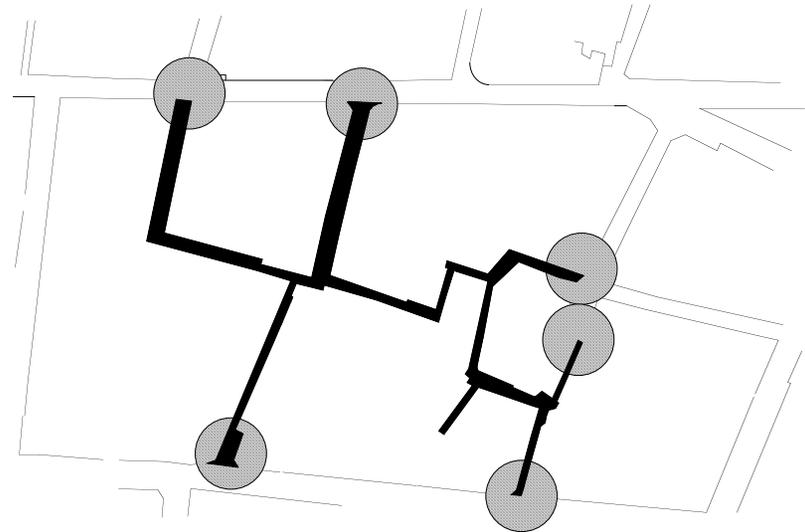
El remate de la casa es formado por una corniza de ladrillo de barro y un pretil aplanado, coronado a su vez por una cinta de ladrillo, esta construcción está un poco maltratada en su exteriores, pero guarda la riqueza del lugar, dando cuenta a través del tiempo de lo que ha sucedido en Santa Catarina

8.- El Callejón del Aguacate.

Este callejón es una traza irregular, tortuosa y caprichosa. Las dimensiones son varias, así como su forma. La manera en que se delimita el callejón es a través de varias puertas. Una puerta como una entidad diferenciada, de su relación con el observador y su significado como una salida o abertura que permite salir, o entrar.

Kevin Lynch dice: *"una imagen es útil para encaminar a una salida, exige el reconocimiento de una puerta como entidad diferenciada, de su relación con el observador y su significado como agujero que permite salir., estos elementos no son separables, en realidad, la identificación visual de una puerta está consustanciada con su significado como puerta"*.

En el caso de nuestro callejón, este tiene no una sola puerta, sino que son seis puertas, cada una de ellas perfectamente identificables y con significado propio y que además sirve para entrelazar a las calles aledañas y tejer de una manera especial a su barrio.



En este plano del barrio hemos marcado con un círculo y líneas diagonales, la ubicación de cada una de ellas.

La primera puerta está localizada al final de la calle Aurora y esquina con la Privada de Francisco Sosa.



La segunda puerta la encontramos viniendo de la casa del Indio Fernández por Dulce Olivia hasta el cruce con la calle La Escondida.



La tercera es el remate de la calle de Pino, esta ha culminado con un recorrido vehicular hasta topar con una barda, un zagúan y un nicho, a partir de aquí el recorrido solememente puede realizarse a pié.



La cuarta es la culminación de la calle Melchor Ocampo viniendo de la Avenida Miguel de Quevedo hasta interceptar con la calle Dulce Olivia.



La quinta puerta, inicia, donde ha terminado La calle de Pino. Aquí la calle es amplia, a partir de aquí, la dimensión de la calle es pequeña.



La sexta y última se encuentra viniendo de la Avenida Francisco Sosa hasta cruzar con La escondida, aquí a tu derecha tus ojos rematan con la ausencia de la arista de la esquina donde se encuentra una puerta de madera, y tus ojos pueden ver atrás una construcción que son rematadas con cúpulas y linternillas.



9.- Análisis del Callejón.



Utilizando una foto aérea de la zona, como material de trabajo, nuestra vista es demasiado lejana, y rebasa los trescientos metros, trazamos con un lápiz de color sanguina, al Callejón y sus calles aledañas y los jardines próximos. Vemos que la calle Francisco Sosa es como una espina dorsal que va juntando otras calles a su paso.



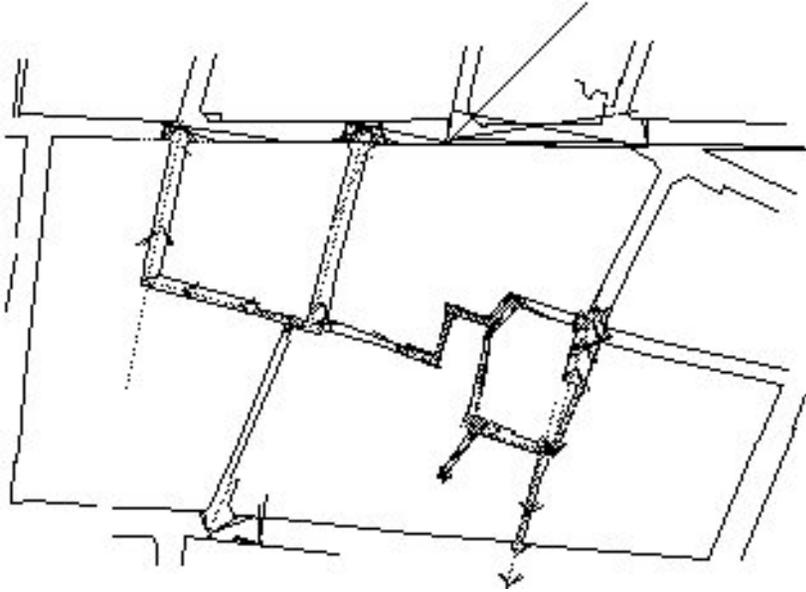
En este mapa de castrasto urbano, vemos la zona de trabajo y la densidad que ocupan las casas, predominando las áreas libres, que son los amplios jardines del vecindario. Con un lápiz de color amarillo trazamos el espacio correspondiente al callejón y con lápiz color rojo la frontera del espacio público con el privado.



Aquí, Trazamos con un color claro las calles inmediatas al Callejón, conforme nos adentramos lo pintamos de amarillo y al llegar a nuestro sitio lo pintamos de rojo.



En esta otra lámina, vemos la traza urbana del sitio, sus quiebres violentos, los terrenos del vecindario, como está repartido este suelo, y con un lápiz sanguina de suave a fuerte, vamos enunciando de como el espacio es público, después se hace privado, de privado amás privado hata llegar a lo íntimo y como la forma del Callejón va alojando entres sus paredes la intimidad del lugar.



En los recorridos que realizaremos, esperamos encontrar un mundo de sorpresas, caminaremos sin prisa, iniciando cada uno de los trayectos, teniendo como origen cada una de las puertas mencionadas en el capítulo anterior, iremos sobre el suelo que a veces cambiará de material, de asfalto a piedra, la piedra algunas veces será de una piedra brasa y en otras de piedra bola de río,

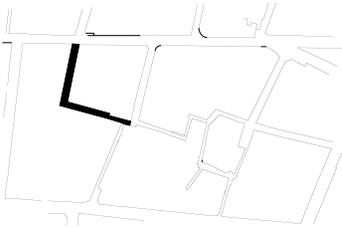
Los muros en ocasiones solamente será de piedra, otras cubiertos por plantas adosadas y formando

tapices de coloridos diversos, entremezclándose con los muros que en ocasiones estará austero y en otras cubierto de algún aplanado. Los muros tendrán ventanas y zaguanes, siempre invitando a asomarnos. La forma de las puertas urbanas, también se presentan de distintas maneras, el ensanchamiento del callejón, así como su estrechamiento, el ruido que cada vez que nos adentramos en el lugar, se va perdiendo, y dejamos de escuchar el ruido intenso, el gran bullicio de la ciudad y aparecerán otros ruidos, estos no son molestos, ya que permiten escuchar a la naturaleza por medio del gorgojeo de algunas aves.

El habitador a medida que se va adentrando en el callejón se transforma, el también sufre cambios, donde sus sentidos se agudizan, siente y se pregunta que es lo que sigue después, al mismo tiempo que la frescura lo envuelve, se dá cuenta de como lo público transcurre a lo privado y de lo privado a lo íntimo y este último hasta lo más íntimo e intenso del callejón.

10. Lectura secuencial.

10.1. Primer recorrido.



Estamos parados sobre una maraña retorcida de un fino tejido que se forma de la proyección de la sombra de las

ramas del árbol, sobre esa telaraña del suelo semisombreado que está bajos mis pies, este se extiende a todo lo largo, sobre él, a mi derecha la franja horizontal amarilla nos permite ver unos tableros de madera, la primera entreabierta para mostrarnos el zaguán de acceso vehicular, sobre esta banda se asoman algunas plantas del interior de la casa.

A mi izquierda una banda de color ocre aloja dos portones de color negro, enseguida una puerta peatonal, la ubicación de éstas y la carencia del umbral hacen que inmediatamente al salir de la casa estemos en la calle. La cubierta inclinada rompe con los paramentos austeros y macizos de la cinta de enfrente y la de al lado.

El volumen blanco se alza sobre la calle y no podemos mirar que es lo que contiene, ya que al proyectarse hacia adelante topa con el paramento de la barda del jardín de la casa, enseguida también lo hace con la pared de la casa, donde dos ventanas verticales permiten asomar a los dueños y ver desde su interior quien se aproxima.

Este gesto de cierre de las bandas y la fronda del árbol hace que se oculte la calle, ésta calle, ahí cambia

de dimensión, haciéndose angosta, y al mismo tiempo despertando cierta curiosidad para conocerla.



Más adelante sobre la banda izquierda, donde esta fué cubierta por un jardín, unas líneas verticales se entremezclan con la barda creando un bordado de color verdoso, estos verdes del bordado son tan variados ascienden y descienden y otros desde adentro de la casa son curiosos que se asoman hacia afuera. El poste genera una protección para los vehículos estacionados, protegiéndolos y obliga a pasarse al otro lado.

La banda derecha por el contrario en su desarrollo bastante quebrantado, primero se acuesta para alojar las puertas de la casa, creando un umbral, para los que entran a la casa, pero al mismo tiempo para los que pasan ocasionalmente y pudieran resguardarse del sol y de la lluvia. Una vigorosa franja se encarama sobre un muro amarillo intenso de un primer cuerpo, este cuerpo amarillo en su mayoría es ciego, acompañado de un árbol del interior de la casa, vuelve a subir sobre el segundo, que tiene dos ventanas pequeñas en la parte de arriba y un portón negro intenso y lo vuelve hacer sobre un tercero, este último es bastante pequeño, solamente acentuado por una gárgola que escupe el agua de la cubierta. Este muro amarillo contrasta con el arranque del rodapié negro, donde es interrumpido por el portón, que girando, crea una invitación en el umbral.

La sombra es dibujada sobre la calle por la proyección de las casas, siendo su silueta fresca y es bastante agradable camirar sobre ella, permitiéndonos llegar hasta un muro blanco se adentra, hasta otro muro color marrón despertándonos bastante curiosidad.



Al doblar en la esquina, y girando a mi derecha, el paramento liso es enunciado por un rodapié de piedra negra que sobresale un poco de la pared siendo interrumpido por dos puertas: la primera es de acceso peatonal mientras que la segunda es mas amplia y permite el ingreso de los vehículos hacia la casa.

El cambio de dimensión de mayor a menor es acentuado por la ubicación del poste de concreto, la escasa altura de la barda de la izquierda permite ver a los árboles de los jardines. La estrechez de la calle nos hace sentir la altura de los muros de la banda de la derecha, que asciende y al mismo tiempo muestra su pesadez.

El piso en esta ocasión es de piedra brasa, oscuro y es acentuado por la sombra de las casas, la frescura se hace sentir cuando pasamos en el angosto pasadizo, el muro del lado izquierdo, primero es oscuro, más adelante es bastante claro y bañado por un manchón de luz que rebota sobre este, al mismo tiempo que nos preguntamos, ¿de donde viene esa luz tan intensa y clara?

La silueta de color rosa pálido del muro de la derecha y algunas líneas de piedra del piso nos hacen la invitación se seguir caminando.



Al llegar hasta ahí, tengo que retroceder hasta topar con la barda de enfrente y por fin puedo ver la casa de color rosa pálido, en la parte inferior tres ventanas amplias mediadas desde el banco hasta el techo, todas ellas tienen una reja de barras redondas de metal que dejan ver una segunda puerta de madera con vidrios claros, atrás de estos, unas cortinas blancas, cubriendo

la mirada furtiva y a veces las puertas de madera y vidrio son abiertas para permitir a los dueños sentarse en el banco de cemento para ver a los paseantes ocasionales o a sus vecinos, ellos los de adentro están afuera, en la calle, pero dentro de la casa, cada una de las ventanas es envuelta por una cantera, que es rematada por un primer cornizamamiento, enseguida forma un entablamento donde un segundo cornizamamiento recibe dos líneas curvas que ascienden, hasta topar con una esfera que se incrusta en el aplanado.

La puerta principal es alta, enmarcada por un cinta de cantera que la envuelve y es atravesada por una viga de madera, ahí, forma dos cuerpos: El de abajo donde se entra, se introduce hacia el interior y es donde se recibe a las visitas, el segundo está ubicado arriba, donde está el balcón, es delimitado por un barandal metálico donde lo corona un arco de cantera,

Otras aberturas quisieran pasar inadvertidas, ocultándose y fusionándose con el tono del color de la gran casa, el remate es una ligera corniza, a veces imperceptible al menos que voltees por curiosidad hacia arriba y la descubras, sin embargo la piedra de la

esquina se incrusta con fuerza sobre el suelo, con fuerza y vigor protegiéndola de las embestidas de los automóviles.



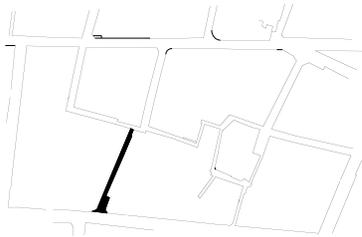
Al llegar a la esquina, la luz ilumina la barda roja, arriba de ella algunos árboles altos de adentro del jardín se alzan, a mi derecha, el pesado muro de piedra brasa, que tiene en la esquina una única ventana, con una protección de herrería metálica, una franja de aplanado, sirve como remate de esta casa, siendo pequeña en

altura, ya que su sombra proyectada es una ligera franja, pero al compararla con la del lado izquierdo, la diferencia es grande.

Esta que tiene una altura mayor y se desarrolla en dos niveles: El primero es bastante austero y simple, el piso tiene una ligera rampa de acceso, aloja dos cocheras, enmarcadas por dos arcos rebajados y cubiertos de láminas de cantera, sobre estos el paramento del muro sale ligeramente, formando una primera corniza, después un pequeño entablamento y enseguida una segunda donde inicia el segundo nivel, esta corniza recibe tres ventanas amplias, en esta ocasión son de piso a techo, con protección de barras metálicas, como en la fachada de la vuelta, tiene una puerta de madera y vidrio claro, que ocultan y a veces la silueta que se proyecta cuando la luz de la lámpara está encendida, delatando la mirada curiosa que se oculta detrás de ellas.

La sombra ahí, es la presencia del árbol de la calle, formando un gran tapete sombreado y fresco, este tapete es una invitación para hacer tomar un pequeño respiro y en seguida seguir caminando.

10.2. Segundo recorrido.



Estamos en la calle Dulce Oliva, en esta esquina inicia la segunda puerta, ahí la casa de color blanco adentro del

jardín apenas es visible y su puerta de acceso peatonal es una pequeña franja vertical blanca que se pierde por lo espeso de la barda, salvo en la noche donde es alumbrada y delatada por el farol de que está junto a ella.

La esquina es envuelta por una espesa pared verde de plantas enredaderas que ocultan la piedra brasa o la reja metálica, no lo sabemos ya que está segunda piel nos impide ver, una segunda puerta también es ocultada por esta piel verde que trepa sobre un cubo blanco de la casa y ocultándolo casi todo, apenas es esbosado, permitiendo ver apenas el color blanco del que está pintado, atrás de esta pared, se pueden ver algunos árboles que se alzan sobre nuestra mirada.

La densa fronda y el espeso follaje impermeable proyectan una oscura sombra, primero se embarra sobre la pared verde, enseguida sobre el suelo de piedra indicando el inicio del camino.



En medio de la calle Dulce Oliva, entre dos árboles que forman un umbral, el de la izquierda es impermeable y oscuro, que junto al otro forman una puerta acentuándose por la penumbra, vemos la franja de la derecha de color blanco, la altura es escasa de un solo nivel, con pocas ventanas hacia el exterior, esa franja blanca gira a noventa grados y quedando frente a nosotros, forma un ancón, y al fondo se cubre con una bugambilia morada.

A la izquierda la cinta penetra de manera franca y directa, articulando varias fachadas hasta topar con algunos árboles que vemos atrás de los jardines.

El piso cambia de tonos: primero es de color negro y liso de la calle principal, después una guarnición, desvaneciéndose para permitir el acceso de los automóviles, una banqueta de cemento gris separa el pavimento negro, al de piedra brasa, ocasionalmente salpicado de pasto que se entremezcla con él. Este piso que iniciando amplio al llegar al quiebre de la pared blanca de la derecha se angosta, y hace sentir la sensación de amplio a angosto siendo es tan claro que sientes además que los muros que te aprisionan.



casa han generado que se forme una pequeña plaza de acceso al callejón.

Enfrente está la casa blanca, acercándonos a ella podemos apreciar la amplitud de sus ventanas que desde lejos indican lo contrario. Esa cinta blanca ha iniciado desde la entrada hasta llegar aquí, valiéndose de varios quiebres todos ellos en ángulo recto, volviéndolo a hacer hasta llegar a una casa color marrón, cuya altura es el doble de está y además rematada con muros que sobresalen de la azotea. Un rodapié de piedra brasa acentúa la horizontalidad e indican hacia donde dirigarnos en nuestro recorrido, los quiebres del rodapié y de la



El piso de piedra es interrumpido por una coladera cuadrada metálica para alojar el excedente de la lluvia, generando un espectáculo cuando llueve porque se generan borbollones de agua que son atragantados por ella. La intensidad de la luz rebota sobre el piso, acentua los detalles que se encuentran en él, siendo la luz tan clara que hace que el verde que cubre la cinta del lado derecho se intensifique, esta cinta va prenetrando, salvo en algunas ocasiones es interrumpido por la barda que emerge del fondo, junto con el poste de la luz eléctrica y

percibiendo todas las tonalidades posibles, hasta que nuestra mirada se tope con árboles altos y frondosos que acompañan a la jacaranda que en plena floración nos enseña que ha iniciado la primavera.

La banda derecha es envuelta por la penumbra y la esquina es solamente un marco oscuro que contrasta con lo claro e intenso del lado derecho, pero hay algo que llama bastante la atención es un pequeño cuerpo geométrico pintado de dos colores solamente: el negro es el arranque del ropapié y del mismo color es la puerta vehicular de una casa, su envolvente roja es tan intensa que baña todo el volumen, subordinando lo que se encuentra a su alrededor.

El cambio de piso que viene de piedra bola que marca líneas horizontales, se detiene al llegar frente a este cuerpo y cambia a color negro de asfalto rodeándolo y continuando hacia adentro de nuestro caminar, reforzado con la sombra que se proyecta sobre el piso y a manera de una flecha, indicándonos para ir por más aventuras.



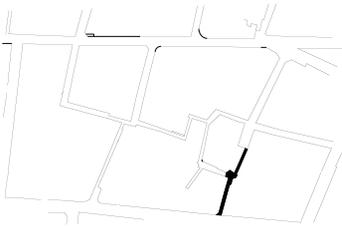
Hemos llegado a la esquina, donde inicia el callejón, girando la vista a nuestra izquierda, sobre una amplia calle de asfalto, una banda oscura del lado izquierdo es contrastada solamente por un poste que se alza sobre ella, una larga y continua banda se encuentra enfrente de nosotros. Esta arranca con un rodapié de cantera, va entrelazando elementos: cuatro ventanas, las dos primeras de piso a techo, protegidas primero por rejas verticales metálicas, después del viento y del frío por dos ventanas de madera y protegidas de la mirada curiosa por unas cortinas blancas que cubren a las personas de

adentro. Estas dos primeras ventanas tienen en la parte superior una cubierta de cemento para cubrirlas de la lluvia y del sol directo, las dos últimas carecen de ello, pero a la segunda y a la cuarta, en su parte superior tienen otra ventana, sobre la primera resbala una cubierta inclinada y la tercera la acompaña una terraza a descubierto.

El remate de la casa es dibujado con una cornizamiento de ladrillo rojo, simple pero que de alguna manera va acentuando la terminación, primero de la barda, enseguida de la cubierta inclinada y recubierta por tejas de barro rojo, topando con un cuerpo blanco que tiene una ventana lateral y al llegar a la azotea plana remata con este ladrillo.

La banqueta nos lleva hasta la barda que descende y aloja una puerta rematada con un arco rebajado, la continuidad de la barda blanca es bastante que nos permite ver con profundidad hasta la esquina de Franciso Sosa.

10.3. Tercer recorrido.



Aquí termina la calle de Pino, que es una calle rodada, el pavimento hasta aquí es blando, elástico, de asfalto y

conecta varias banquetas. A la derecha una barda de ladrillo delimita el jardín de una casa con la calle, esta banda avanza permitiendo que una marquesina sostenga un volumen blanco que sobresale ligeramente sobre la banqueta, dejando ver solamente una ventana que dá hacia afuera. La misma banda más adelante se vuelve un borde entre el antejardín y enseguida tuerce noventa grados hasta topar con nuestra vista, terminando en una pequeña abertura, desfasándose a la izquierda.

La banda izquierda avanza en forma recta, sin incidentes ni quebrantos.



Por esta otra entrada en forma de adarve, el primer muro es recto mientras que el otro inicia con una diagonal que se quiebra enseguida, haciendo que en el comienzo la calle sea amplia, para después estrecharse un poco y lo vuelve en esta ocasión bastante y las paredes al contraerse marcan ese estrechamiento.

La redondez del borde de la tapa interrumpe el piso rosa, desgastado, de un pavimento de adocreto, que continua hasta el frente, hasta donde topa nuestra vista.

El desdoblamiento de la pared de la izquierda en forma de diagonal ha guardado en su desarrollo un portón negro, protegido por una marquesina plana de concreto, esta pared continua ligeramente hasta terminar con otra, de color amarillo, cubierta por algunas ramas de los árboles. Esta barda continúa y en su trayecto, el alero de un zaguán lo acompaña, hasta llegar a una pared rojiza.

El muro de mi derecha inicia con un rodapié de piedra de poca altura y con un aplanado, ligeramente inclinado para que el agua escurra cuando llueve, terminando la inclinación sube verticalmente para cubrir a la barda, al mismo tiempo que una planta se desliza de adentro, esta barda continúa hasta topar con el comienzo de la siguiente, gira a noventa grados hacia nosotros, y se pinta de color azul, este segundo plano azul es pequeño, pero al volver a girar a noventa grados en el sentido contrario del primer movimiento, hace que el pasillo se estreche.

Nuestra mirada penetra por ese pasillo, pero una barda roja al fondo, detiene nuestra mirada, este plano

que cierra nuestra vista, es bañado por la luz que llega del lado derecho.

La pared del lado oriente, la izquierda, no es recta, se curva ligeramente, tiene dos ventanas de color azul, esa pared es bañada por el sol de la tarde, que dibuja una especie de rodapié con su penumbra, al mismo tiempo que la luz rebota en la pared de enfrente.

La pared de la derecha al topar con el muro azul, genera una entrada, cubierta por una losa plana para proteger el acceso de la casa y también a la puerta de madera, por donde posiblemente entre algún automóvil, para entrar a la casa habrá que anunciarse por el timbre que se encuentra sobre el muro azul, donde un farol ilumina al visitante en la noche, pero si está lloviendo aparece una cortina de agua, que es cortada por el gotero de la cubierta, esta última pared completa el cuarto. La pared azul tiene su rodapié de piedra, al llegar a la esquina inmediata donde se pinta de amarillo, tuerce en ángulo recto, pero antes de hacer este movimiento, deja a propósito una saliente con una piedra para proteger al muro o propiciar que alguien distraído se tropieze.

Este pasaje es fresco en la mayoría del tiempo, cubierto por las plantas que están encaramadas en las paredes de los lados o algunas ramas que salen de los jardines. Este pasaje termina en la barda roja, antes de hacerlo se abre a una puerta izquierda de donde proviene la luz del día.





Hemos llegado hasta este muro que nos despertaba demasiada curiosidad, una vez saciada, nos damos cuenta que no es suficiente y que no hemos terminado, ya que otros objetos se abren a nuestros ojos.

Este muro rojo es de poca altura, apenas rebasa unos setenta centímetros de nuestra línea de horizonte, contrastado por la esbeltez del poste de madera que se levanta, la barda es envuelta por un jardín que inicia en la barda inmediata la izquierda, esta es del mismo material pero al carecer de color pasa muchas veces

desapercibida, cubierta por lo espeso de la vegetación, esta vegetación está delimitada en el piso por un pequeño zoclo de ladrillo, que se junta con el adocreto rosa. La forma geométrica de este piso es singular, generando un encuentro de muchas cosas.

La planta de la derecha ha generado una especie de jamba verdosa, que sirve como un límite, formando una especie de ventana para asomarnos un poco más. Un volumen blanco, da la sensación de estar suspendido en el aire, al flotar sostiene entre su muro un farol. Abajo enfrente un muro de piedra brasa nos impide ver lo que sigue, arriba las ramas de algunos árboles, y manera de taparnos la visual nos despierta al mismo tiempo más curiosidad.



Avanzamos un poco y un muro continuo de piedra va ordenando las cosas. Mi ventana es delimitada por la pared roja de mi izquierda. Un muro de piedra de adelante viene hacia nosotros, en su desarrollo se alza primero, soporta un volumen, siendo este la planta alta de la casa, este volumen tiene una ventana de madera y tableros de vidrio claro, el inicio de una segunda apenas la puedo ver, estas en su interior tienen cortinas para protegerse del sol de la mañana.

Ahora me doy cuenta que no es un farol sino que son dos, que incrustados de manera simétrica en el muro alumbran la entrada. Este volumen sobresale ligeramente y cubre una abajo una viga de madera que atraviesa el claro y detiene el portón de madera clara, que está formada por algunos tableros.

Un segundo muro esté, el principal, ya que iniciando, va introduciéndose al callejón, es soporte de la casa, terminando con un curva que envuelve a un jardín, guardado celosamente de nuestros ojos, pero algunas plantas curiosas lo delatan y se asoman por encima de este.

La continuidad del piso continua a la izquierda, deteniéndose solamente junto al final de la barda roja, aquí el piso ha cambiado del adocreto rosa a la piedra brasa.



se desplaza a hacia mí, iniciando con una construcción de color blanca con una rodapié azul intenso y que tiene unas ventanas verticales altas. Ese muro de piedra enmedio es rematado por una malla metálica que sirve para proteger la vivienda, al llegar a la puerta de madera puedo ver su espesor, y con toda claridad, la viga que atravieza encima de la puerta. La casa es enfatizada por el pavimento que siendo de piedra brasa, al llegar a la entrada se borda de piedra bola formando un tapete blanco.

Desde arriba, entre dos muros: el primero de la derecha es la envolvente de piedra brasa de forma curva y que protege a las plantas que detrás o en su adentro se alojan. El segundo es todo pintado de rojo, pero a medida que se desplaza en su interior va creando una envoltura hasta configurar una plaza, que se encuentra abajo del suelo de donde yo estoy parado.

Ese muro envolvente nos permite ver que tiene en su desarrollo un portón metálico de color rojo, por donde se entra a la casa. Arriba a la derecha el muro de piedra



Retrocedo unos pasos para poder la otra de la derecha del muro rojo, donde este ha cambiado de color solamente pintado con cal y deja entrever los ladrillos del que está hecho. Ahora el muro rojo avanza hacia adelante y tuerce bruscamente y deja ver enfrente otro muro de poca altura y no tiene pintura alguna que lo cubra.

Una casa al fondo de ladrillo que carece de aplanados y que tiene una única ventana al frente, y más la fondo aparece otra pared de la casa de ladrillos y también tiene otra ventana, salvo que esta es pequeña.

La cubierta de la vivienda es bastante sencilla y de forma plana.

La esbeltez del poste de madera se confunde con la esbeltez de unos árboles, y contrastan con lo espeso del follaje de los de la derecha. Las plantas han cubierto el muro de enfrente, pero el muro de la izquierda ha quedado completamente oculto por lo tupido de la enredadera, formando una verde pared.

El piso rosa es bañado por la luz del día y este se protege de ella, cobijándose con la barda roja y después por el muro de piedra curvo, dejando solamente en medio de ambas sombras una zona iluminada y marca una posible dirección a seguir.



Las ventanas que se asoman de la planta alta de la casa, el muro de piedra que envuelve a las plantas y que salen del jardín, este se encuentra frente a la casa, el lomo aplanado pintado de blanco del muro curvo avanza para detenerse al topar con este cubo, se alza verticalmente sirviendo de límite y se mantiene ciego hasta darle vuelta a este volumen.

La pared de frente en forma de diagonal se quiebra y se introduce de manera paralela a la casa,

formando un angosto pasadizo, el piso rosa tampoco se detiene y se adentra hasta perderse entre la penumbra.

Este volumen sombreado no se puede tocar, no es materia, es etéreo, solamente se puede ver, esta forma tiene una presencia extraña y agradable ya que que danzando en forma serpenteante, llena de frescura, nos va persuadiendo a que la sigamos en la aventura.



Antes de seguir caminando vemos un destino, el piso ha avanzado bastante lejos, no se hasta donde, pero la manera de como se disponen los muros que forman esta rendija, los muros son contrastantes. Uno es ciego y áspero de piedra todo, al terminar de envolver la casa, baja bruscamente en picada, se detiene a la mitad y soporta una piel metálica del jardín. el otro es blanco y liso, en su comienzo es ciego antes de doblarse en diagonal y ha sido el fondo de los trazos de personas que han dejado una presencia con rayones, al quebrar este muro tiene tres aberturas para capturar la mayor cantidad de luz cuando se puede, las tres ventanas se

asoman de adentro, cuando paso de lo amplio a un estrecho pasillo, puedo sentir que los muros me aprisionan, lo amplio a lo estrecho, lo tibio a lo frio, lo claro a lo oscuro para pasar más adelante a lo claro otra vez, lo alto y lo bajo, el espesor y la esbeltez, lo terso y lo áspero.

La silueta de la sombra no se detiene ha avanzado tanto hasta allá adentro y solamente ha sido separada por una ráfaga de luz de la tarde, entre el muro suave y blanco y ella, pero hay algo que no alcanzo a entender, y me pregunto. ¿Como le hizo el conductor del automovil para poder pasar entre esos estrechas paredes?



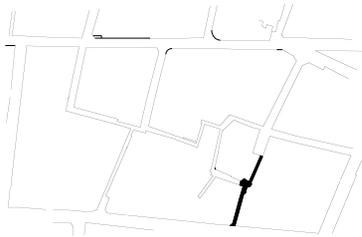
Tengo tres muros, que junto con el piso, ordenan el espacio. El primero aplanado de cal y pintado de blanco, se detiene en la esquina, cuando lo hace es bañado por una luz tan clara lo separa con el segundo muro, este a diferencia del otro, carece de piel, muestra de que está hecho, es de piedra, antes de avanzar, ha girado hacia la izquierda, en la esquina del quiebre ha dejado que unas piedras formen un dentado y sobre este se posa el alero de teja que posiblemente cubra alguna entrada, el muro

avanza tan lejos que no lo hace linealmente se curva suavemente, dejando que muchas plantas trepadoras lo adornen y el mismo sirve de arranque para ser coronado por macizo de verdes.

Sin embargo el tercer muro no es igual a ninguno de los anteriores, su geometría es curvada como el segundo, pero su textura es tan áspera y el color tan arrogante y es rematado por un enladrillado de barro.

La superficie del piso sirve como una plataforma de rebote para que los rayos de luz iluminen el camino. Contrastado por la protección de las sombras arrojadas de los muros, la del primer muro se expresa en forma de plataforma inclinada, cosa que no es cierto, porque el piso es plano al encontrarse con el arranque del muro, la sombra proyectada del segundo muro no es recta es sinuosa y suave que se pierde ante nuestros ojos, el último muro carece de sombras ya que absorbe toda luz del atardecer.

10.4. Cuarto recorrido.



Me encuentro de otro lado de la la calle Dulce Olivia, mi espalda se apoya en la pared, desde ahí puedo ver como la cinta urbana, toda de blanco ordena al barrio, lo

uniforma, las alturas de las bardas son similares, las dos tienen guardapolvo, el de la derecha es pintado de azul, el segundo es de recinto negro, siendo distintos son iguales, es el orden en que dan a la cinta, la primera barda inmediatamente se hace notar que su función es nada más la de limitar al predio con la calle, siendo una barda de jardín, ya que las plantas que guardan se asoman, apretujadas unas a otras, mostrándonos sus matices de verdes, y algunos tonos de rojos.

La barda izquierda en su frente que forma una diagonal tiene una puerta negra, y el rodapié es interrumpido para alojarla, esta manera de entrar en adarve hace que la conexión con la calle sea placentera, el muro de la barda al empezar el callejón soporta a la casa de dos plantas, ya que varias ventanas dicen que por esas aberturas el sol de la mañana las ilumina y las entibia.

El piso en la acera es de cemento, al terminar este cambia a piedra brasa, pasando de suave y claro a duro y oscuro.



Bajo la luz del sol del atardecer que se embarra sobre la barda derecha de ladrillos sin aplanados, esta carece de rodapié, se extiende a todo lo largo, permaneciendo ciega, hasta detenerse con un objeto que no se alcanza a distinguir, las ramas de algunos árboles, avanzan de adentro.

El muro izquierdo cambia de dirección a aproximadamente cuarenta y cinco grados, la superficie del callejón se reduce, la continuidad del rodapié negro avanza hacia el interior, mientras que la barda del muro

es rematada, por una corniza de ladrillo de barro. El muro al cambiar de altura, hace que inicie la primera ventana, protegida con barras redondas metálicas negras, se pegan al paño del muro para no molestar a los que pasan, iniciando abajo donde termina el rodapié y con un dintel pintado de blanco, enseguida abajo le siguen otras tres ventanas, de la misma dimensión y forma, siendo diferentes en medidas sobre todo las que se encuentran en la planta alta de la casa.

El piso de piedra brasa ha sido acomodado desde el centro del callejón, formando un especie de remate que hacen que se marque una línea direccional hacia el interior, acompasado por la sombra hasta llegar hasta donde una barda verde nos está esperando.



El vigor de que está hecho, el muro de piedra de la izquierda lo manifiesta fuertemente, interrumpido solamente por el portón de madera y la viga que la remata, lo que despierta cierta curiosidad de como una viga de madera pueda ser el soporte estructural de la planta alta de la casa. Esta tiene tres ventanas, la primera de forma cuadrada, amplia y está sobre la entrada, las dos siguientes son de menor tamaño, su desarrollo es vertical, siendo del mismo material que la primera.

El muro de la derecha es viejo y desgastado, teniendo una ventana al terminar, antes de hacerlo deja ver un portón metálico amarillo, abajo de una trabe de concreto. Entre estas dos paredes me asomo por una ventana y enfrente veo como el muro curvo de piedra brasa muestra su lado interno, que sirve de alojamiento de las plantas y las envuelve con sus piedras para protegerlas, interrumpido por una alfarda también de piedra brasa, en ocasiones permite que alguien se siente sobre ella, al lado cuatro escalones permiten subir hacia otros sitios.

El piso aquí toma el papel principal, ya que permite crear orden espacial, se detiene formando una figura redonda también de piedra, se inclina como una rampa al llegar a la entrada de la casa izquierda, bordándose de piedra bola y clara y extendiendo un claro tapete.



La pared blanca es continúa hasta el frente donde es interrumpido por una abertura, después de esta, otra pared se pinta de ocre pero se cubre de plantas que vienen del jardín posterior. Esta pared de la derecha sirve de pantalla para que elementos aparezcan en la escena urbana.

El pavimento empedrado se ha ensanchado y ha delimitado varias cosas: El macizo de plantas que son protegidas por el celoso guardián del muro de piedra curvo que las envuelve en una especie de capa

protectora. La alfarda limita y contiene a los escalones de piedra, siendo iguales y distintos.

Los dos primeros viajan de la alfarda a la pared mostrando una continuidad, el tercero inicia de la alfarda pero antes de llegar a la pared, se detiene, se quiebra y avanza hacia nosotros medio paso, vuleve a girar en ángulo recto hasta topar con la barda. El último es menos largo ya que reconoce el gesto del tercero, gira también, avanza hacia nosotros y quiebra a la derecha hasta la barda. Estos dos últimos han generado un lugar que no nada más sirve para subir o bajar, ha creado un asiento y al mismo tiempo un podium para celebrar.

La gran plaza ha sido creada y cualquier pretexto es bueno para celebrar.



La plaza del Callejón ha quedado atrás, después de haber subido, girado a la derecha y enseguida a la izquierda, me encuentro en este lugar, un pasillo, estrecho entre dos paredes:

Mi campo visual inmediatamente se ha acotado en amplitud, pudiendo ver que las plantas han cubierto el muro dejando entrever los maltratos de la erosión y de la humedad. Al avanzar hacia el frente el muro ha sido aplanado y se viste de amarillo, conservándose en mejor estado.

La barda de la derecha también es vieja y maltratada, es interrumpida adelante por una saliente en voladizo para proteger una entrada de una vivienda de la lluvia, ya que el sol solamente puede estar sobre ella.

Sobre el piso rosa en este momento es oscuro, pero si observamos con atención vemos los matices de la sombra que se da en varias secuencias:

La primera es larga hasta terminar con lo espeso del follaje, enseguida el sol marca un territorio tenue, otra franja de sombra parece, que iniciando en el muro, baja recorre el piso de lado alado y vuelve a subir hasta el alero de la casa. Otra franja tenue de luz está adelante y más adelante una luz intensa anuncia la salida.



La presencia de los tajadores del barrio la han hecho suya y han estampado sus grafismos sobre sus paredes de color ocre. No se adonde ir, no encuentro la salida, pero la continuidad del muro me llevará hacia ella.

La tarde se ha terminado, empieza a oscurecer, el muro derecho no lo puedo ver con claridad, mis pupilas se dilatan para poder ver un poco más. El color del piso se ha oscurecido, pero todavía puedo ver el adocreto del que está hecho.

Caso contrario sucede con el muro izquierdo que arranca con un rodapié negro, sobre una cadena que envuelve toda la barda, los tabiques se posan sobre ella, interrumpido por elementos verticales de soporte. Finalmente una cadena de cerramiento las ha rematado.

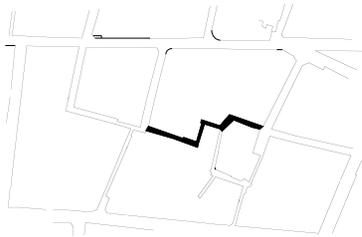


Avanzo varios pasos, la barda derecha sigue estando oscura, porque la luz del sol ya se apagó, el muro siempre me acompañó en el trayecto de regreso, puedo ver que el rodapié no era totalmente negro, es de piedra brasa, y veo donde termina la cadena de desplante, esta toma una superficie inclinada de aplanado que sube sobre el muro, esta cadena articula la arista del muro, usando una pilastra que en la esquina sobresale del paramento, tomando tanta fuerza me sirve de jamba para asomarme hacia afuera.

Estoy pasando por el oscuro pasillo, atrás quedó la oscuridad, afuera veo la luz, estoy pasando de un espacio cerrado y voy hacia el espacio abierto. Este espacio más abierto es la calle del barrio, está calle me conecta con el barrio y con la ciudad.

Veo que la persona se aleja de prisa, porque posible escuchó mis pisadas, o porque, se le hizo tarde para cumplir algun encargo o porque simplemente así camina. Estoy saliendo de una de las puertas del Callejón del Aguacate.

10.5. Quinto recorrido.



Estamos en el centro de la calle Aurora, a un instante de entrar a la quinta puerta del Callejón del Aguacate, frente a mí, encuentro un piso oscuro y negro de asfalto, mis

pies sienten el calor del pavimento, este piso esta enmarcado por una tapa de alcantarilla metálica que absorbe el agua de la lluvia, pero cuando ésta es intensa, engulle borbollones de agua, el piso negro continua hacia adentro del callejón.

Al lado izquierdo, hay una jacaranda, sobre la banqueta, atrás una barda de color café rojizo, sobre ella una planta se le encarama, y se asoma desde el interior de la casa, la escasa altura de la barda permite ver unas ventanas horizontales, acentuadas por el repizón donde se apoyan, en esta ocasión cubiertas por las cortinas blancas, ocultando el interior de la vivienda de las miradas curiosas, sin embargo en la noche se insinúan siluetas de personas, que a través son vistas por algunos ojos curiosos, la casa es rematada por una cornisa de ladrillo que se fuga hacia el interior del callejón, conteniendo tres ventanas en la parte superior, la primera arranca a partir de un repizón de ladrillo para que el agua de lluvia resbale por el muro, la segunda es bastante pequeña, ya que su uso es de un baño de las recámaras, la tercera es similar la primera pero diferente, ya que enmarca el zaguán reticulado por donde se entra

a la casa, los elementos de la derecha no son abundantes: una barda de piedra brasa que se adentra, dos árboles de colorín, además de tres postes de energía eléctrica para dar servicio a los que viven adentro del callejón, al fondo puedo ver un portón color café oscuro, y hasta allá algunos arboles.



La banda izquierda ha sido pintarrajeada por algunos jovenes que se apropian del muro y marcan su presencia en la calle. Esta banda blanca, en medio, es interrumpida

por una reja reticulada por donde se entra a esta casa, arriba de la reja está una viga de madera adosada al muro y sobre ella una enredadera, que adorna además el repizón de la ventana. Más adelante esta banda se recorta manteniendo la altura de un nivel, en su desarrollo contiene una ventana sin adornos, la pared es blanca e inicia con un pequeño rodapié azul, donde cambia de altura y adentrándose con un gesto ondulante hacia la calle, A mi derecha tenemos una barda de piedra brasa, con una textura ruda y áspera, acentuada por de las juntas de mezcla, esta barda se quebranta más adelante donde se encuentra un poste de energía eléctrica, a lo lejos vemos una puerta color café oscura, asomándonos arriba de esta puerta vemos una palmera con tonos verdes y otros árboles altos.



La pared blanca se ha adentrado a la calle, se le adosa una marquesina plana dibujada por una pequeña franja azul y un alero formado por tres vigas perpendiculares a la pared, y sobre éstas se encuentran varias duelas de madera que soportan unas tejas, cuando llueve y bajo el pórtico vemos dos jambas azules sobre el suelo y un techo inclinado de tejas de barro por donde escurren doce chorros de agua, formando una cortina traslúcida, permitiendo entrever una puerta de madera, rematada por una viga de concreto blanca, arriba del alero

encontramos algunas plantas enredaderas y las ramas de los árboles que se han asomado. La banda de la derecha de piedra brasa tiene un ritmo horizontal y lo hace girando hacia la izquierda, donde es interrumpido por un zaguán color café, de dos hojas abatibles de lámina lisa en la parte inferior y arriba de cada hoja, diez barrotes metálicos redondos contrastan con la horizontalidad del portón. Esta entrada está enmarcada por dos castillos de concreto armado a manera de jambas donde culmina y arranca el muro de piedra brasa, esta entrada carece de dintel, solamente es rematada por los árboles y alguna parte de una casona que se asoma del interior del patio. Al girar el muro después del zaguán el camino es acentuado por la luz y el piso de asfalto que se tuerce ligeramente, y nos invita a caminar.



Al llegar a la esquina y giramos a la izquierda la amplitud de mi campo se ha abierto, una banda del lado izquierdo de color blanco, cubierto por enredaderas, y a la derecha arriba de la barda, tenemos una cubierta abundante de bugambilias que nos protege del sol, ocultando a la puerta del portón de la casa.

Las dos paredes: una blanca cubierta de enredaderas, la de piedra con una bugambilia, la primera tiene dos ventanas: la de abajo es pequeña. lejos del alcance de la mirada de los que pasen frente a ella, la de

arriba por el contrario es grande donde el ocupante disfruta, arriba y adentro, viendo a los que pasan abajo, por las noches un pequeño arbotante anclado en la pared de la vuelta alumbra la calle, esta última ventana es rematada por una cubierta inclinada de teja, y un pequeño alero. El marco de la derecha solamente es un emarañamiento de varios tonos de verdes salpicado por el de la bugambilia y dos postes: uno erguido, fuerte, es de concreto, el segundo de madera oscura, dejándose dejarse caer, ante el impedimento de la cubierta de flores.

Al centro de nuestra mirada encontramos un poste alto, flaco de color negro, atrás de él está un muro compuesto en su arranque por un rodapié de piedra brasa y en la parte superior, unos ladrillos hechos de adobes, con un tono de viejo, producto del deterioro y de la interperie, rematado por una corniza de algunas tejas que están encaramadas a éste. Nos encontramos ante dos posibilidades: tomamos el camino pequeño de enfrente o el más amplio, tengo que decidir, me encuentro en una encrucijada.



En esta encrucijada encontramos a la izquierda la pared blanca y nos damos cuenta que las ventanas tienen una verticalidad que las divide en dos partes, cuatro franjas horizontales y éstas tienen repizón de ladrillos inclinados para que escurra la lluvia. Las tapas del alcantarillado, nos dicen que ahí se desalojan las aguas servidas del vecindario, a la derecha el poste inclinado se asoma.

Ahora vemos con mayor detalle el muro de ladrillos de adobes soportado por el rodapié de piedra brasa, este se adentra en la rendija, al hacerlo acentúa la presencia de tres puertas de los que viven adentro, además la cinta que se adentra un poco más, se tuerce

ligeramente a la izquierda para estar más adentro de donde estamos. Los árboles se han asomado de adentro del terreno formando una techumbre y con sus ramas rozan el paramento de enfrente, rechinando cuando sopla algún viento. Nuestra mirada se ha topado con la pared de enfrente y al mismo tiempo se ha asomado a esa pequeña rendija.

Enmarcado por dos postes: uno negro y erguido, el otro inclinado y café sucio, a la izquierda vemos que el muro de ladrillos de adobes no es macizo completamente, en medio tiene una puerta con un arco de piedra y ahí cambia de altura ascendiendo ligeramente y cambiando de materiales de adobes a piedra brasa.



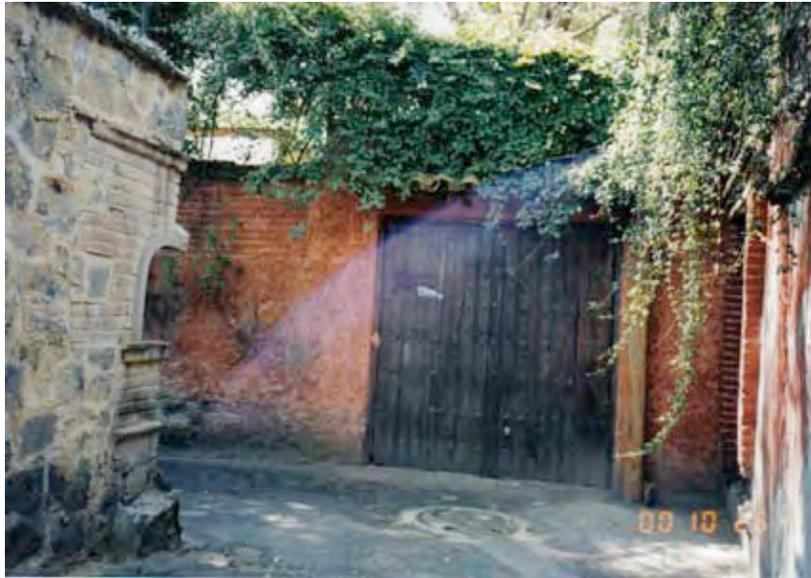
La banda del lado derecho es piedra brasa, rematada por una corniza de ladrillo de barro que le sirve de soporte al mismo tiempo que es el piso de una terraza. Adentro es limitada por un muro de ladrillos, que en su despiece, se han inclinado, mediante este acomodo han convertido una celosía, formando una pared baja transparente para ver desde arriba, de adentro hacia afuera, más adelante una casa roja se desarrolla en este paramento de la calle, con tres ventanas en la planta baja, un ducto redondo que sube hasta la inclinada cubierta. Es probable que en este momento estemos siendo observados por algunos ojos ocultos detrás de esa celosía.

Al final un pesado portón negro, con un tejabán de madera y ladrillos, arriba de estos unas plantas enredaderas y arriba, hasta allá los árboles de los jardines detienen nuestra mirada.

Pero si nos detenemos un momento y giramos un poco a la derecha nos damos cuenta de un espectáculo. Entre el muro de piedra se levantan dos pilares de ladrillo que guardan un portón de tableros de lámina de color café oscuro, hacia el frente dos postes uno erguido de

concreto, el otro de madera e inclinado sirven de soporte para que una bugambilia desarrolle esta hermosa cubierta de color morado, que sirve para protegerse del sol de mediodía o para invitar alguna pareja a cubrirse y posiblemente pasen desapercibidos.





Frente a la esquina de la barda de piedra, donde dobla hacia la izquierda y lo hace de la manera siguiente: una piedra que avanzando hacia el arroyo sirve como arranque del muro, esta roca se ha dejado a propósito para proteger del roce de los vehículos, arriba un repizón de ladrillo de barro, sobre este inicia una pequeña franja vertical de concreto hasta convertirse en la mitad de un arco rebajado que arrojándose hacia el frente forma una figura extraña y que remata con una saliente, coincidiendo con la roca incrustada en el suelo, la figura

forma una especie de boca que se avalanza hacia la esquina del muro, al fondo una pared roja con un zaguán negro.

El automóvil gira de manera forzada para dar vuelta a la izquierda, cuidando de no rozar con el frente y al mismo tiempo de no encaramarse sobre la roca saliente. Esto le produce incertidumbre e inseguridad.



El color de la pared en la superficie se encuentra maltratado, los roces de los autos que han estampado sus huellas, en esta pared llena de texturas rugosas, ásperas, se dejan impresas las aventuras que han tenido algunos conductores.

El poste pasa desapercibido, debido a lo tupido de la planta enredadera que se ha asomado dejándose caer sobre el muro.



Al doblar la esquina vemos que el muro de piedra brasa contiene una hornasina, abajo un cubo de piedra, en un segundo cubo, ha cambiando a ladrillo de barro, que iniciando con una hilada acostada, despues cinco hiladas de aparejo normal y rematando con una corniza también de ladrillo, sobre esta arrancan los apoyos verticales de concreto, hasta formar un arco rebajado y en su clave tiene una saliente también de concreto, en el interior recubierta por azulejos estampados con la figura de una virgen. En la esquina de la barda hay quince hiladas de tabique de barro rojo entrelazados con la piedra

haciendo un entramado, con una una arista de 90 ° y rematando con una corniza de ladrillo de barro.

El muro horizontal de piedra es bañado por la luz de la tarde, marcando el sentido del recorrido y la tibieza o lo frío del lugar, el viejito se aleja caminando sobre lo tibio del piso, en otras ocasiones, lo hace por el piso sombreado, cuando es época de calor, allá a lo lejos se encuentra el pórtico donde termina la barda de piedra y ha cambiado de material y al mismo tiempo de dirección ya esté se encuentra de frente, permitiendo ver una ventana del interior de esa casa.



La barda está elaborada por adobes, marca un sentido de horizontalidad, salvo cuando se inclina y asciende hasta llegar al porticado que es formado con vigas de madera que sostienen la cubierta de tejas de barro, este pórtico recibe de frente a quienes vienen, mientras que deja de lado a los que van pasando.

Esta barda también es protegida por algunos postes metálicos que sembrados al suelo cuidan de las rozaduras posibles de los autos y que pueden lastimarlo. El muro es rematado con unos ladrillos de barro para evitar que el agua penetren ya que su colocación es inclinada, formado un lomo.

Del interior de los jardines de las casas del lado izquierdo alguna planta de yuca se asoma, al frente solamente un fresno y un poste negro, esbelto detienen nuestra mirada. El muro blanco de la derecha se detiene para dejar que el muro de adobes tuerza ortogonalmente para marcar que el recorrido es hacia la derecha.



Cuando hemos llegado a la esquina y giramos a nuestra derecha una sorpresa nos está esperando:

Frente a nuestros ojos tenemos un enclave urbano, con esa pared amarilla ocre que al centro tiene una puerta negra de madera, es acentuada por la presencia del árbol enorme de fresno. La banda del lado izquierdo marca una cinta continua que penetra hacia adentro de la calle, al lado derecho la pared es blanca, de un blanco limpio donde su arranque es un seto de

arrayanes, este avanza hasta el portón de madera, este portón esta dividido por varios cuadros, enmarcada por dos jambas de cantera y adintelada por una gualdra de madera. La puerta por donde se recibe y se entra es de un tono oscuro, pero cobijada por una planta de bugambilia de tonos morados, que salen de adentro de la casa a recibir al visitante. Arriba de la pared se puede ver un balaustrada que delimita un terraza y deja ver la planta alta de la casa, atrás del árbol una puerta quiere pasar desapercibida.

Sin embargo la barda cuando llega a la esquina de la pared amarilla ocre, tuerce y se dejar escurrir por una planta trepadora formando una pared de un color verde oscuro, terminado con un muro color rojo opaco donde continua la calle.



deslizan de adentro de la casa, desparamándose sobre la pared, el balcón de la casa, es cómplice del evento, el suelo es esta ocasión ha sido bordado por piedra bola, sirviendo como un soporte espacial para que los músicos entonen sus melodías, bajo la fronda amable del fresno que contempla el acontecimiento. Estamos dentro de la plaza de la música dentro de un estrecho callejón.

Aquí un automovil recorre lentamente el callejón, el conductor disfruta de lo que su ojos ven y sus oidos escuchan, este día es de fiesta.

El suelo ahí es de piedra, el de la plaza, siendo uso privado, cediendo todo el frente de la casa hasta donde el pavimento termina e iniciando con un muro amarillo ocre, que se dobla para albergar una puerta de color negro y un dintel de madera negra, esta puerta es rematada con un cornizamiento de ladrillo, la puerta reticulada es la de la cochera, las plantas trepadoras se



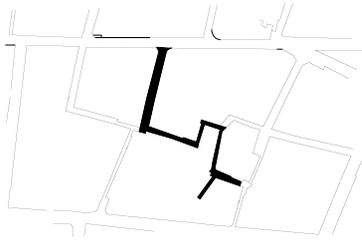
Estamos en una encrucijada, donde confluyen cuatro calles, la manera con que lo hacen es especial, sobre el callejón, su salida se encuentra en la esquina con la calle de la derecha en ángulo recto, esta tuerce ligeramente, avanza un poco, gira a la izquierda hasta avanzar hasta el fondo, este nodo conecta a tres puertas en las que en algún momento entramos.

Tres cuerpos delimitan la calle: el primero es la casa roja de la esquina con un rodapié negro, en este momento es imperceptible debido a la sombra que cae

sobre el muro, la barda verde, junto al poste nos impiden ver, la casa de piedra de la otra esquina apenas se puede ver, al final la gran gasa se alza majestuosa, apropiándose de la esquina, recibiendo la sombra en su paramento lateral.

La luz alumbrá con toda su intensidad a la calle, que quebrándose nos ha ido llevando a las salidas.

10.6. Sexto recorrido.



La última puerta del callejón está frente a nosotros, es una cinta blanca que al llegar a la esquina se trunca, es interrumpida por piedras de cantera que formando un dentado muerden la cinta, un dintel de madera las

atravieza, la cinta antes de llegar a al esquina se escalona dos veces, deslizándose a cuarenta y cinco grados y enfatiza toda esta puerta.

Atrás, un jardín envuelve una cúpula con varias ventanas, la cúpula esta desplantada sobre un tambor redondo que en el borde superior no lo hace de manera lineal, lo hace subiendo y bajando ritmicamente, una linterna remata toda la cúpula. El colorido de esta construcción, se pierde con lo espeso de los árboles, además de que la barda no permite verla de cerca, para poder hacerlo es necesario cruzar la calle de Franciso Sosa, pegarse al paramento y desde aquí solamente poder apreciar la parte superior de la casa.



Al doblar la esquina, la franja café de la derecha, presenta varias ventanas, un portón metálico, estos elementos de la franja no tienen nada de especial.

A la izquierda, en la parte inferior, un rodapié de cantera, se desliza por toda la casa, en su desarrollo, es interrumpido por un portón de madera negra, de una de las puertas de la casa, aquí la cantera sube verticalmente, enmarcando la entrada, vuelve a bajar, al avanzar lo interrumpen dos ventanas, que se alzan sobre un banco de concreto, que sirve para sentarse a ver pasar a los paseantes, unas barras metálicas de

protección suben hasta la corniza de la cubierta de la ventana.

Arriba, sobre la puerta de madera vehicular, un balcón con barandal metálico, dando vuelta hasta topar con pared, en este caso de aplanado blanco, la puerta que sale al balcón esta enmarcada con color rojo. A la altura donde el barandal termina una corniza de ladrillo rojo que se desliza hasta topar con una caja blanca, que tiene una ventana amplia, centrada con respecto a la caja que la contiene y con la primera ventana de abajo.

Esta ventana no da ningún balcón se apoya sobre un repizón, tiene barras metálicas redondas de hierro, el mismo marco de aplanado rojo como el anterior, sin embargo se puede ver la cubierta inclinada de tejas de barro que la cubren la corniza de ladrillos, esta aparece donde termina la caja blanca, avanza y desciende con otra corniza del mismo material, llegando a la esquina, donde una barda roja con un rodapié negro, que se encuentra al lado de una barda oscura cierra nuestro frente.

La calle aquí es amplia y cuenta con dos aceras, para que dos personas pasen al mismo tiempo.



esquina cambia a rojo, envolviendo una puerta de lámina negra, la cubierta de la casa es una losa plana, sobre ella descansa un tinaco de asbesto.

Tres postes redondos metálicos de baja altura, sirven de protección para que cuando los autos giren no toquen la pared, ni la maltraten, un farol apenas se puede ver, por la espesura de las plantas, y lo robusto de los árboles que se ven en los jardines posteriores.

Avanzo hasta la esquina de la calle, una construcción sencilla y austera se pega a la barda, esta es larga y se pierde adentro de la calle, una vez que la barda ha dado la vuelta, cambia de piel, solamente es aplanada con cal, y es el soporte de los letreros, donde uno dice: El Callejón del Aguacate. Esta pared tiene de remate una cornisa de ladrillo de barro rojo, carece de acera y de rodapié.

Este rodapié vuelve a aparecer en la banda derecha, pintado sobre el muro, es color negro, en la



En la esquina, es necesario avanzar algunos pasos, digamos ocho, pudiendo ver hasta donde termina el rodapié de cantera, que es el arranque de la barda blanca, esta barda es rematada por una corniza de ladrillo, dejando ver atrás un volumen que es perpendicular a esta, este volumen inicia a unos sesenta centímetros arriba, remata con el borde de una cubierta inclinada de teja de barro, pero al terminar no lo hace con una arista recta, por el contrario se tuerce, al girar,

envuelve un óculo para asomarse por él desde adentro de este espacio.

La barda blanca gira en la esquina, desprendiéndose del rodapié de cantera, sobre esta, dos fragmentos de barda han sido recubierto por azulejos decorados con imagenes, el poste de concreto de enfrente impide ver con mayor detalle, adelante la barda es cubierta por una hiedra que con su tupido follaje la ha tapado.

El piso negro, oscuro y blando es el soporte para el tránsito, la tapa de una coladera, marca la esquina, no existe ninguna banqueta. La abundancia de los jardines se puede ver desde esta ubicación.



sombras que son arrojadas por las bardas y por los árboles. Estos son enormes que solamente dejan ver algunas de sus ramas, sin poder ver alguno de manera totalitaria.

Al doblar la esquina, veo el comienzo de la banda izquierda, una hiedra y un árbol que lanza su ramaje desde adentro del jardín, La espesa franja verde, avanza hacia adelante, interrumpido al comenzar por una puerta metálica negra y al final por un árbol, coincidiendo con su paramento de la banda verde.

Al fondo una pared oscura cierra este espacio, pareciera que es una rinconada, que tiene una salida, la calle se ha angostado bastante con respecto con la que iniciamos, el piso de asfalto oscuro, recibe franjas de



Esta puerta quiere pasar despercebida, escondiéndose de la vista curiosa de los caminantes, se cubre con la hiedra que le sirve de envoltura, es delatada por una rejilla cuadrada metálica que sirve para capturar el agua de la lluvia, además de la línea de la junta del pavimento, que ha cambiado de oscuro a claro.



Hemos dejado atrás la barda de hiedra, a la derecha un rodapié, de recinto protege la pared, aplanada y de color blanca, una puerta y una ventana se asoman a la calle, el piso de asfalto avanza hasta topar con la pared de color café oscuro.

La calle se ha ensanchado de repente, junto al piso de asfalto, aparece otro piso, pero de otro material, de piedra bola de río, y formando un bonito tapete, duro y claro, ha formado una plaza, en medio de esta, un fresno

genera una fresca sombra y sirve de cobijo a algunos nidos de pájaros.

La primera casa que da a la plaza y posiblemente sea una de las dueñas de esta plaza, tiene un gran balcón para disfrutar de ella, este balcón protege una gualdra de madera, que atravesándose sirve de dintel a la puerta por donde entran los carros, la segunda casa es blanca por su pared, solamente interrumpida por una puerta vehicular, y una bugambilia violeta que se desliza desde adentro del jardín.

El Zaguán de la casa no me deja seguir viendo de frente, me indica con su barda, que el camino sigue a izquierda.



El piso de piedra aquí termina, con un cubo de concreto para proteger a la esquina, después el pavimento de asfalto continua, dá la vuelta y se adentra al callejón, lo tupido de los árboles se puede ver como un remate de arriba.

El rodapié en la esquina da vuelta a noventa grados, dejando ver a la pared que ha sido el pizarrón, con letreros de tinta roja, negra, azul, amarilla, las muestras de un dibujo, de varios dibujos encaramados uno encima del otro, ahí en ese muro donde los tajadores marcan su territorio. Ser del Callejón del Aguacate no necesariamente es vivir en el vecindario.

La barda tiene un cornizamiento intermedio de ladrillo, sobre este una balaustrada, con una ventana al lado, esta pared continua hacia adelante siendo cubierta por una enredadera.



A la izquierda el maltratado muro de casa, ha recibido pintas de los muchachos, en la planta baja, tres ventanas de ladrillo de barro las enmarcan, primero el escalonamiento de tres piezas, le sirven de repizón, sobre las que están desplantadas, la primera y la última son de igual tamaño, mientras que la de enmedio es mayor, en medio de la segunda y tercera un tubo redondo sube para disparar el humo del interior de la casa.

Arriba un muro de ladrillo que se desplanta sobre un antepecho aplanado y pintando, una corniza de

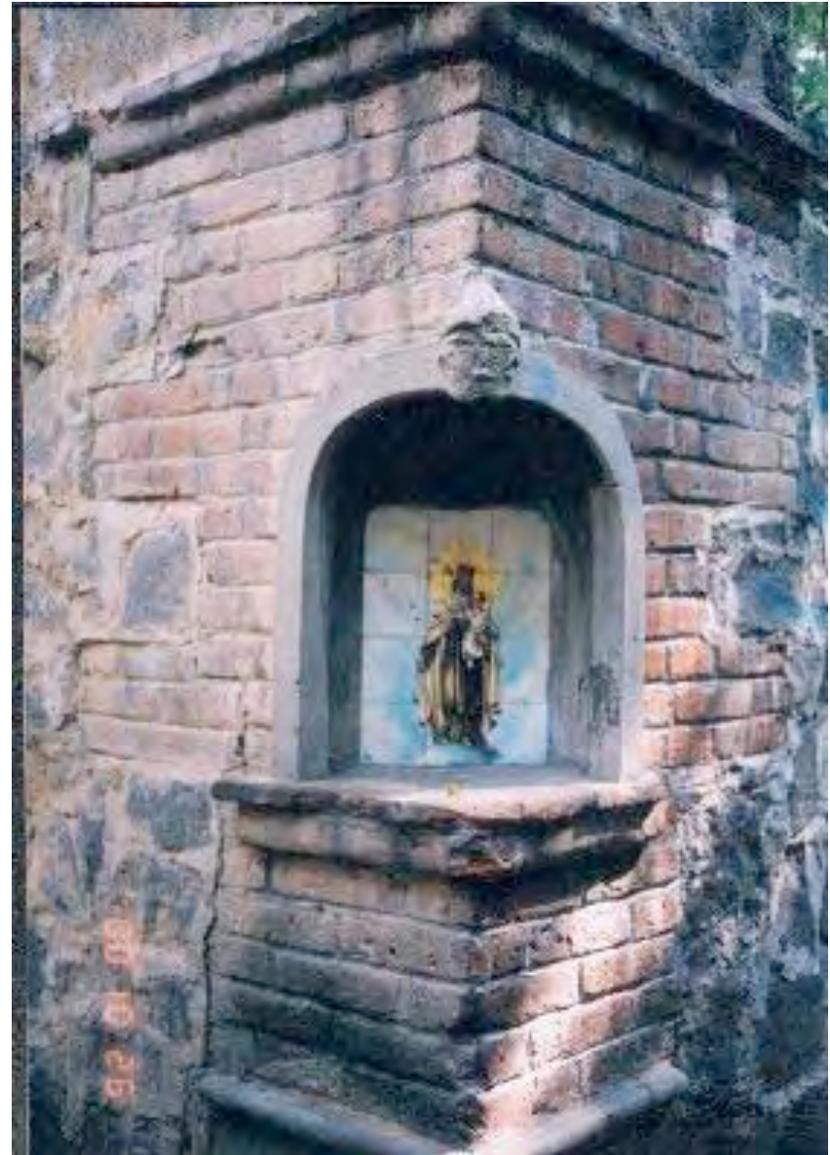
ladrillo sirve de desplante para que otro grupo de ladrillos en diagonal se acomoden hasta formar una celosía, esta avanza hasta toparse con un muro aplanado que perpendicularmente ha formado una caja al frente de la calle, esta tiene una ventana alineada con la última de las tres de abajo, las paredes suben hasta el alero de tejas de barro de dos aguas, una agua escurre a la primera terraza mientras que el segundo lo hace a la última, que es el patio, donde se encuentra la bugambilia morada que se ha trepado sobre su celosía también de ladrillos inclinados.

Al fondo una construcción pintada de blanca, en una disposición frontal se apropia de la encrucijada, consintiendo a una planta que trepa sobre su pared izquierda.

El pavimento oscuro avanza, torciéndose al fondo de la izquierda se pierde, mientras que la hornacina alojada entre un muro de ladrillos de barro, espera con toda paciencia que hablemos de ella.

El muro de piedra donde se junta en la esquina, formando un dentado con la piedra brasa y trabándose con ladrillos de barro, aloja una hornacina.

Abajo en la arista de la calle, deja a propósito una piedra de dureza extraordinaria para que resista los golpes de las llantas de los autos, un cubo de piedra sirve de arranque donde una corniza de concreto pulido y boleado soporte el inicio de cinco hiladas de ladrillo que al girar en noventa grados, una segunda corniza en este caso son dos piezas ladrillos, escalonados y boleados en su arista, sean el inicio de la hornacina, el escalonamiento de cada tres piezas de ladrillo corresponde al del muro de piedra que los muerde tres veces hasta lograr la altura necesaria de este objeto especial, Las jambas son aplanadas con sus aristas bien pefiladas, suben verticalmente hasta formar un arco que se avalanza sobre nosotros hasta donde una cara redonda le sirve de clave, alojadas en el fondo de cemento pulido, doce piezas de azulejo decorados con una virgen, que tiene un niño en su brazo izquierdo. Después de veinte hiladas de ladrillo, el último cornizamiento de ladrillo, se cierra este objeto ubano.

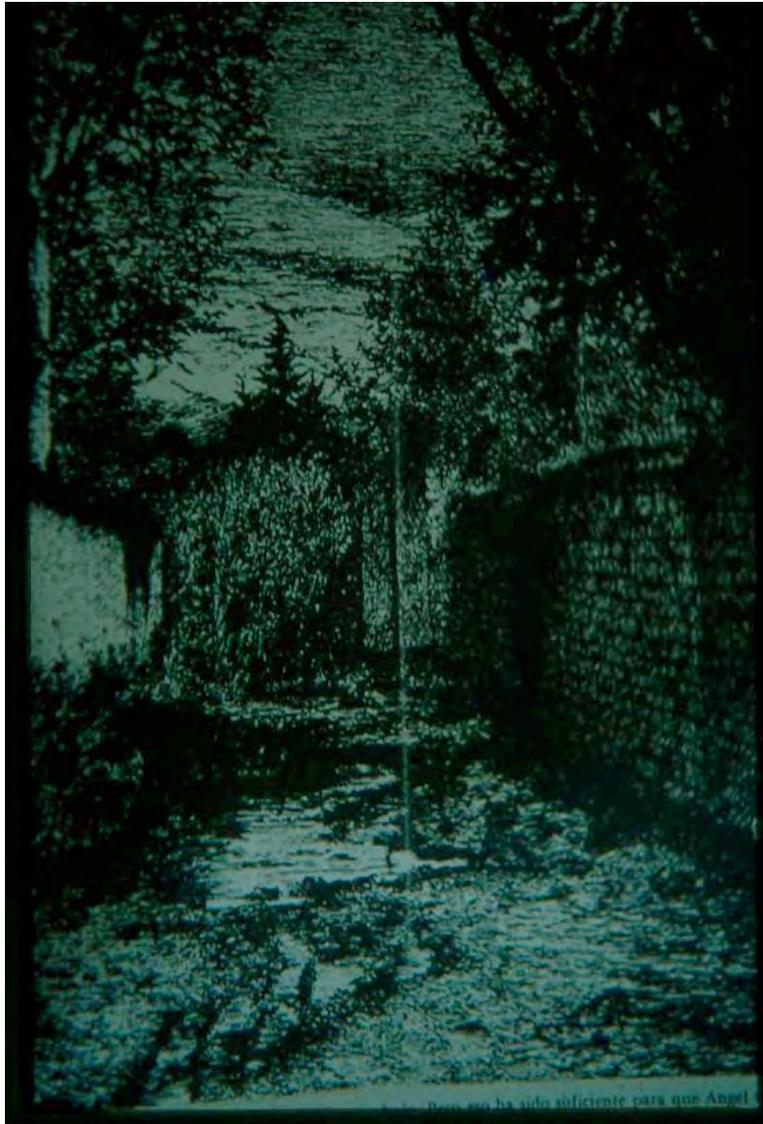




A la izquierda, la espesa bugambilia nos sirve de marco, hasta topar con un auto rojo estacionado junto a la pared blanca de la casa del fondo. No se puede ver la ventana de la planta baja que se adentra al callejón, la ventana de arriba, es amplia, el borde de la azotea es azul intenso, mientras que la cubierta es inclinada y ha sido pintada de rojo terracota, el volumen de esta construcción no rebasa la altura de un frondoso árbol que se vé a lo lejos. El pesado muro deja ver la unión de su piedras, al terminar en la parte superior lo hace con

un enladrillado de barro para protegerse de la lluvia, al mismo tiempo que le sirve de remate, este borde de ladrillos se desliza, inclinándose, sube. Vuelve a inclinarse para bajar, al hacerlo ha enmarcado un arco rebajado de piedra que en su interior guarda a un oscuro portón. El muro después de estas inclinaciones, avanza ligeramente para que junto, otro grueso muro pero no de piedra, de adobes, se desarrolle horizontalmente hasta la esquina de la calle, donde su arista se junte al poste de teléfonos.

El piso avanza en línea recta hacia adelante hasta bifurcarse a ambos lados, un lado nos lleva a una salida y el otro para ir más adentro del callejón.



Este material fué tomado del libro Excelsior: Esta litografía corresponde a Angel García Ducoing, y dá cuenta de la existencia del muro de adobes y algunas construcciones de junto: *"Una calleja sin cuidado urbanista con sus bardas de adobe mexicanísimo, cerrado por los macizos del carrizal que aprovecha un charco de agua"*.

El piso es de tierra, se pueden ver las ramas y charcos de agua, la construcción de la izquierda, hoy día pintada de rosa, al fondo una de las casas contiguas a la encrujida, así como los dos postes de energía eléctrica, y sobre todo lo más fuerte en presencia en este rincón es la contundencia y fuerza del muro de adobe acompañado y de los altos árboles.



dos muros en la noche después de su trabajo, así lo ha hecho durante mucho tiempo y lo seguirá haciendo en otras ocasiones, este callejón está hecho a la medida de su automóvil, el callejón y él guardan una estrecha relación de mucho tiempo, se miran detenidamente cuando están tan cerca, él sabe como debe hacerlo para no lastimar esos muros.

Al llegar a la encrucijada donde estuvimos enfrente en el recorrido anterior, la casa blanca alta con su ventana en la planta baja, y la otra del balcón en la planta alta, frente a ella, el muro de adobes de la imagen anterior.

Posiblemente la redonda tapa de la coladera nos sirve de referencia para medir la amplitud de este callejón, o su estrechez, un conductor es atrapado por estos dos muros posiblemente. Pero no es así, es un vecino del callejón que después de ir a comer a su casa vuelve a su trabajo, él vive ahí y volverá a pasar entre los



Me acerco a esta entrada y veo que la ventana de la planta baja de la casa no tiene vidrios, está cubierta por cortinas de plástico, posiblemente detrás de ella, no habite nadie, arriba el balcón deja ver el enrejado de barras metálicas, una hoja de la puerta ha sido abierta, para dejar pasar el viento, ocultando la mirada por la cortina blanca.

Estoy bastante cerca del muro de adobes y puedo ver lo desgastado que se encuentra, donde inició, donde da vuelta, donde termina, y enseguida, una construcción blanca avanza ligeramente hacia el callejón, reduciendo un poco el paso, una puerta se encuentra en esta pared, cubierta por un alero de tejas, hasta llegar a un quiebre, junto al poste negro de madera, el muro tuerce a la izquierda, adentrándose.

El inicio del piso en adarve y la estrechez de este pasillo de tres pasos de ancho, hacen placentero el viaje, es un pasaje cubierto por las ramas de los árboles que han salido de los jardines para formar un techo verde y fresco.



Avanzo, giro a la izquierda, encontrando la respuesta, a la inquietud de hace un momento, veo que el auto que fué ingresado por este lado, ya que es imposible hacerlo por el extremo opuesto, cuando caminamos por el tercer recorrido, vimos que había sido introducido por esa rendija, la pared derecha es continua y recta, la de la izquierda es de piedra en su inicio, pero al final se entrelaza con el comienzo del muro de la casa blanca, que se adentrado, reduciendo la dimensión del callejón, esta construcción es alta comparada con la del muro

derecho y solamente una hendidura permite asomarnos para ver los altos árboles del fondo.

El auto se encuentra cubierto por la sombra arrojada del muro de piedra, son las tres de la tarde, nos lo dice el muro de la derecha, ya que esta recibiendo la luminosidad del sol, que en ese momento, empieza a declinar, un suave viento fresco golpea mi espalda, la fresca es agradable.



He dado vuelta a la derecha, el muro de piedra también ha quebrado y avanzando en línea recta, permanece ciego sin ninguna abertura y termina hasta el fondo.

La casa de la derecha es un muro enjarrado por aplanados y terminado en blanco, una reja de fuertes barrotes metálicos redondos, con tres soleras también metálicas protegen celosamente la entrada de la casa levantada ligeramente y ha formado un pequeño escalón, en esta ocasión la reja y la puerta están cerradas, sus ventanas son diferentes a todas las ventanas que nos hemos encontrado, son dos únicas redondas en la planta

baja, ya que las de la planta alta no las podemos ver, sin embargo la puerta de la cochera está entreabierta, posiblemente de ahí haya salido el automóvil rojo que vimos hace un momento y esta sea la casa donde se le guarda.

Allá, al fondo una barda nos marca el final del callejón. El piso de adocreto rosa está iluminado por un manchón de luz blanca y pega además sobre la pared del lado izquierdo.



Cuando he llegado hasta aquí mis ojos no pueden dar crédito a lo que perciben, viniendo del fondo hacia nosotros, veo una casa blanca con una cubierta de dos aguas, un luminario, una barda de piedra con un portón de madera, que se moja cuando llueve ya que carece de un techo para protegerla, enseguida otra barda de piedra, después, no puedo decir de que material está hecha esta casa, porque la pared ha sido cubierta en su totalidad por una envoltura verde.

Esta deja el espacio para que tres ventanas aparezcan en la escena. La primera, la de abajo, tiene unos barrotes verticales, y es alineada con la de arriba que también tiene barras redondas y posiblemente den a la recámara del dueño. La última es diferente a todas ya que esta está suspendida y envuelta con una caja. Esta caja, abajo es una viga de madera que es la que la soporta, a los lados tiene hojas con cristal claro, y en frente una barras de metal portegen dos hojas de madera con vidrio claro y unas cortinas blancas, por donde el usuario, lee, escucha música o en ocasiones pinta algún cuadro.



un jardín, con macetas pequeñas contenidas en estos cuadros, como si fuera seis cuadros de pintura, a través de estos, desde afuera se puede ver a Lety cocinando, pero ella, muchas veces viendo a todos los que pasan, algunas veces las miradas se cruzan en complicidad con las plantas, esta ventana es un poco chismosa.

Nos acercamos a la única ventana de abajo con una distancia de un paso y medio vemos esto, la ventana se pierde con lo espeso de la pared verde, tanto que a veces pasa desapercibida, son barras redondas que la protegen, atrás de ellas, seis cuadros de vidrio la componen hasta rematar con una pesada viga de madera que le sirve de dintel. Estas cajitas tan bien elaboradas, han sido bordadas en su orilla por unos marcos blancos de metal para detener los vidrios claros, permiten estos dejar ver que en cada cajita se desarrolla



estructuran, su cubierta es inclinada hacia la calle, acompañada solamente por una luminaria.

La sombra dibuja una franja continua que cuando llega a la puerta de madera marca una figura extraña, que termina en arista, sobre el piso de adocreto, esta franja se desliza hacia adelante, dando vuelta hasta llegar a la barda, del fondo que nos dice hasta aquí se puede pasar.

Por fin encuentro un final a mi recorrido, he llegado hasta adentro y no puedo seguir más adelante, el muro de piedra me lo impide, este es ciego y deja que las plantas trepen sobre él. A la derecha el portón esta compuesto por tres hojas abatibles, dos son iguales por donde entra el auto, una es pequeña, de uso peatonal. Después la que corresponde a la barda de piedra, una casa con dos ventanas cuadradas pintadas de negro contrastan con la blancura de la planta baja, ya que la planta alta carece de piel, dejando ver los ladrillos y los castillos que la



Llegamos hasta el fondo del callejón y tenemos que regresar, pero al dar la vuelta veo cosas muy diferentes o las mismas cosas, pero dispuestas de otra manera.

Sobre la barda de piedra, la luz rebota interrumpida solamente en tres ocasiones, la primera por la casa del fondo, un intermedio de luz, otro espacio sombreado por la sombra arrojada de la casa verde, otra franja de luz, al final, otra penumbra de la sombra de la casa de la esquina. La casa verde nos deja dejar la esquina de su muro, que dando la vuelta hacia el jardín tiene una una ventana, y podemos decir que la pared de

ese lado es de madera, junto a la ventana cuelgan pedazos de fierro que hacen ruido al chocar unas piezas con otras al jalar la cuerda para avisar que hay una visita.

La calle es ocupada por tres niños, los dos de adelante van en bicicleta, el tercero me mira con curiosidad, seguramente extrañado por mi presencia. Al final una barda roja enmarcada con franjas de piedra, alojan un portón negro metálico que cierra el espacio al mismo tiempo y que marca dos posibles direcciones para donde continuar.



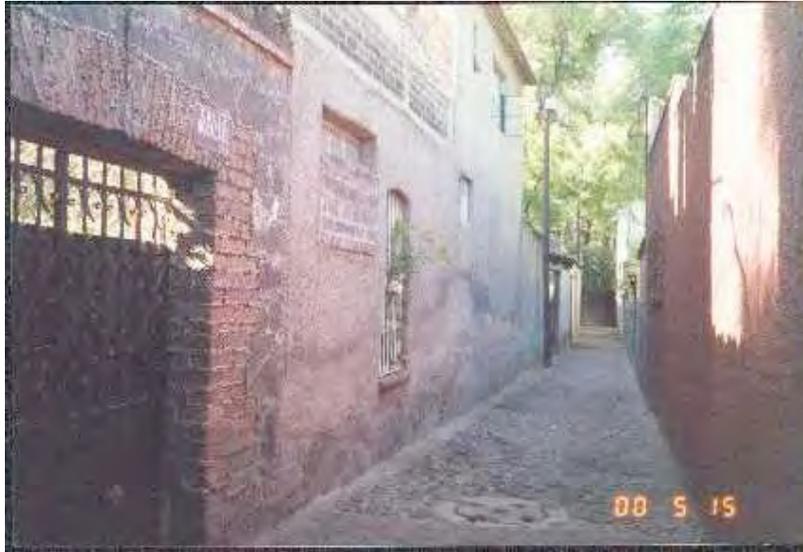
planta alta, y a una ventana que no es redonda como las de su otra fachada, sobre la pared de esta casa se localizan los medidores de la luz, terminando con un quiebre, justo ahí, un luminario con su poste verde tiene su lugar, al frente un muro de piedra con un marco de ladrillo y una parte del arco rebajado también de ladrillo, alojan una puerta metálica. El tronco grueso de un árbol del jardín se deja ver hasta allá, atrás de la calle, mientras que el piso se deja embarrar por líneas de luz formando dibujos.

Llego a este cruce, la barda de piedra del lado izquierdo me sirve de marco, asomándose ligeramente un volado de tejas de barro, a mi derecha el portón de lámina negra tiene tres jaladeras que corresponden a cada una de sus hojas, estas puertas abren sin duda alguna hacia afuera, cuando tiene que salir el auto de esta cochera, el muro rojo no es recto, su cara exterior da la vuelta sobre la calle, la casa blanca de la esquina ha dejado ver la



abalanza sobre la pared de enfrente proyectando las sombras de los postes.

La pared se quiebra en forma de abanico, en el vértice colindan dos casas distintas, la blanca de la esquina que nos llevó al fondo del callejón, la de piedra en el centro traba dos pilares de ladrillos, un arco rebajado los atravieza y se apoya sobre ellos, arriba del arco una corniza de ladrillo sirve de remate a la fachada, la puerta metálica, está compuesta por dos hojas, dejando abierta la parte de arriba para permitir que la luz de la mañana penetre al patio. En este momento el sol de la tarde se



Me dispongo a abandonar el lugar, porque creo que lo he visto todo, pero no es así, cuando vine hacia adentro no me percaté de la pared de la izquierda fuera el frente de dos viviendas, la primera es una sola planta y tiene dos ventanas, una bastante alta y está protegida por barras de metal, mientras que la segunda llega casi hasta el suelo, deteniéndose con un antepecho de escasa altura, también tiene barras de metal, esta casa no tiene pintura, solamente el color gris del aplanado cubre su fachada, no tiene ninguna puerta que dé hacia la calle,

posiblemente sea la misma casa y que su ingreso se haga por la fachada de piedra de junto.

La siguiente casa solamente tiene una pequeña ventana alta, en el primer nivel, el segundo tiene dos ventanas, una mayor, la de enmedio, la lateral es la menor, esta pared está dividida a la mitad en el sentido horizontal, abajo es aplanada, arriba todavía no lo tiene, permitiendo ver los ladrillos de tabicón, estos terminan en una cadena que recibe un ligero volado de la cubierta inclinada.

La luz de la tarde rebota sobre la pared de enfrente, formando rectángulos de luz cuando no se topa con algún objeto alto y genera espacios de sombra cuando se le permite, adelante un luminario verde, preparándose para entrar en escena cuando termine la tarde.



hasta la encrucijada, hasta topar con el zaguán, que tiene un pórtico de bugambilia morada, donde descansaré un momento, preguntándome: si estuve soñando, o es posible que existan lugares en el mundo, como el que viví hace un instante.

En las mañanas la escena se repite, pero les toca el papel principal, a las casa de la izquierda, las texturas de la cinta urbana son acentuadas, pudiendo ver los detalles, de los aplanados: desprendidos, en buen estado, manchas de la humedad, una línea de la junta de los pavimentos, así como el color del cemento del que fué elaborado, la cinta de la derecha está en absoluta penumbra, solamente es un volumen oscuro y frio, está sombra es continua, intensa y larga que nos indica hacia donde se sale, tendré que atravesar un pasillo estrecho cubierto por un cielo verde de los árboles, para llegar

10.7. Desde las entrañas del callejón.

Con la espalda pegada a la pared de enfrente, tratando de capturar el mayor campo visual, estoy a 3 pasos y medio de distancia, hasta donde puedo ver la totalidad de la ventana, enmarcada entre la rugosidad del muro, a este lo divide una franja blanca, que saliendo llega hasta la mitad del muro, siete barras metálicas resguardan esta ventana, ancladas al muro por tres soleras de metal, que se sostiene sobre el repizón de ladrillo, uno de ellos ha sido lastimado, puedo oler el aroma de la tierra humedecida de las macetas que se alojan entre el fuerte enrejado y las hojas de madera que en esta ocasión están abiertas, y puedo fisgonear algún rincón de la casa, puedo oler la comida que está en la estufa.



Bajo mis ojos y veo una franja de un paso de ancho aproximadamente, el campo termina con las piedras, junteadas con cal y arena, estas envuelven a cinco piezas de solerón de barro, son suaves con respecto a la piedra, mis pies sienten la suavidad de este cambio de piso y puedo escuchar el suave crujir de algunas ramas que se rompen cuando las piso, este suelo en este momento, está mojado y se desprende de él un aroma agradable a barro. Es todo lo que puedo ver y simplemente me limito a escuchar el silencio del callejón.



Levanto mis ojos y estos se topan con unos tableros de madera oscura, estoy a un paso y medio de distancia y claramente puedo ver las vetas de las tablas que descienden, puedo hasta contarlas, el desprendimiento del barniz, la irregularidad del chapetón de metal que se ha incrustado sobre las tablas, sobre este objeto puedo apreciar lo aplastado de los martillo que le dió el herrero cuando lo manufacturó.



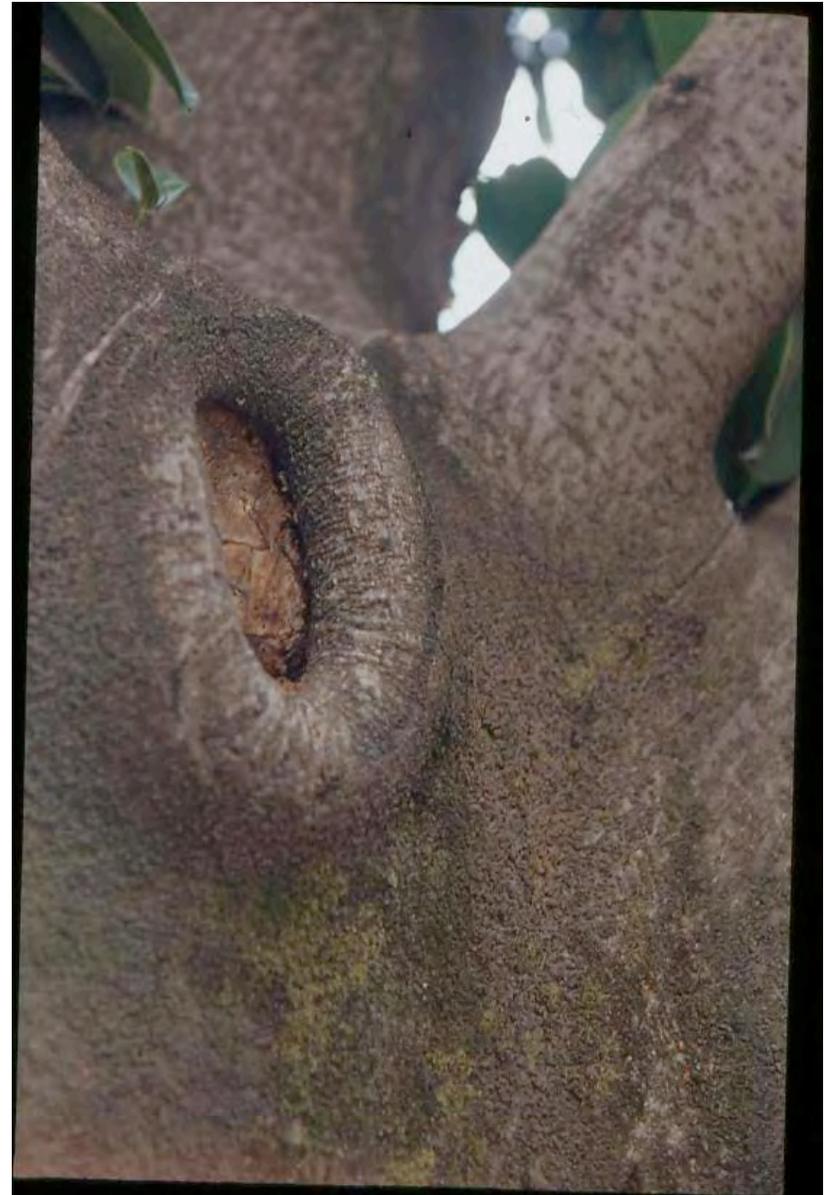
Me desplazo un poco hacia la derecha y me acerco un poco más, a un paso de distancia con respecto al muro, una pared amarilla ocre, bañada por la intensa luz del sol del mediodía, una pesada rueda, desafía la ley de la gravedad, ligeramente anclada del muro, suspende la mayor parte de su masa. Dejando ver los poros de su piel y la redondez de su forma.



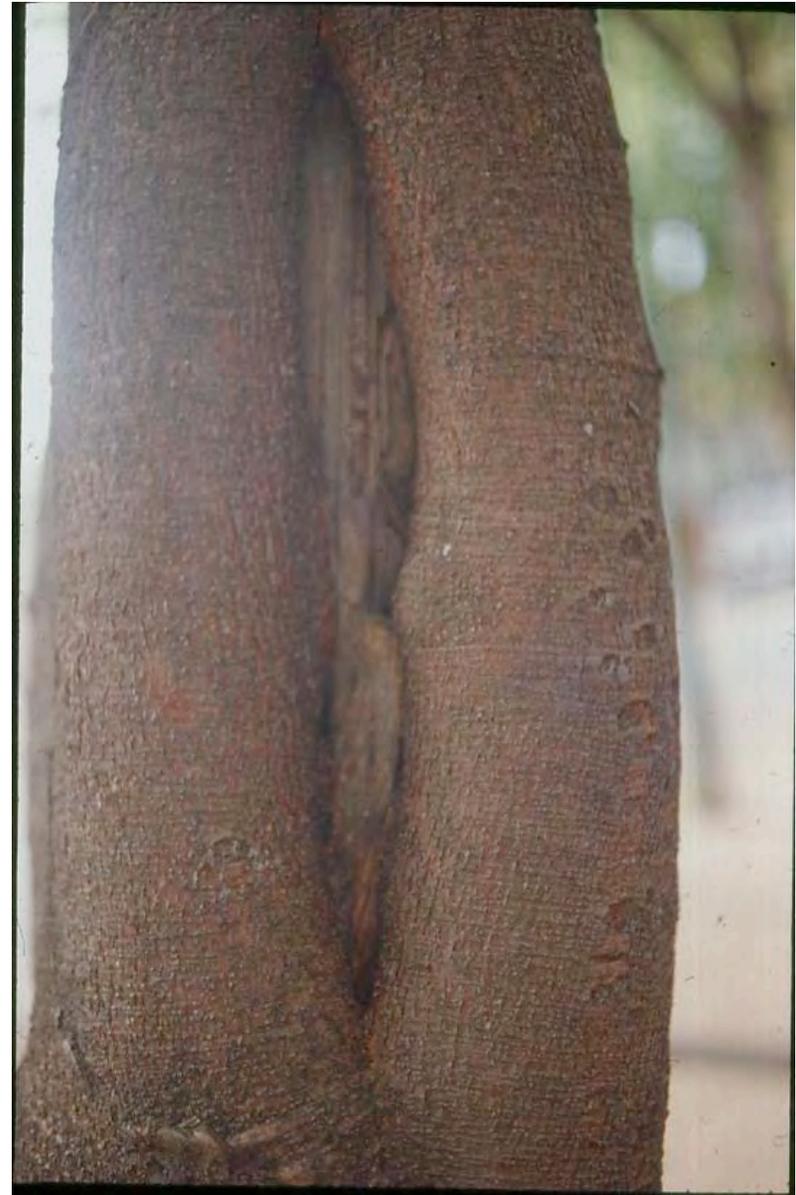
Escucho unos chillidos y me inquieta saber de donde vienen, levanto la vista para tratar de entender lo que estoy viendo con asombro. Bajo el azul de cielo que ilumina al gran árbol de fresno, en una de sus fuertes ramas, ha permitido que una familia de pájaros, ha construido su casa, en este hogar la familia ha crecido, porque se escuchan los chillidos de los polluelos.



Me acerco hasta el árbol hasta casi pegarme a él, las ramas que se articulan al tronco, la piel del árbol, las cicatrices que este tiene, porque ha sanado de los lastimaduras de algunos cortes que le han hecho.



La esbeltez de una de sus ramas, que se desprenden y se separan dejando ver como desde afuera cada uno de los plieges de la piel se van doblando hacia adentro hasta encontrar muy adentro un oscuro tronco, podrido por el exceso de lluvia.



El muro de piedra quiere también ser visto desde muy cerca, si pudiera reproducir un lienzo de lo que veo no lo dudaría un instante, la geometría de las texturas es tan fuerte que me dieron ganas de tocarlo, siento lo áspero de la piedra, lo tibo en ese momento de su piel. Las líneas que paralelas mantienen y siguen la dirección de las lechadas de Xitle, esparcidas y la porosidad de su superficie, estoy tan cerca, a medio paso de distancia.

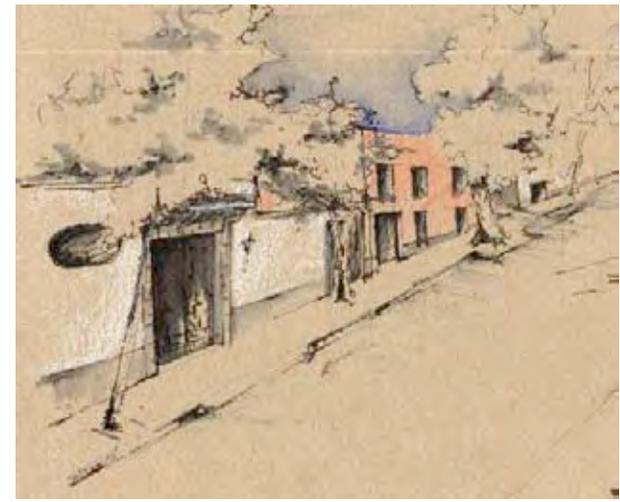
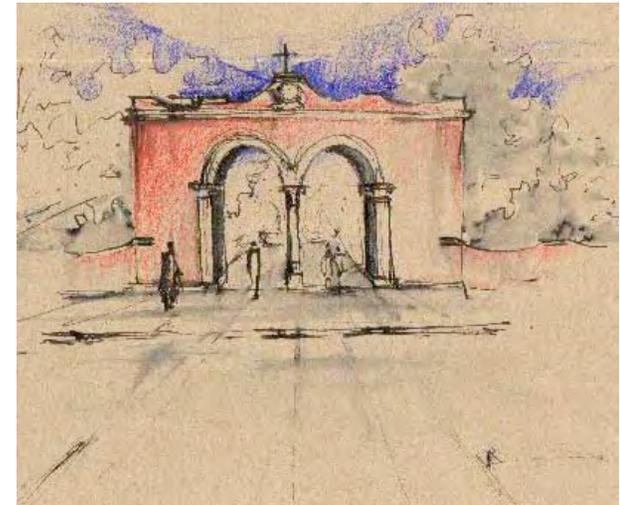


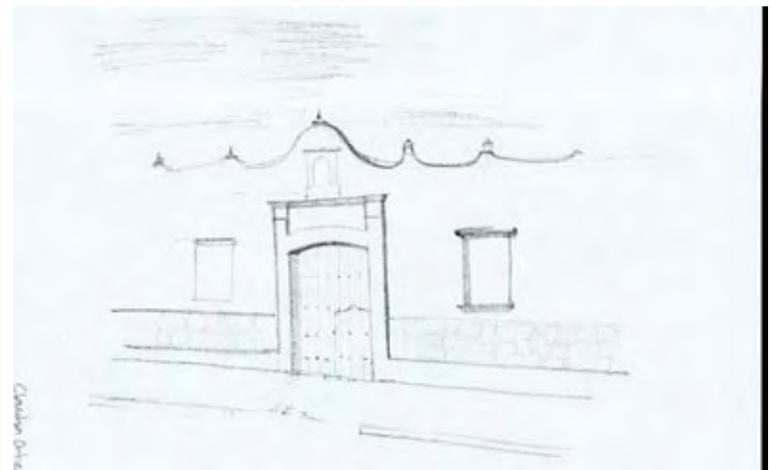
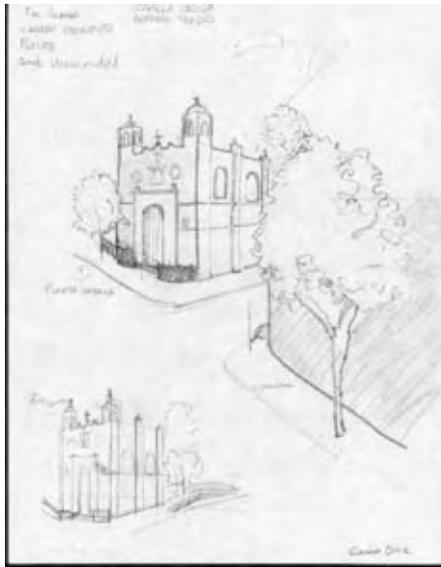
El muro de adobe también reclama atención, viendo lo desgastado que se encuentra por el paso del tiempo, las piedras que se incrustaron en el barro, la paja que también se aloja en él, la junta que une cada una de las piezas.



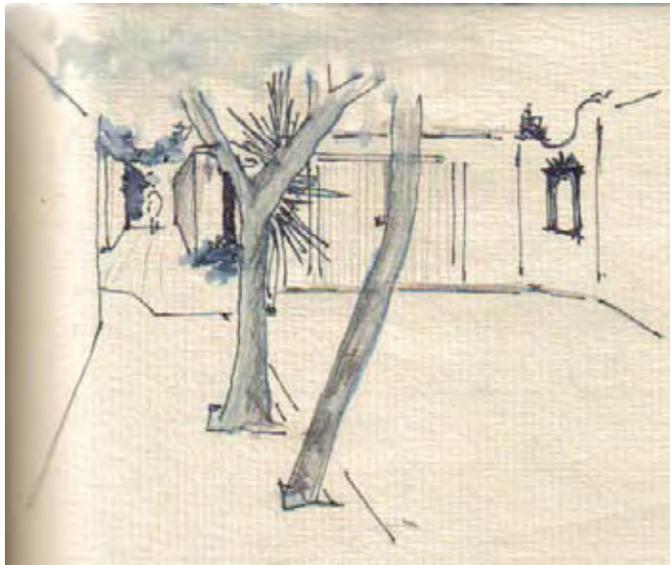
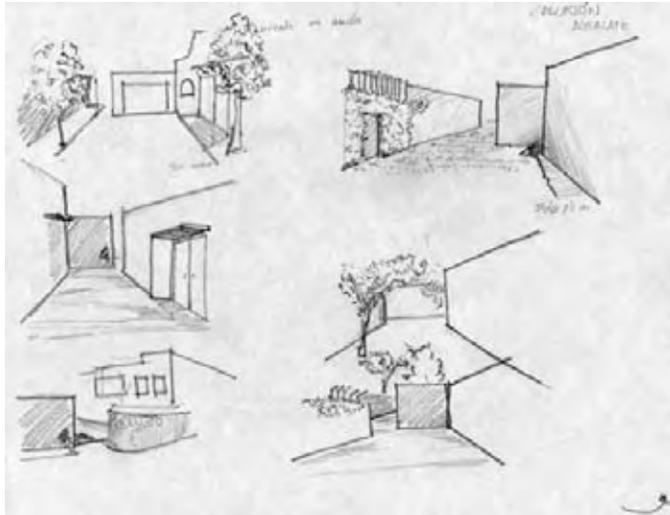
10.8. El reporte de los alumnos.

Después de haber realizado el recorrido por el Barrio de Santa Catarina, dejando al último El Callejón de Aguacate, los alumnos entregaron un reporte de trabajo que muestra un sinúmero de lugares que les despertaron gran interés, y gran significado, y por lo tanto es necesario dibujarlos a mano, sin ayuda de la cámara fotográfica. Si fué posible no necesario tomar todos los dibujos, porque en la mayoría de ellos se repetían y solamente se tomaron los mas representativos,

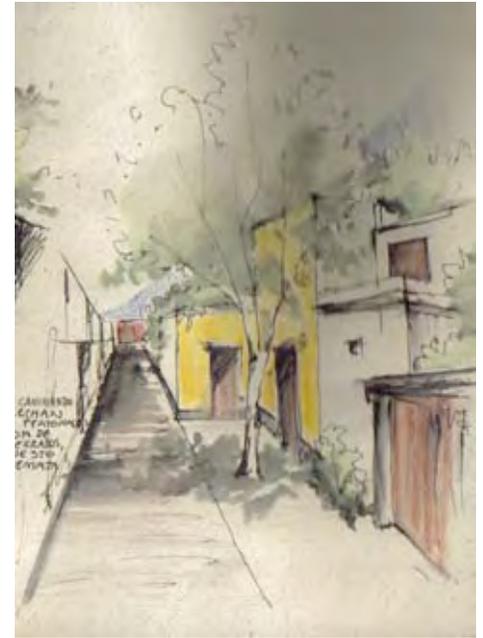












11. Interpretación.



En la primera imagen, se estudió la relación de la calle con respecto al muro esta es **1: 1.75**, su ubicación es la esquina de Francisco Sosa y Callejón de Pino, la perspectiva se fuga hacia el fondo, siendo bastante lejana, perdiéndose a lo lejos, el uso de la calle, disminuye, la altura de sus paramentos, permite ver a los jardines de las casas.

En la segunda imagen la proporción de la calle angosta es **1: 1.35**, ahí la calle se reduce, se cierra y se fuga, introduciéndose por la banda de la derecha hasta el fondo, la esquina de la barda de la casa de la izquierda está justo en la mitad del campo visual. La calle se ha despojado de las aceras en ambos lados, el caminante tiene que compartir este espacio con el automóvil.

En la tercera la llegada es franca, de uso peatonal exclusivamente, la estrechez de enmedio se acusa de manera inmediata, teniendo una relación de **1: 1.3**, la profundidad no se prolonga demasiado, porque el campo visual se cierra tan pronto, el remate es un manchón de plantas del jardín de la plaza del callejón.



En la cuarta imagen, la relación es de **1: 1.3**, pero las alturas de los paramentos son diferentes: el de la izquierda es del mismo ancho que la calle, es un muro que tiene demasiada fuerza por la materia de la que está hecho, aparte de que contiene entre sus piedras a la hornacina, objeto con gran significado para sus habitantes, el muro de la derecha, es alto y se dispara hacia la verticalidad.

La quinta imagen muestra el ensanchamiento de la calle y el desplazamiento de los muros, ha producido que se genere un lugar de estar, que congrega a personas para realizar muchas actividades. En esta plaza del callejón, se vive y se está, sin ser molestado por el paso de los automóviles.

Esta imagen es similar a la anterior, expresa el gesto de ensachamiento de la calle, pero no tiene ninguna actividad que le de carácter de una plaza, es porque se encuentra afuera del callejón, por el tipo de construcciones recientes, ellos, viven en el Callejón de la Escondida, pero que no son del Callejón del Aguacate, pero se identifican y quisieran pertenecer a él..



La relación aquí es de **1: 0.3**, es la parte más angustiada de todo el callejón, es tanta su estrechez que los muros casi rozan a los brazos, justo el espacio para que dos personas puedan pasar al mismo tiempo, se pierde el sentido de orientación, se produce angustia, el silencio es intenso, la quietud enorme, generando sensaciones de incredibilidad, de lo que se puede ver a través de la hendidura, una vez atravezada, se vuelve a ver la luz, una sensación de alivio, dejando de estar atrapado para sentir la libertad del cuerpo, la proporción del otro lado es **1: 0.65**.

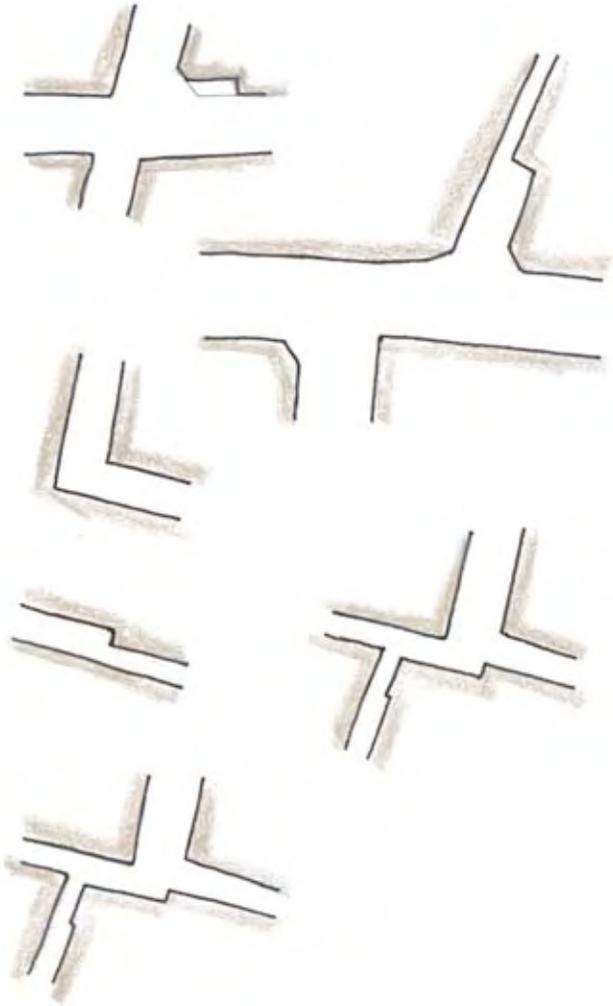
Tres relaciones se juntan en esta encrucijada, **1: 1.35**, **1: 1.3**, **1: 0.6**, el muro de adobe las articula, disparándose con tanta fuerza en tres direcciones: estoy llegando, estoy pasando, estoy entrando, la manera de como estos paramentos están dispuestos, han producido el enriquecimiento del entramado urbano.



Los violentos quebrantamientos de los paramentos de los muros, el material con el que están constituidos, los colores, las texturas, los cambios bruscos de dirección, producen incertidumbre en el usuario, esta estrechez acotada con toda claridad sin dejar posibilidad alguna para ver otra cosa que no sea estos volúmenes, bien

articulados, que todos ellos han desencadenado todo un drama urbano: una esquina que se detiene a noventa grados, dos planos que se juntan en forma de bisagra para contener en frente, a otro que de manera suave y sinuosa va envolviendo y girando hasta volver a tomar otra vez la línea recta.

El túnel que se forma para con una cubierta frondosa ha cerrado el espacio, de un techo que se entreje entre las ramas de los árboles, dejando ver otro techo que lo contiene, el del cielo. Lo estrecho y angosto de este pasillo, hace que el recorrido se sienta más largo, la acotación es precisa que no deja escapar a ninguna imagen, todas ellas contenida en el campo nítido del ser humano, a lo lejos se ve la salida de este rincón.

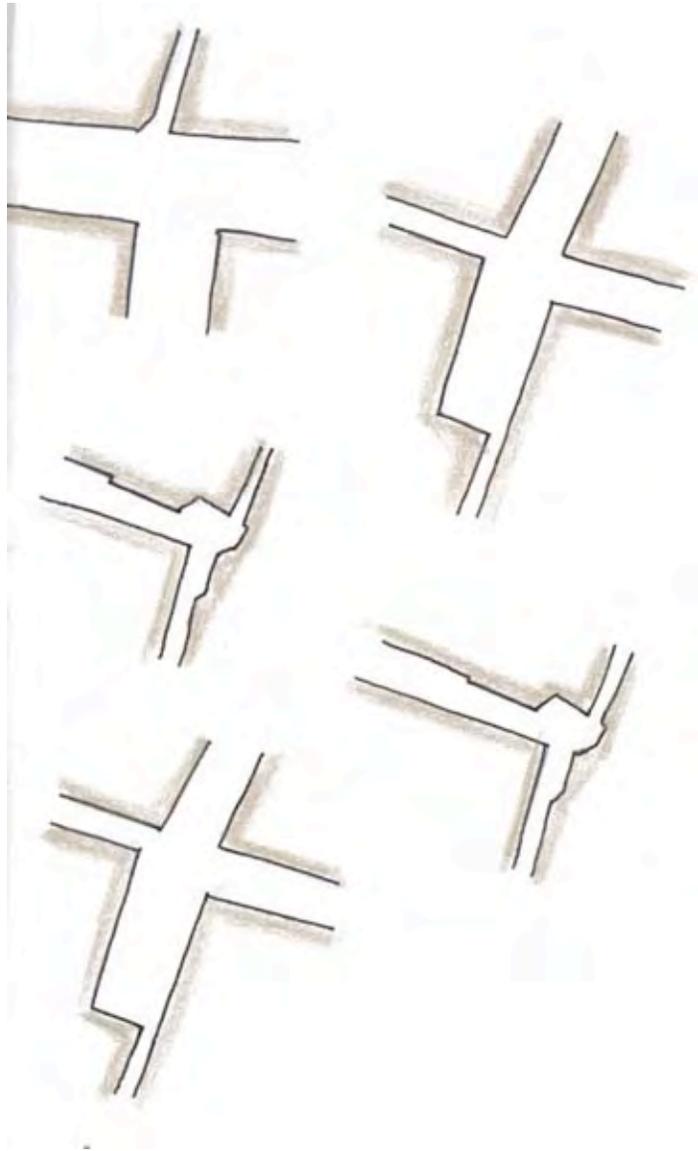


La forma del callejón, es la que produce estas fuerte emociones en el ser, me he permitido, dibujar algunos croquis , los incidentes principales en cada uno de sus recorridos:

En el recorrido no. 1 se detectaron cuatro incidentes, con formas diferentes partiendo desde el origen hasta el destino, empezando con la ubicación de la puerta urbana, la dimensión de la calle cambia a menor, dimensión, al quebrar, unos pasos adelante, se estrecha, hasta llegar a la encrujida de la barda roja.

En el recorrido no. 2 las formas encontradas desde el origen hasta el destino no fueron demasiadas, pero de manera contundente y precisa, esta forma singular que desde la llegada por la puerta que forma un **ancón**, este recibe a la calle rodada, cambia de piso suave a duro, hasta topar con la encrucijada, de la barda roja.

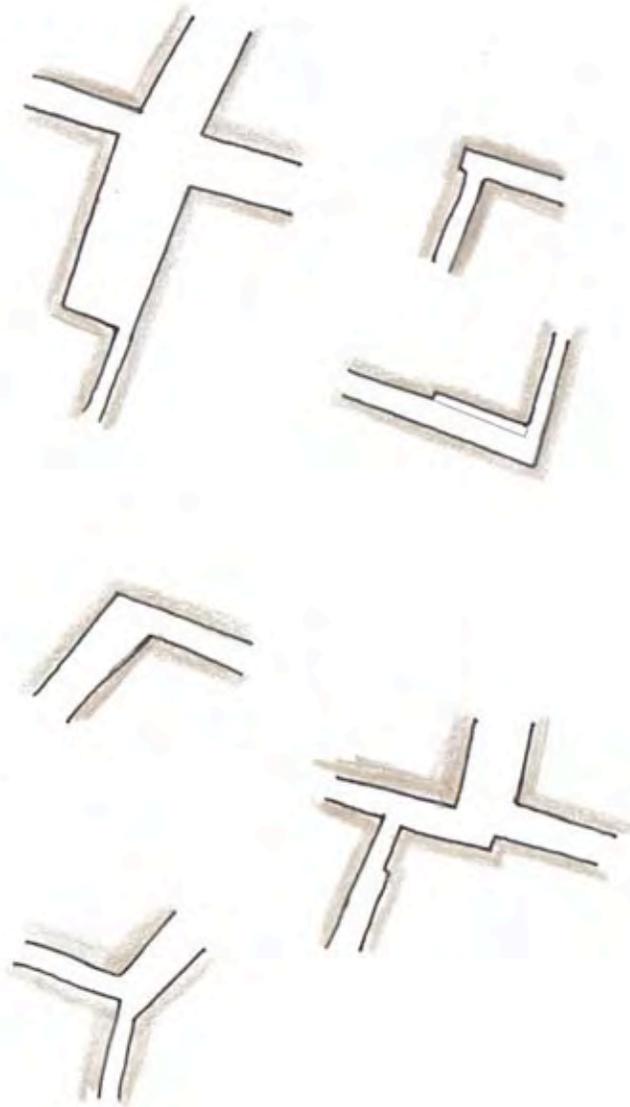
Entre los dos recorridos, existe un componente de lo urbano que sirve de articulador formal de ambos, esta encrucijada que articula tres vialidades compartidas por el peatón y el automóvil.



En el recorrido no. 3 la forma de la puerta en **adarve**, expresa desde su llegada la claridad, el campo visual inmediatamente es acotado, la profundidad es poca, pero el cierre es inmediato. Donde está ubicada la plaza, está forma especial de subir, girar, volver a girar para pasar por un túnel oscuro hasta salir a la claridad, donde el cambio de dimensión de estrecho, amplio, estrecho a amplio, se dá de manera brusca, de oscuro a claro, de oscuro a claro, de frio a tibio, estos intervalos con una duración en el tiempo marcan los compases y los ritmos en el callejón.

En el cuarto aunque la distancia por caminar es poca, la aventura es inmediata, pasando rapidamente de lo claro a lo oscuro, a lo claro, giras, y desde ahí, en el piso de arriba, allá abajo, se encuentra una plaza, inmediatamente vuelves a pasar por lo oscuro, muy estrecho para volver a salir a lo claro y amplio.

Los pocos materiales usados de distinta manera, piedra, ladrillo, aplanado, piedra, aplanado, piedra, etc. generan ritmos y con sus texturas, hacen que la experiencia de lo óptica-háptica sea placentera.



El recorrido no. 5 es mas duradero en tiempo y en sorpresas que los otros anteriores, desde que aparece la puerta, el espacio se cierra al fondo, eso no quiere decir que ahí termina, sino que cierra y fuga, la forma de sus incidentes, el primero en forma de un codo, la encrucijada, el quiebre a escuadra de noventa grados, la calle que se ensancha y forma plaza, y al final la encrucijada de la barda roja, vemos un cosa, me acerco a ella, la toco, inmediatamente aparece otra, me acerco a la segunda y ha aparecido una tercera, la visión revelada, inmediatamente es suplantada por la visión velada que emerge y se vá revelando, un mundo de sorpresas que descubrir, materiales iguales, pero acomodados de distinta manera que producen texturas diferentes, piso de asflato, piedra, brasa, piedra bola, espacios sin cubrir soleados, enseguida túneles, de sombra, de penumbra, de vientos frescos, etc.



Esta casa es una de la que tienen una presencia intensa en el Barrio de Santa Catarina, la cercanía con la plaza y la Capilla, le dan un lugar dentro de la imagen urbana, es reconocible, desde lejos, es un punto de referencia, expresa entre sus paredes ese añejamiento de lo viejo,

como una expresión de lo propio, de lo que nos pertenece, la expresividad de sus muros, que se niegan a separarse del suelo, ya que está agarrado a él, con tanta fuerza y vigorosidad, que lo demuestra su arranque elaborado de piedra, esa pesadez es acentuado por la materia dura y gris, las juntas no se ven, es una banda que envuelve a la casa y que la articula con las dos amplias calles. El zaguán que marca el territorio de la casa y de la calle, un umbral, que resguarda un mundo privado del patio, que no es público, siendo tan privado que solo le pertenece a los habitantes de la casa.

Esta casa que esta delimitada en sus esquinas ochavadas por muescas de piedra y de ladrillo que muerden ocasionalmente al muro aplanado, la altura de esta casa es modesta sin ser alta, su desarrollo horizontal le dán una presencia singular y única dentro del barrio.

Es única que al darle la vuelta y situarnos para verla por la esquina, que no es cualquier esquina, ya que está es el punto de conexión de dos calles que envuelven a la plaza, vemos tres superficies, las laterales donde predomina el macizo, duro, deslavado

por el paso del tiempo, estas paredes no vienen solas, han sido interrumpidas ocasionalmente por pequeños vanos, estos vanos tiene el uso de ventanas, con su protección metálica a la altura de donde empieza mi mano, está resuelta para ella, un cornizamiento se desliza en torno a esta edificación para rematar con un pretil de protección para la azotea.

La esquina es el mejor lugar, abajo se dá un lugar de encuentro e intercambio tanto de productos como de opiniones, ya que ahí, es un lugar de reunión, donde se intercambian saludos, risas, llantos, recetas de cocina, es un lugar donde se han conocido los del barrio.

Pero lo mejor se encuentra en el piso de arriba, ya que este lugar es uno de los mejores de la plaza, desde aquí lo veo, su puerta que da al balcón, el barandal metálico de protección, las hojas de la puerta y su cortinaje, sin embargo el que esta arriba en el balcón tiene el lugar privilegiado, ya que desde ahí la plaza es suya, siempre lo ha sido, él puede ver a lo lejos quién pasa por el barrio, y detrás de la macetas que cuelgan del barandal, o un poco más adentro, detrás de las

cortinas que lo mantienen en el anonimato, puede ver sin ser visto, protegido por el denso cortinaje, desde adentro pero estando afuera y arriba de su plaza.





Cuando paso por franciso Sosa, hacia la plaza que es mi destino inmediato, contemplo uno de las esquinas más hermosas del barrio, envuelta por una especie de sabana blanca que envuelve toda la cinta de la calle, solamente interrumpido por una pesada puerta de

tableros de madera oscura, esta puerta ha hecho suya la esquina, es por donde esta casa se conecta con la calle y este a su vez con el barrio, es por este umbral donde paso de lo público a o privado. Esta banda blanca, es detenida por pequeña puerta del lado derecho y una ventana por el lado izquierdo, ambos pasan desapercibidos.

Pero lo que llama la atención de esta casa que se encuentra atrás del jardín, donde se alza imponente, desplegando sus gruesas paredes, y al centro una gran cúpula ordena toda la construcción, la chimenea del lado izquierdo de ésta, a veces deja escapar el humo del interior de la casa, las paredes pasan desapercibidas, mientras que la cúpula y su linterna alzan el vuelo, se despegan del suelo, hasta encontrarse con el cielo, donde se dibuja su silueta, acompañada por densos y fuertes árboles de los patios.



Está puerta que con un solo árbol enmarca claramente el umbral, que conecta a la calle Dulce olivia, es inicia el callejón, el primer plano de la izquierda da la vuelta a manera de un libro que se abre, para que en su diagonal se enfrente con el muro recto, lineal y profundo, esta

forma de estructurar el espacio y de disponer de sus muros generan un **adarve**, mientras el rodapié agarra desesperadamente al suelo, se ancla con toda su fuerza para tenerlo junto a él, y desplanta sus muros aplanados, al doblar en segunda ocasión donde se introduce y se pierde hacia adentro.

El muro de lado derecho no ha tenido la fortuna de que alguna vez tenga un aplanado, carece de él, sin embargo muestra sin pudor alguno cada una de sus piezas y el mortero que juntándolas forman la modesta pared, y solamente es una culata de la barda de un jardín, careciendo de vanos.

El piso cambia inmediatamente de material, de asfalto a concreto, el de la banqueta y enseguida a piso de piedra, agresivo y duro, textura rugosa y gris. Este piso que iniciando angosto, toma una amplitud mayor y genera un lugar de encuentro, tan cercano a una calle principal.



En este lugar tan cerca con la calle Dulce Olivia, con el ensachamiento del duro piso de piedra brasa del Xitle, ha producido esta plaza, lugar de encuentros de amigos y de parejas.

La estructura del lugar, la disposición de los objetos, los materiales de lo que están hechos, la manera de trabajarlos y las formas producidas han generado un lugar privado dentro de un lugar público, Tan cerca de lo público y tan lejos del ruido, porque la distancia a la calle es inmediata, el paisaje urbano, ha sido constituido dentro del paisaje natural, con el elemento piso que adquiriendo diversas formas, con elementos que lo contienen: muros de piedra rectos y curvos, de ladrillo y escalones de piedra, elementos vegetales en varias modalidades: macizos de plantas, enredaderas que se asoman, arbustos, macetas que cuelgan, y un techo abovedado, a veces gris, azul y en ocasiones oscuro, que todos juntos, han creado una de las mejores plazas dentro de un callejón.



En esta otra plaza, en forma de ancón urbano, que ha sido producido por el ensanchamiento del callejón, pero que manifiesta la relación de los vecinos con su vecindario, este vecindario se expresa como una trama de relaciones de varios individuos que en ella habitan, es

este caso son dos, los que dan a la plaza, que generosamente han cedido un trozo de espacio privado para darselo al espacio público.

Esta forma es regular, clara, que mediante quiebres de muros que son contenedores del piso, han configurado este lugar, balcones semipúblicos que dan hacia ella, el piso que cambia de oscuro a claro, de suave a duro, y que sobre él deja crecer a un gran árbol, siendo este la habitación de aves, y que con su espesa fronda forma un fresco techo, haciendo que sus ramas verdes, se entremezclen con tonos grises o azules del cielo. Aquí estamos en un lugar público pero con un intenso uso privado, desde ahí, se puede escuchar en varias ocasiones, a la banda improvisada que con sus instrumentos hacen retumbar las paredes del callejón.



El muro de piedra dura, pesada, deja que en su adentro se incruste con tanta fuerza y arraigo unas piezas de ladrillo que mordiendo la pesada barda alojan y guardan celosamente a la hornacina del callejón, este objeto es el que le dá sentido de pertenencia e identidad a cada uno

de los habitantes del callejón, se identifican con él, lo cuidan, lo limpian, lo pintan de manera periódica, le dejan flores, le hacen su fiesta, le prenden veladoras, se santiguan a pasar frente a él, este objeto significativo, es tan conocido que es una referencia, no solo del Barrio de Santa Catarina, es referencia de Coyoacán y se han generado en torno a este objeto mitos y leyendas: "a la virgen se le escurren las lagrimas", "en esta esquina de repente te susurran al oído", etc.

Estos han sido los motivos suficientes para despertar demasiada curiosidad y viniendo hasta aquí a conocer y averiguar que es lo que sucede. Vivir aquí, es ser uno de los dueños de la Hornacina del Callejón del Aguacate.

Hasta aquí he terminado con algunas de las interpretaciones del tema, los dibujos de los alumnos sugieren varios lugares, los más emotivos del recorrido. Teniendo claro que no es un solo lugar, son muchos lugares cada uno con un significado propio. Este callejón fue producido por la comprensión del entorno natural, cuando fué apenas un paraje, pero con el empeño del ser humano ha hecho que este lugar sea el reflejo, de las estructuras de su sentido emocional. Este ser humano pudo leer el sitio, comprenderlo y experimentar todas las potencialidades para generar el gran lugar. Cuando el entorno es significativo, este ser se siente en su casa, porque el lugar posee estructuras y significados concretos, que le permiten crear un arraigo existencial.

Esta callejón, cuya forma es de vericuetos y laberintos, han permitido que el recorrido sea un símbolo existencial, como concretización de la dimensión del tiempo. Estos recorridos no tienen una meta fija, simplemente hace que el movimiento se detenga y el tiempo se convierta en permanencia. Estos adentros interminables, angostos y serpententes, fueron la

interpretación de lo sugerido por el paisaje natural. La manera de realizar su lectura es totalmente topológica, abierta a diferentes interpretaciones, y nos enseña que la única manera de orientarnos es la vivencia de descubrimientos y sorpresas. Esta geometría quebrada que a cada momento genera nuevas vistas y perspectivas agradables.

La presencia del muro como una superficie continua y conformadora, este muro que tiene un carácter masivo, fué hecho a mano, con la piedra del lugar, y que solo es interrumpido por la presencia de zaguanes, que expresan señales de un mundo privado atrás de ellos.

Los muros a través de sus paramentos masivos, forman un laberinto, este es una sucesión de espacios, con una presencia continua del macizo, y que tiene como contrapunto la jardinería del callejón: árboles que forman túneles, de las bardas, follajes del interior de las casas. Habitar en el callejón del Aguacate es sinónimo de vecindad.

12. Conclusiones teóricas.

Después de las interpretaciones realizadas es pertinente enunciar que este modelo de análisis fué apoyado en la historia y la teoría, en la evolución y desarrollo de las ciudades hoy en día, y va en la búsqueda de una Teoría de lugar. La manera de leer la ciudad, hizo que se construyera este método de lecturas de lo urbano y su posible aplicación a la enseñanza de la arquitectura, su pretensión fué modesta, no toma a la gran ciudad para estudiarla, toma un trozo de ella, la acota, hasta agotar su estudio. Su pretensión es acercar al estudiante, al arquitecto, para después trasladar este modelo a los talleres de enseñanza de la arquitectura y porque no aplicarlo para entender a otros lugares con características similares. Para ello fué necesario la construcción de un instrumento geométrico como una herramienta útil de análisis y que hace fácil su comprensión.

Se escogió este lugar porque el Callejón nunca tuvo un plano urbanístico, se construyó primero en la mente como un deseo, después a golpes de zapapico y

marro por donde el sitio lo permitió, a partir del sentido común de los constructores, esto hace que este paisaje urbano proporcione placer y la manera de conocerlo requiere de un modelo de lectura.

La habitabilidad de este lugar es producto de las relaciones físicas que han permitido la permanencia del lugar, frente a la ciudad contemporánea que hoy en día presenta una crisis de la vida urbana, además de la crisis de la calle. Porque la calle es el elemento que organiza y conecta a los demás elementos.

Este callejón es singular por sus formas de una telaraña que abraza y encierra a sus habitantes entre sus redes, propiciando que la vida de estos sea placentera. Esta estructura formal es la que genera el arraigo del lugar. La forma arquitectónica es el soporte de la construcción del lugar, en la que transcurre la vida de sus habitantes y fomenta el arraigo existencial.

Bibliografía consultada.

Benévolo Leonardo. *La Captura del infinito*.

Editorial Celeste. España. 1991.

Carreri Francesco. *El Andar como práctica estética*.

Editorial Gustavo Gili. España. 2002.

Calvino Italo. *Las ciudades invisibles*.

Editorial Siruela. España. 1998.

Cossio José Lorenzo. *Coyoacán, capital de la Nueva España*.

Editorial Vargas Rea. México, D.F. 1946.

Cullen Gordon. *El paisaje urbano*.

Editorial Blume / Editorial Labor. España. 1974.

De Ita Martínez Concepción / Herrera Moreno Ethel. *500 planos de la ciudad de México. 1325-1933*.

SAHOP. 1982.

Del Campo Angel. *Pueblo y Canto*.

UNAM. México. D.F. 1991.

Foucault Michel. *Las palabras y las cosas*.

Editorial Siglo XXI. México, D.F. 2001.

Gastón Bachelard. *La poética del espacio*.

Fondo de Cultura Económica, Mexico, D.F. 1997.

Gobierno del Distrito Federal. *Monografía de Coyoacán*.

G.D.F. México, D.F.1997.

Gobierno del Distrito Federal. *Historia Oral de los barrios y pueblos de Coyoacán*.

G.D.F. México, D.F.2003.

González Riquelme Alicia Paz. *Ordenando el interior*.

UAM, Xoch. México D.F. 1997.

Heidegger Martin. *Construir, Pensar, Habitar*.

Editorial Alción. Argentina. 1997.

León battista Alberti. *De Re Aedificatoria*.

Editorial Gustavo. Gili. 1974.

Le Corbusier. *Mensajes a los estudiantes de arquitectura*.

Editorial Infinito. Argentina. 1975.

Lefebvre Henri. *De lo rural a lo urbano*.

Editorial Península. España. 1961.

Lynch Kevin. *La Imagen de la ciudad*.

Editorial Gustavo Gili, España. 1984.

Merleau Ponty Maurice. *Fenomenología de la percepción*.

Editorial Península. España. 2000.

Mijares Bracho Carlos. *Tránsitos y demoras*.

Instituto Superior de Arquitectura y Diseño. Chihuahua, México. 2002.

Mijares Bracho Carlos. *Colonia San Angel*.

Editorial Clio. México. D.F. 1997.

Munford Lewis. *La Historia en la ciudad*.

Editorial Infinito. Argentina. 1961.

Norberg Shulz Christian. *Genius Loci. Hacia una fenomenología de la arquitectura*.

Traducción al español de Basurto Salazar Eduardo.

Universidad Autónoma Metropolitana. México. D.F. 1999.

Samper Gnecco Germán. Recinto urbano.

Editorial Escala. Colombia. 1997.

Safa Barraza Patricia. *Vecinos y vecindarios, en la ciudad de México*.

CIESAS / UAM-I. México, D.F. 1998.

Sennet Richard. Carne y piedra.

Editorial Alianza. España. 1994.

T. Hall. Edward. *La Dimensión oculta*.

Editorial Siglo XXI, España. 1999.

Walter Benjamin. *El París del Segundo Imperio. El Flaneur, en Baudelaire*.

Editorial Taurus, España. 1972.

Zevi Bruno. *Saber ver en Arquitectura*.

Editorial Poseidón, Buenos Aires, Argentina. 1951.